

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE AÑO NUEVO (Radio Provincia de Buenos Aires 01.01.95-7.30 Hs.)

1. TEXTOS BIBLICOS

1. Números 6,22-27

²²Que estas aguas portadoras de maldición penetren en tus entrañas, para que se hinche tu vientre y te vuelvas estéril". Y la mujer responderá: "Amén, amén". ²³Entonces el sacerdote consignará por escrito estas maldiciones y las disolverá en las aguas amargas. ²⁴El se las hará beber a la mujer, para que las aguas portadoras de maldición entren en ella y le provoquen amargura. ²⁵En seguida el sacerdote tomará de manos de la mujer la oblación motivada por los celos, hará el gesto de presentación delante del Señor, y la llevará hasta el altar. ²⁶Luego tomará de la ofrenda un puñado, como memorial, y lo hará arder sobre el altar. Finalmente, hará que la mujer beba esas aguas.

²⁷Después de darle a beber el agua, si la mujer se ha deshonrado siendo infiel a su marido, las aguas que entren en ella le provocarán amargura: su vientre se hinchará y ella se volverá estéril. Así la mujer quedará como ejemplo de maldición en medio de su pueblo.

2. Gálatas 4,4-7

⁴Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, ⁵para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. ⁶Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre! ⁷Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios.

3. Lucas 2,16-21

¹⁶Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. ¹⁷Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, ¹⁸y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

¹⁹Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. ²⁰Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

Yo los bendeciré. Comenzamos el año con una bendición. En rigor es Dios quien bendice, pero nosotros somos sus instrumentos. ¡Dios se compromete a hacer eficaz nuestra invocación de bien sobre los hombres y los elementos! Entonces, bendigamos siempre, como nos exhorta el Apóstol, no maldigamos nunca. Comencemos y cerremos todas las jornadas del año con la humilde y confiada invocación de gracia, de salud, de reconciliación. La familia ha de ser el centro natural de la bendición recíproca, trazando la señal de la cruz en la frente y pronunciando alguna de las fórmulas registradas en la Biblia. La bendición sana los ambientes, libera a la sociedad de las esclavitudes del mal espíritu y siembra en los corazones la paz y la alegría.

Nacido de una mujer. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica

“Hágase en mí según tu palabra...”

494 Al anuncio de que ella dará a luz al “Hijo del Altísimo” sin conocer varón, por la virtud del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 28-37), María respondió por “la obediencia de la fe” (Rm 1, 5), segura de que “nada hay imposible para Dios”: “He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 37-38). Así, dando su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la Persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al misterio de la redención (cf. LG 56):

La maternidad de María

495 Llamada en los Evangelios “la Madre de Jesús” (Jn 2, 1; 19, 25; cf. Mt 13, 55), María es aclamada bajo el impulso del Espíritu como “la madre de mi Señor” desde antes del nacimiento de su Hijo (cf. Lc 1, 43). En efecto, Aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente *Madre de Dios* [“Theotokos”] (cf. DS 251).

Encontraron a María. Al comenzar el Año Nuevo con la fiesta del privilegio más sublime de María, la Iglesia coloca todo este año bajo su mediación materna. Sigamos leyendo en nuestro Catecismo:

... ella es nuestra Madre en el orden de la gracia

968 Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. “Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra Madre en el orden de la gracia” (LG 61).

969 “Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su ascensión a los Cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna... Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro. Mediadora” (LG 62).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR (Radio Provincia de Bs.As. 08.01.98)

1. TEXTOS BIBLICOS

1. Isaias 42,1-7

Este es mi Servidor, a quien yo sostengo,
mi elegido, en quien se complace mi alma.
Yo he puesto mi espíritu sobre él
para que lleve el derecho a las naciones.
El no gritará, no levantará la voz
ni la hará resonar por las calles.
No romperá la caña quebrada
ni apagará la mecha que arde débilmente.
Expondrá el derecho con fidelidad;
no desfallecerá ni se desalentará
hasta implantar el derecho en la tierra,
y las costas lejanas esperarán su Ley.

Así habla Dios, el Señor,
el que creó el cielo y lo desplegó,
el que extendió la tierra y lo que ella produce,
el que da el aliento al pueblo que la habita
y el espíritu a los que caminan por ella.
Yo, el Señor, te llamé en la justicia,
te sostuve de la mano, te formé
y te destiné a ser la alianza del pueblo,
la luz de las naciones,
para abrir los ojos de los ciegos,
para hacer salir de la prisión a los cautivos
y de la cárcel a los que habitan en las tinieblas.

2. Hechos 10,34-38

³⁴Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: "Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, ³⁵y que en cualquier nación, todo el que le teme y practica la justicia es agradable a él. ³⁶El envió su Palabra al pueblo de Israel, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. ³⁷Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: ³⁸cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él.

3. Lucas 3,15-16.21-22

¹⁵Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, ¹⁶él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

²¹Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo ²²y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

2. COMENTARIO PASTORAL

Seguimos la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica:

El bautismo de Juan:

535 El comienzo (cf. Lc 3, 23) de la vida pública de Jesús es su bautismo por Juan en el Jordán (cf. Hch 1, 22). Juan proclamaba "un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (Lc 3, 3). Una multitud de pecadores, publicanos y soldados (cf. Lc 3, 10-14), fariseos y saduceos (cf. Mt 3, 7) y prostitutas (cf. Mt 21, 32) viene a hacerse bautizar por él. "Entonces aparece Jesús." El Bautista duda. Jesús insiste y recibe el bautismo. Entonces el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre Jesús, y la voz del cielo proclama que Él es "mi Hijo amado" (Mt 3, 13-17). Es la manifestación ("epifanía") de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios.

El bautismo de Jesús:

536 El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (cf. Is 53,12); es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29); anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta (cf. Mc 10, 38; Lc 12, 50). Viene ya a "cumplir toda justicia" (Mt 3, 15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (cf. Mt 26, 39). A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (cf. Lc 3, 22; Is 42, 1). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él (Jn 1, 32-33; cf. Is 11, 2). De Él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" (Mt 3, 16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación.

Nuestro bautismo:

537 Por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con Él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y vivir una vida nueva" (Rm 6, 4):

3. MENSAJE PAPAL PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 15 DE ENERO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 07.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 2,1-11

2 ¹Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. ²Jesús también fue invitado con sus discípulos. ³Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". ⁴Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". ⁵Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga".

⁶Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los Judíos, que contenían unos cien litros cada una. ⁷Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. ⁸"Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. ⁹El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo ¹⁰y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento". ¹¹Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

2. COMENTARIO ECLESIAL

El Esposo. En la 1a. lectura de la misa (Isaías 62,1-5) la alianza de Dios con su pueblo se expresa bajo la bellísima figura del noviazgo y del matrimonio. La nueva condición esponsal le asegura al pueblo santo el afecto apasionado de su Señor, la protección total, una fecundidad asombrosa. La alegría de Dios impregna esta relación íntima. Aún más: la santidad esponsal del pueblo escogido es la alegría del mismo Dios. Esta visión profética se realiza en los desposorios de Cristo con la Iglesia.

El Espíritu. La escena de las bodas de Caná encierra y descubre simbólicamente el misterio esponsal cristiano. El pregón invitatorio del Apocalipsis (19,7: "han llegado las bodas del Cordero, su esposa ya se ha preparado") sigue resonando en la plenitud de los tiempos. Todo llama a la alegría desbordante, todo reclama el vestido blanquísimo de fiesta. Alegría y santidad causadas por el Espíritu Santo, significado por el vino escanciado sobreabundantemente por Cristo Esposo. En efecto: "el que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida" (Juan 3,34). Por otra parte, "de su plenitud todos hemos participado" (1,16). En los sacramentos Jesús, por el ministerio de la Iglesia, nos comunica, en forma creciente ("gracia sobre gracia") el gozo y la paz del Espíritu Santo.

La madre. La interpretación del hecho de Caná por parte del magisterio de la Iglesia fija la atención de nuestra fe también en el oficio mediador de María. En la liturgia oramos así: "en tu inefable bondad has hecho también la Virgen María madre y colaboradora del Redentor, para ejercer una función maternal en la Iglesia: de intersección y de gracia, de súplica y de perdón, de reconciliación y de paz. Su generosa entrega de amor de madre depende de la única mediación de Cristo y en ella reside toda su fuerza".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 22 DE ENERO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 07.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 1,1-4;4,14-21

¹Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, ²tal como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. ³Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, ⁴a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido.

¹⁴Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. ¹⁵Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan.

¹⁶Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. ¹⁷Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

¹⁸*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.
El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a anunciar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
a dar la libertad a los oprimidos
¹⁹y proclamar un año de gracia del Señor.*

²⁰Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. ²¹Entonces comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Escucha creyente. La página sagrada de la primera lectura (Nehemías 8,1-10) nos instruye sobre nuestra actitud respecto de la Palabra de Dios. Hay una proclamación solemne, a la que corresponde la respuesta obediente de la fe. Hay una explicación del contenido, por parte de los servidores de la Palabra (predicadores, catequistas, comentaristas ...). Hay una fructificación en los corazones: la conversión que lleva a la alegría de una comunidad que se identifica como pueblo de Dios, fiel a la alianza.

Un "hoy" definitivo. Jesús es el cumplimiento de la Ley. Más aún: es la Ley misma: en su persona, en sus enseñanzas, en sus gestos. Con una autoridad infinitamente superior a la de Esdras, el Señor sube a la cátedra, proclama la Palabra y la explica. Su anuncio: "hoy se ha cumplido" es la respuesta divina a la expectativa humana. Es el "¡amén!", el "¡sí!" de Dios al hombre. ¡Dios es fiel a sus promesas: "los dones y el llamado de Dios son irrevocables" (Romanos 11,29) Nunca hemos de dudar del designio salvífico del Padre revelado en Jesucristo. Ninguna comunidad es marginada por el Dios de la ternura y misericordia de Dios.

Opción por los pobres. Jesús comienza su ministerio público invitando primero al pueblo de la Antigua Alianza a reconocerlo como Mesías. Los jefes espirituales y temporales negarán la fe y el seguimiento. Pero los pobres, los social y religiosamente marginados, lo seguirán por todas partes, cambiarán de vida y participarán del reino y del amor de Dios. El profeta había transmitido en nombre de Dios (Isaías 66,2): "aquel hacia quien vuelve la mirada es el pobre, de espíritu acongojado, que se estrema ante mis palabras". La Buena Noticia sigue ofreciéndose a una sociedad enferma y decadente. Para los pobres de espíritu el "hoy" del discurso inaugural de Jesús trae la liberación tan ansiosamente esperada.

3. SEMANA DE ORACION POR LA UNIDAD

En las diferentes Iglesias y Confesiones cristianas de todo el mundo se desarrolla la Semana de oración por la unidad. Aunque en la Argentina esos días se han trasladado a los que siguen la fiesta de Pentecostés, es justo que sintonicemos también ahora con un movimiento que moviliza espiritualmente a centenares de millones de bautizados.

El ecumenismo como tendencia eclesial y como convicción profunda es una apasionada profesión de fe en Cristo, único Salvador. Es subrayar la afirmación de Jesús: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo" (Juan 17,3). Es ponerse a disposición del designio del Padre: que todos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17,21).

Los bautizados tenemos que retomar con alegría la profesión de fe en Cristo transmitida por los Apóstoles, como la de Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6,68-69). O la de Pablo: "Pero todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Filipenses 3,7-8).

Pero esta profesión de fe tiene su contrapartida y su autenticación en nuestra conducta, en la que nuestra actitud respecto de toda persona humana juega un papel decisivo. Adherimos al Cristo de las bienaventuranzas, de la parábola del buen samaritano, de la escena del Juicio final. La historia en estos momentos desborda con la densidad de una problemática humana que sólo puede ser evangelizada eficazmente por un cristianismo unido. Volvemos a la tradición apostólica: "Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás"

Nos hallamos ante una obra superior a nuestras fuerzas. Por eso se impone la necesidad de orar, y de orar unidos. Unidos a Jesús, cuya oración es absolutamente eficaz. Y unidos entre nosotros, rezando el Padre Nuestro con ilimitada confianza en el poder del Espíritu Santo, que nos recuerda nuestra verdadera y única dignidad, que nos hace llamar a Dios: "Abba!, es decir, ¡Padre!" (Romanos 8.15).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 29 DE ENERO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 4,22-30

a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: "¿No es éste el hijo de José?". ²³Pero él les respondió: "Sin duda ustedes me citarán el refrán: 'Médico, cúrate a ti mismo'. Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaún". ²⁴Después agregó: "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra."

²⁵Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. ²⁶Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. ²⁷También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el Sirio". ²⁸Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron ²⁹y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. ³⁰Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Profeta de los pueblos. Jeremías (1a. lectura: Jeremías 1,4-5) recibe una vocación de vasto alcance: es constituido "profeta de los pueblos". Si los primeros destinatarios de su ministerio profético rechazan su misión, había naciones enteras dispuestas a obedecer la Palabra de Dios. Es una constante en la historia de la salvación: el relevo de los invitados a integrarse en el pueblo de Dios. El misionero no ha de darse tregua: cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; y si los persiguen en ésta, huyan a una tercera" (Mateo 10,23).

Rechazado por su pueblo. Jesús afronta una situación límite mucho más dolorosa que la de Jeremías. También mucho más que éste se siente compenetrado de su misión. Más que al profeta le había dicho su Padre: "diles todo lo que yo te ordene, no te des-
jes intimidar por ellos". La opción de Cristo por los pobres ("El me envió para evangelizar a los pobres") acabó por enajenarlo de los guías del pueblo. Su insistencia en la conversión profunda del corazón le malquistó el sector de los oyentes superficiales y frívolos. En cambio "todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo" (Lucas 15,1).

Misionero de los paganos La mención de la viuda de Sarepta y de Naamán es una advertencia para los habitantes de Nazaret y también para nosotros, si no profesamos una fe cristiana traducida a una vida de santidad. Jesús llegará a decir: "vendrán muchos de oriente y occidente, del norte y del sur, a ocupar su lugar en el banquete del reino de Dios" (Lucas 13,29). Esto venía a renglón seguido de la exhortación: "traten de entrar por la puerta estrecha". Dejemos que el relato del nuevo contacto de Cristo con sus paisanos de Nazaret nos lleve a una saludable reflexión y a la renovación eficaz de nuestra conducta cristiana.

3. PUEBLA: 16 AÑOS

El aniversario del acontecimiento y documento de Puebla siempre es un obligado examen de conciencia. Se nos invita a constatar la fiel aplicación de las conclusiones pastorales emanadas de aquella Conferencia General. No se trata sólo de las grandes opciones preferenciales (pobres y jóvenes). Hay que verificar la vigencia del grande lema que inspiró el acontecimiento: "comunidad y participación". La misma se impone una atenta relectura de lo que se afirmó y propuso entonces sobre los laicos, sobre las comunidades eclesiales de base, sobre el diálogo con los constructores de la nueva sociedad.

Uno de los errores más perniciosos que podrían invadirnos sería creer que Puebla es un libro para el archivo. Como si todas sus propuestas ya se hubieran aplicado perfectamente. O como si los postulados pastorales hubiesen sido superados por nuevos enfoques, por haberse desplazado el eje de la eclesiología.

La historia del continente ha continuado su evolución y reclama en parte de la Iglesia, más que nunca, las repuestas y esbozadas en Puebla. Incluso tenemos que decir que el nuevo acontecimiento de Santo Domingo no ha pretendido revisar las conclusiones de Puebla, sino que las ha ratificado, diríamos que a libro cerrado.

Los poderes económicos, políticos e ideológicos que imperan en el mundo han avanzado en forma avasallante sobre nuestros países, poniendo en grave riesgo la integridad y la paz del subcontinente. Las alianzas y los acuerdos se resuelven a un alto nivel de intereses en las que la mayoría de la población nada tiene que decir y mucho tiene que sufrir.

Más que nunca Cristo aparece como única salvación, con su Evangelio de verdad y de vida. El Evangelio que penetra la cultura, las costumbres y las actitudes de nuestros pueblos. El Evangelio presente en las leyes e instituciones, donde no cabe la farsa de blasonar de cristiano por parte es la imagen misma de la frivolidad. El Evangelio testificado por el espíritu ecuménico de todos los cristianos, alineándose estrechamente en la defensa y promoción de la vida y de la dignidad de la persona.

Releamos el documento de Puebla:

- Debemos presentar a Jesús de Nazaret compartiendo la vida, las esperanzas y las angustias de su pueblo y mostrar que El es el Cristo creído, proclamado y celebrado por la Iglesia. **176**
- A Jesús de Nazaret, consciente de su misión: anunciador y realizador del Reino, fundador de su Iglesia que tiene a Pedro por cimiento visible; a Jesucristo vivo, presente y actuante en su Iglesia y en la historia. **177**
- No podemos desfigurar, parcializar o ideologizar la persona de Jesucristo, ya sea convirtiéndolo en un político, un líder, un revolucionario o un simple profeta, ya sea reduciendo al campo de lo meramente privado a quien es el Señor de la Historia. **178**
- Haciendo eco al discurso del Santo Padre al inaugurar nuestra Conferencia, decimos: "Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia no puede ser contenido válido de la Evangelización". Una cosa son las "relecturas del Evangelio, resultado de especulaciones teóricas" y "las hipótesis, brillantes quizás, pero frágiles e inconsistentes que de ellas derivan" y otra cosa la "afirmación de la fe de la Iglesia: Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle por la fuerza de su ministerio, la salvación, gran don de Dios" (Juan Pablo II, Discurso inaugural I, 4.I, 5. AAS LXXI, pp. 190-191). **179**

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 5,1-11

5 ¹En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genezaret. ²Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. ³Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

⁴Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y echen las redes". ⁵Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". ⁶Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. ⁷Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

⁸Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador". ⁹El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; ¹⁰y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres". ¹¹Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

2. COMENTARIO PASTORAL

Desde Dios. En la 1a. Lectura (Isaías 6,1-8) el tema de la vocación se presenta como misterio en el que Dios tiene la iniciativa. El llama, El envía, El capacita. El ambiente de santidad que envuelve este misterio es testificado y como custodiado por los ángeles. En esas condiciones la libertad humana, admirablemente respetada por Dios (que invita a la misión, no la impone) y llega a expresarse con espontaneidad generosa y entrega absoluta. También hoy la respuesta al llamado divino sólo puede madurar y mantenerse en un espíritu de fe firme y fervorosa oración.

Para el pueblo. La escena descrita en el Evangelio de este domingo plantea el tema vocacional en referencia a la muchedumbre ávida de la Palabra de Dios. En nuestros días siguen las multitudes apretujándose en procura del mensaje de Jesús. Son muchedumbres los pobres marginados de la mesa del despilfarro de una sociedad opulenta, elitista y discriminatoria. Son multitud los niños desnutridos, condenados irremediablemente a vegetar en su vida adulta en inferioridad de capacidad física y cultura. Son muchedumbre los jóvenes relegados en la desesperanza, pese a sus magníficos títulos universitarios. Y son muchedumbre los vecinos de los barrios, los moradores de las ciudades y los pobladores del interior

que aguardan la predicación de la Palabra salvífica y la administración de la gracia sacramental. Por todos ellos Jesús quiere subir de nuevo a la barca apostólica y acercarse como Salvador.

Pescadores de hombres. Un grupo de creyentes ha de ponerse total y exclusivamente a disposición de la Iglesia, para que el designio salvífico de Dios, realizado en Cristo, llegue a todos los hombres. La palabra de Jesús a Pedro: "no temas, serás pescador de hombres", mantiene toda su vigencia hoy. Los ministros de la Iglesia, los misioneros de nuestros días, han de atenerse a la consigna del Señor: navegar a alta mar, para echar las redes. Nada de quedar anclados en el puerto de una seguridad demasiado humana, nada de perder el tiempo en la omisión irresponsable. A las honduras de la historia ha de llegar la proclamación del Evangelio.

3. MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO '95

El sufrimiento, ofrecido por la salvación del mundo, es la mayor contribución a la paz

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Jornada mundial del enfermo de 1995

1. Los gestos de salvación de Jesús hacia «quienes eran esclavos del mal» (*Misal romario*, Prefacio común VII) han encontrado siempre una continuación significativa en la solicitud de la Iglesia hacia los enfermos. Por ello, ésta manifiesta a los que sufren su atención de formas muy diferentes, entre las cuales goza de particular relevancia, en el contexto actual, la institución de la *Jornada mundial del enfermo*. Esta iniciativa, que ha encontrado una gran acogida entre quienes se interesan por la condición de las personas que sufren, pretende dar un nuevo estímulo a la acción pastoral y caritativa de la comunidad cristiana, de tal manera que la misma asegure una presencia cada vez más eficaz e incisiva en la sociedad.

Se trata de una exigencia especialmente sentida en nuestro tiempo, que contempla cómo poblaciones enteras viven entre enormes calamidades a causa de crueles conflictos, cuyo precio más alto suelen pagar los débiles. ¿Cómo no reconocer que nuestra civilización «debería darse cuenta de que, bajo diferentes puntos de vista, es una civilización enferma, que genera profundas alteraciones en el hombre» (*Carta a las familias*, 20)?

Está enferma por el egoísmo difundido, por el utilitarismo individualista propuesto a menudo como modelo de vida, por la negación o la indiferencia que, a veces, se demuestra hacia el destino trascendente del hombre, por la crisis de valores espirituales y morales que tanto preocupa a la humanidad. La *patología* del espíritu no es menos peligrosa que la *patología* física, y ambas se influyen recíprocamente.

2. En el mensaje para la Jornada del enfermo del año pasado recordé el décimo aniversario de la publicación de la carta apostólica *Salvifici doloris*, que trata del significado cristiano del sufrimiento humano. En esta ocasión quisiera atraer la atención hacia la proximidad del décimo aniversario de otro acontecimiento eclesial muy significativo para la pastoral de los enfermos. Con el motu proprio *Dolentium hominum*, agentes sanitarios, el cual, a través de múltiples iniciativas, «manifiesta la solicitud de la Iglesia hacia los enfermos ayudando a aquellos que desarrollan un servicio hacia los enfermos y los que sufren, a fin de que el apostolado de la misericordia, con el que les asisten, responda cada vez mejor a las nuevas exigencias» (constitución apostólica *Pastor Bonus*, art. 152).

La cita más importante de la próxima Jornada mundial del enfermo, que celebraremos el 11 de febrero de 1995, tendrá lugar en tierras africanas, en el santuario de María, Reina de la paz, de Yamusukro, en Costa de Marfil. Será un encuentro eclesial espiritualmente vinculado a la Asamblea especial para África del Sínodo de los obispos; y será, al mismo tiempo, una ocasión para participar en el gozo de la Iglesia de Costa de Marfil, que recuerda el centenario de la llegada de los primeros misioneros.

Encontrarse en el continente africano para una conmemoración tan significativa y emotiva, y especialmente en el

santuario mariano de Yamusukro, invita a una reflexión sobre la *relación entre el dolor y la paz*. Se trata de una relación muy profunda: cuando no hay paz, el sufrimiento se extiende y la muerte dilata su poder entre los hombres. Tanto en la comunidad social como en la familiar, cuando el entendimiento pacífico se debilita, se produce una proliferación de atentados contra la vida, mientras que el servicio a la vida, su promoción y defensa, aun a costa del sacrificio personal, constituyen la premisa indispensable para una auténtica construcción de la paz individual y social.

3. En los umbrales del tercer milenio, la paz, por desgracia, está aún lejana, y no son pocos los síntomas de un posible alejamiento ulterior. A menudo resultan difíciles la identificación de las causas y la búsqueda de los remedios. Incluso entre los cristianos a veces se libran sangrientas luchas fratricidas. Pero quienes se ponen, con ánimo abierto, a la escucha del Evangelio no pueden cesar de exigirse a sí mismos y a los demás el compromiso del perdón y de la reconciliación. Están llamados a presentar, en el altar de la trémula oración cotidiana, junto con los enfermos de todo el mundo, la ofrenda del sufrimiento que Cristo aceptó como medio para redimir a la humanidad y salvarla.

La cruz de Cristo, en la que todos hemos sido salvados, es la fuente de la paz. El cristiano, llamado a la unión con Cristo (cf. *Col 1, 24*) y a sufrir como Cristo (cf. *Lc 9, 23; 21, 12-19; Jn 15, 18-21*), con la aceptación y el ofrecimiento del sufrimiento, anuncia la fuerza constructiva de la cruz. En efecto, si la guerra y la división son fruto de la violencia y del pecado, la paz es fruto de la justicia y del amor, que tienen su vértice en el ofrecimiento generoso del sufrimiento personal llevado, si es necesario, hasta la entrega de la propia vida en unión con Cristo. «Cuanto más amenazado se encuentra el hombre por el pecado, tanto más pesadas son las estructuras del pecado que lleva consigo el mundo de hoy, tanto mayor es la elocuencia que posee en sí el sufrimiento humano. Y tanto más la Iglesia siente la necesidad de recurrir al valor de los sufrimientos humanos para la salvación del mundo» (carta apostólica *Salvifici doloris*, 27).

4. La valorización del sufrimiento y su ofrecimiento por la salvación del mundo son ya en sí acción y misión de paz, porque por el testimonio valeroso de los débiles, de los enfermos y de los que sufren, puede surgir la mayor contribución para la paz. El sufrimiento, en efecto, estimula una comunión espiritual más profunda, favoreciendo, por una parte, la recuperación de una mayor calidad de la vida y promoviendo, por otra, el compromiso convencido en favor de la paz entre los hombres.

El creyente sabe que, asociándose a los sufrimientos de Cristo, se convierte en un auténtico artífice de paz. Es un misterio insondable, cuyos frutos aparecen con evidencia en la historia de la Iglesia y, especialmente, en la vida

de los santos. Si existe un sufrimiento que provoca la muerte, existe también, según el plan de Dios, un sufrimiento que lleva a la conversión y a la transformación del corazón del hombre (cf. *2 Co 7, 10*): es el sufrimiento el que, en cuanto complemento en la propia carne de «lo que falta» a la pasión de Cristo (cf. *Col 1, 24*), se transforma en razón y fuente de gozo, porque genera vida y paz.

5. Queridos hermanos y hermanas que sufrís en el cuerpo y en el espíritu, os deseo a todos que sepáis reconocer y acoger la llamada de Dios para ser artífices de paz a través del ofrecimiento de vuestro dolor. No es fácil responder a una llamada tan exigente. Mirad siempre con confianza a Jesús «siervo sufriente», pidiéndole la fuerza necesaria para transformar en donación la prueba que os aflige. Escuchad con fe su voz, que repite a cada uno: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso» (*Mt 11, 28*).

Que la Virgen María, Madre de los dolores y Reina de la paz, obtenga para cada creyente el don de una fe sólida, de la que el mundo tiene suma necesidad. Gracias a ella las fuerzas de mal, del odio y de la discordia, serán desarmadas por el sacrificio de los débiles y enfermos, unido al misterio pascual de Cristo redentor.

6. Me dirijo ahora a vosotros médicos, enfermeros, miembros de asociaciones y grupos de voluntariado, que estáis al servicio de los enfermos. Vuestra obra será auténtico testimonio y acción concreta de paz, si estáis dispuestos a ofrecer amor verdadero a aquellos con quienes estáis en contacto y si, como creyentes, sabéis descubrir en ellos la presencia de Cristo. Esta invitación se dirige de manera muy especial a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas que, por carisma de su instituto o por su forma particular de apostolado, se dedican directamente a la pastoral sanitaria.

Al mismo tiempo que expreso mi alta estima por todo cuanto hacéis con abnegación y entrega generosa, deseo que quienes se dedican a la profesión médica y de enfermería lo hagan con entusiasmo y disponibilidad generosa y ruego al Dueño de la mies que envíe numerosos y santos obreros a trabajar en el vasto campo de la salud, tan importante para el anuncio y el testimonio del Evangelio.

Pido a María, Madre de los que sufren, que esté siempre al lado de los que viven en la prueba y que sostenga el esfuerzo de los que consagran su vida al servicio de los enfermos.

Con estos sentimientos imparto de todo corazón a vosotros, queridos enfermos, y a todos los que de cualquier manera están junto a vosotros en vuestras múltiples necesidades materiales y espirituales, una bendición apostólica especial.

Vaticano, 21 de noviembre de 1994, decimoséptimo año de mi pontificado.

Joannes Paulus II

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 12 DE FEBRERO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 6,17.20-26

¹⁷Al bajar con ellos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus discípulos y una gran muchedumbre que había llegado de toda la Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón.

²⁰Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo:

¹⁹¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!

²¹¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados!

¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!

²²¡Felices ustedes, cuando los hambres los odien, los excluyan, los insulten y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre!

²³¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas!

²⁴Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!

²⁵¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre!

¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas!

²⁶¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!

2. COMENTARIO ECLESIAL

Maldición y bendición. En la 1a. lectura (Jeremías 17,5-8) se da una visión de síntesis sobre el peregrinar del hombre sobre la tierra. Todo depende de su relación con Dios. La fe en Dios con una conducta consecuente, normada por la ley divina que ilumina la conciencia de individuos y de pueblos, es fuente infalible de paz y de felicidad. En cambio el ateo, o el creyente rebelde contra la santidad de Dios. Las Santas Escrituras y la Tradición viviente del Evangelio, a cuya luz actúa subordinadamente el magisterio de la Iglesia, se abren ante nosotros como camino seguro de salvación.

Las bienaventuranzas. Jesús nos propone la consecución de la felicidad en fórmulas bien concisas, que nos llevan a cultivar actitudes coherentes y firmemente arraigadas. La vida heroica de los santos es el mejor comentario de esta página del Evangelio. Hablando de pobreza, ¿quién no evoca la figura ejemplar de San Francisco de Asís, cuya trayectoria toda es un canto entusiasta del amor de Dios? ¿Y quién no se inclina respetuosamente ante los incontables pobres de nuestros días que se apoyan serenamente en la amorosa providencia del Padre de los cielos? Así tienen prometida la felicidad las víctimas del hambre, del odio y de toda forma de discriminación.

Los ayes. Fiel a su estilo de comunicador de la verdad, Jesús muestra también el anverso de la medalla. En la Biblia encontramos, más de una vez, textos en los que se nos advierte el riesgo del pecado, del corazón impenitente, de la conducta malvada. Dios, que es amor, no puede quedar indiferente ante el odio, la sensualidad, la avaricia asesina. En esta su fidelidad a sí mismo es motivado por una misericordia maternal hacia toda persona humana. El "¡ay!" de Jesús restalla como un latigazo, pero en realidad es un vigoroso toque de atención que quiere provocar el regreso del hijo pródigo a la casa paterna.

3. OPCION POR LOS POBRES, OPCION POR LA VIDA

Hoy culmina la 10a. Semana de Teología para Laicos, en Florencio Varela. El lema que congregó a centenares de participantes de todo el país rezaba: "opción por los pobres, opción por la vida", fórmula bien precisa y excepcionalmente significativa.

Partimos del hecho elemental de que el Dios de la vida (dice Jesús (Lucas 20,38): "El no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para El") reiteró su opción por los pobres. Sigue atentamente su situación, como lo expresa el salmista (Salmo 10,14): "Pero tú lo estás viendo: tú consideras los trabajos y el dolor, para tomarlos en tus propias manos. El débil se encomienda a ti; tú eres el protector del huérfano". No sólo observa, sino que también interviene (Salmo 12,6): "Por los sállosos del humilde y los gemidos del pobre, ahora me levantaré -dice el Señor- y daré mi ayuda al que suspira por ella". Los rectos de corazón demuestran su solidaridad con los oprimidos en una oración desgarradora (Salmo 10,1-2.12-13): "¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te ocultas en los montes de peligro? El pobre se consume por la soberbia del malvado y queda envuelto en las intrigas tramadas contra él. ¡Levántate, Señor Dios, alza tu mano, no te olvides de los pobres! ¿Por qué el malvado desprecia a Dios, pensando que tú no pides cuenta?".

La tradición apostólica recogió el eco del Dios misericordioso, cuya revelación culminó en Jesús justo y justiciero (Gálatas 2,10): "Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, de lo que siempre he tratado de hacer". La administración de los bienes de la Iglesia tenía como referentes obligados a los pobres, que eran considerados el verdadero tesoro de la comunidad. Cuando en períodos de violencia quedaban destruidos los recursos materiales de la Iglesia, los obispos advertían a incendiarios que mataban a los pobres. Podemos agregar que hoy vuelven esos incendiarios, con métodos más sofisticados, pero no menos homicidas y aún genocidas en sus consecuencias. Los de ayer blandían espadas con la cruz en la empuñadura. Los de hoy alardean de mensajes cristianos y hasta ostentan la audacia de formular una oración.

Se opta por los pobres cuando se tiene un concepto cabal de la vida. Se opta por la vida cuando se está dispuesto previamente a participar de la situación de muerte. También en esto nos guiamos por la tradición heredada de los Apóstoles (2 Corintios 4,12): "De esa manera, la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida". Muere el que no tiene trabajo seguro y remunerado en justicia; muere el que no vive en una vivienda propia y digna; muere el que enfrenta derrotado la enfermedad, por no tener acceso a la atención médica; muere el que afronta su futuro personal sin la formación requerida por este momento histórico ...

Pero la vida renace, se afirma y triunfa cuando somos consecuentes de nuestra fraternidad con "los que están condenados a muerte" (Salmo 79,11). Son, como nosotros, hijos del mismo Padre Dios. De ese Dios que "no ha hecho la muerte, ni se complace en la perdición de los vivientes" (Sabiduría 1,13). El nos da la gracia, la capacidad de una solidaridad generadora de vida. La solidaridad del amigo que da la vida (Juan 15,13), para que ésta sea abundante (Juan 10,10). Dar la vida es entregar por los necesitados la salud, el tiempo, el dinero, la fama, para que todos gocen del legítimo bienestar.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE

AL DOMINGO 19 DE FEBRERO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 6, 27-38

²⁷Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. ²⁸Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. ²⁹Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. ³⁰Dale a todo el que te pida; y al que tome lo tuyo no se lo reclames. ³¹Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. ³²Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. ³³Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. ³⁴Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. ³⁵Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos.

³⁶Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. ³⁷No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. ³⁸Den; y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida; apretada; sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes.

2. COMENTARIO ECLESIAL

No a la venganza. La 1a. Lectura (1 Samuel 26) es el mentís más categórico del "ojo por ojo y diente por diente". El Antiguo Testamento no instiga a la venganza, sino que invita al perdón. David tiene a su disposición la persona y la vida Saúl, que lo perseguía a muerte. Dando pruebas de su santidad, perdona al rey. No lo hace por cálculos humanos, sino motivándose en Dios. Más que por sus hazañas guerreras, David es admirable por este gesto generoso de mansedumbre. Tanta grandeza de ánimo lo transformaron en figura ejemplar para una sociedad que busca superar toda suerte de violencias, para establecer la convivencia humana en el amor.

Amor al enemigo. Jesús avanza en la superación del instinto de venganza, imponiéndonos decididamente el amor al enemigo. Confirmó de modo solemne este principio ético en la cruz. La primera de las siete palabras pronunciadas en la cruz que nos conservaron los evangelistas es una oración: "¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!" ¡Es una gran lección! Cuando sentimos la dificultad en perdonar, ¡perdonemos en la presencia de Dios, pidámosle que nos conceda la gracia de vivir esta exigencia del Evangelio! La paz, una paz profundísima invadirá inmediatamente nuestro corazón. ¡Hagamos la experiencia hoy mismo, si existe en el campo de nuestras relaciones sociales alguna circunstancia que exige nuestro perdón.

Misericordia a lo divino. Es preciso pasar a las obras. Las que manifiestan la misericordia han sido recomendadas repetidas veces en la Biblia.

El Catecismo de la Iglesia Católica las resume así (Nº 2447):

2447 La *obras de misericordia* son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf. Mt 25, 31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf. Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna: es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf. Mt 6; 2-4):

3º AÑO INTERNACIONAL DE LA TOLERANCIA

En el tema de la tolerancia se han de evitar, de entrada, los equívocos. En el ámbito de la verdad se ha de excluir el indiferentismo: no es lo mismo la verdad que el error y la mentira: dos más dos son cuatro, el blanco no es amarillo, el mar no es la montaña. No se ha de confundir, sin más, una apreciación subjetiva de un objeto, de un acontecimiento, de una persona, con su valor objetivo. Igualmente, en el campo de la ética, ha de evitarse confundir tolerancia con relativismo: la rectitud moral no se compadece con el permisivismo y el laxismo, cuya visión pone al mismo nivel la virtud y el vicio, el heroísmo y la banalidad, la solidaridad y el egoísmo, la honradez en la administración de la cosa pública y la corrupción desvergonzada. Ulteriormente, en el dominio de la religión, hemos de cuidar profanar su contenido mezclando, por igual la magia, la superstición, la fantasía con la fe en un Dios personal y providente, que para nosotros, los cristianos, es una comunión abismal de tres personas iguales, como nos lo ha revelado Jesús de Nazaret.

La tolerancia es comprensión de la persona del otro, de su mundo, de su mentalidad. No es, necesariamente, aceptación y consentimiento. Para llegar a esa actitud de respeto, se impone el diálogo, la reciprocidad en la sinceridad, en la comunicación, en la escucha atenta y profunda. La propuesta de la verdad adquirida por transmisión generacional o por propia, tal vez fatigosa adquisición, no sólo es legítima, sino hasta obligada. Evitando siempre toda violencia, física o moral.

Presupuesto imprescindible de la tolerancia es la firmeza en la propia convicción. Firmeza, sobre todo, en la propia fe. Nadie puede ofrecer seguridad si no la posee personalmente. En último y riguroso análisis se trata de la gracia, de un don gratuito de Dios, que nos llega en Jesús y por Jesús. En él se revela la más absoluta Verdad, con el más amplio respeto a la libertad indelegable.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 26 DE FEBRERO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 6,39-45

³⁹Les hizo también esta comparación: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? ⁴⁰El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro. ⁴¹¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ⁴²¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo', tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

⁴³No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: ⁴⁴cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. ⁴⁵El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

2. COMENTARIO PASTORAL

Sentido crítico. "No todo lo que reluce es oro": en este refrán podríamos ver compendiada la enseñanza de la 1a. lectura (Eclesiástico 27,4-7). ¡Cuántas aplicaciones nuevas se desprenden de este antiguo principio ético! La publicidad, con su enorme poder persuasivo, nos propone modelos de vida, presuntos valores, ideales fantásticos. ¡Hay que someter este mundo de la comunicación a un riguroso examen moral! En muchos casos las lecciones ya dadas por la historia bastan para descubrir y evitar viejos errores y graves peligros que se presentan bajo formas aparentemente nuevas. En los restantes deben someterse las propuestas a la luz de la Palabra de Dios y del consenso de la conciencia recta.

Autoexamen. Jesús nos amonesta a dedicar atención a nuestro propio sinceramiento. Somos proclives a constituirnos jueces (y, ¡tantas veces! jueces implacables) de la conducta ajena. Lo agravante de esta postura es que solemos tener un ojo clínico para ver en los demás los defectos, pasando por alto méritos y virtudes, tal vez insignes. ¡Qué diferente es Dios! Apenas descubre en nuestra conciencia un indicio de conversión, apenas nos ve realizar un acto de solidaridad, cubre la multitud de nuestros pecados. Superemos, entonces, la miopía espiritual, para apreciar ese mundo de belleza y de amor que se despliega ante nosotros en la muchedumbre de los corazones que honran a Dios y están al servicio de sus hermanos.

Arboles buenos. El árbol bueno por excelencia es la cruz de Cristo.

En su árbol pecó el hombre en los orígenes, en otro fue objeto de la misericordia y del perdón divino. Pero la cruz fue salvífica por ser portadora del Salvador del mundo. Por los sacramentos de la iniciación entramos en íntima comunión con Jesús, como los sarmientos están integrados a la vid y pueden llevar fruto, mucho fruto. Así se cumple lo que Jesús nos pide en el Evangelio de hoy: que nos reconozcan como buenos por las obras que maduramos. Espontáneamente salta a la memoria la enseñanza de Pablo (Gálatas 5,22): "el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz"

3. EDUCACION, EN LA FAMILIA Y EN LA ESCUELA

En una semana más abren sus puertas los institutos de enseñanza de todo el país. Comienza a escribirse un nuevo capítulo de la historia nacional. Un capítulo preñado de futuro. De futuro planificado culturalmente, porque en ningún país del mundo se deja al azar la formación de la inteligencia y de la voluntad de millones de niños, de adolescentes y de jóvenes.

Esta formación ha de estar al servicio del bien común, del conjunto de valores y circunstancias que favorezcan al mayor número posible de ciudadanos y de sus familias. ¿Tenemos ideas claras de todo lo relacionado objetivamente con el bien común, no acompañándolo con intereses parciales, subjetivos y mezquinos? Sólo cabe esperar sacrificios, hasta heroicos, por la patria, cuando el amor a la misma se conjuga con criterios sólidos de convivencia y de la colaboración imprescindible para contribuirle.

La escuela es una institución privilegiada para disponer a las nuevas generaciones a superar las dificultades que se oponen a la consecución del bienestar a que puede copiar legítimamente cada familia argentina. El desarrollo de las ciencias humanas ha incidido positivamente en mejorar la pedagogía y la metodología, al servicio del alumno que, en contados años, será un ciudadano responsable de la felicidad de la patria. Aplaudiendo estos avances, tenemos que enfatizar, sin embargo, que es más importante velar por los contenidos. Regímenes dictatoriales han superado etapas en la educación con excelente metodología, pero compromiéndola con ideologías inhumanas.

Ningún Estado puede ignorar ni, mucho menos, avasallar los derechos primarios e inderogables que le competen a la familia en lo que toca a la educación de sus hijos. Lo mínimo que se le pide es que respete la cultura del pueblo, interpretándola cuidadosamente para desarrollar sus valores esenciales (la religión, la familia estable, la solidaridad, la ecología, la historia genuina ...) mediante programas coherentes y sistemáticos. Uno de los aspectos más sagrados es la educación puesta al alcance de toda familia, aún la más humilde.

Los medios masivos de comunicación, más de una vez, con determinados programas, llevados exclusivamente del lucro, anulan la educación brindada por la familia y la escuela. La soeciedad no puede hacerse la desentendida ante el grave deterioro causado por esta malformación, cuyos efectos negativos se lamantarán cuando sea demasiado tarde.

Y ahora, ¡honor, respeto y gratitud a nuestros docentes, por su misión meritoria, tantas veces en grado heroico!.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
1er. DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires 5.03.95-7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 4,1-13

4 ¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, ²donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. ³El demonio le dijo entonces: "Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan". ⁴Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura:

El hombre no vive solamente de pan".

⁵Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra ⁶y le dijo: "Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. ⁷Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá". ⁸Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

*Adorarás al Señor, tu Dios,
y a él solo rendirás culto".*

⁹Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí a abajo, ¹⁰porque está escrito:

*El dará órdenes a sus ángeles
para que ellos te cuiden.*

¹¹Y también:

*Ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".*

¹²Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

No tentarás al Señor, tu Dios".

¹³Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él. hasta el momento oportuno.

2. COMENTARIO PASTORAL

a) En la 1a. lectura (Deuteronomio 26,4-10) el pueblo de la Antigua Alianza proclama su fe en Dios Liberador. Es importante este acto de fe al comienzo de la Cuaresma. Purificados en estas semanas de nuevo catecumenado profesaremos jubilosos nuestra fe cristiana en la vigilia pascual.

b) En la 2a. lectura (Romanos 10,8-13) conectamos con la profesión de fe que nos transmitieron los Apóstoles. La adhesión a Cristo ha de arraigar en el corazón. Nuestra persona ha de seguir a Jesús en lo más íntimo, en lo más nuclear: en la conciencia. Pero también ha de irradiarse, ha de comunicarse, ha de testificarse a los demás, en una conducta coherente con nuestros principios creyentes.

c) La página evangélica. El pecado. La Cuaresma es un tiempo de conversión, que da por supuesta la existencia del pecado en nosotros. Sin llegar al extremo de ver todo bajo la perspectiva del pecado, también evitaremos el otro extremo, el de negar absolutamente la realidad del pecado. El hombre ha caído y sigue cayendo en la tentación de dar la espalda al amor de Dios, esclavizando irresponsablemente su libertad. La experiencia avala tristemente esta decadencia y Dios nos demostró su misericordia iluminando con su revelación la lobreguez de la vida del pecador. Nos hizo saber, sobre todo, su amor perdonador.

La tentación. Jesús quiso pasar por el episodio de las tentaciones, para advertirnos y enseñar a superarlas. Los atractivos del mal se presentan con gran sutileza, tratando de inocularnos el veneno de la muerte espiritual so color de virtud y con el espejismo de una falsa luz que encandila al incauto. Cada artículo de la santa Ley de Dios es socavado por el mal espíritu proponiendo alternativas contradictorias que, si son aceptadas, hunden en la tristeza o hasta llevan a la desesperación. Así se pretende justificar la guerra, el aborto; se burla la castidad prematrimonial y la fidelidad matrimonial; se imponen como inevitables planes económicos de ajuste que condenan a muerte lenta o violenta a millones de seres humanos.

La victoria. En el Padre Nuestro el Señor nos indicó el recurso para triunfar, como El, de las insidias de nuestro enemigo, el demonio. Explicando la invocación "no nos dejes caer en la tentación", nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (Nº 2849):

2849 Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio (cf. Mt 4, 11) y en el último combate de su agonía (cf. Mt 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf. Mc 13, 9. 23. 33-37; 14, 38; Lc 12, 35-40). La *vigilancia* es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre" (Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf. 1 Co 16, 13; Col 4, 2; 1 Ts 5, 6; 1 P 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la *perseverancia final*. "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela" (Ap 16, 15).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
2do. DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires 12.3.95-7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 9,28b-36

²⁸Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. ²⁹Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. ³⁰Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. ³³Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". El no sabía lo que decía. ³⁴Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. ³⁵Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". ³⁶Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no anunciaron a nadie lo que habían visto.

2. COMENTARIO PASTORAL

a) En la 1a. lectura (Génesis 15,5-12.17-18) la Iglesia introduce en nuestro itinerario hacia la Pascua la figura de Abrahán y, por cierto, con su rasgo más característico: la fe. Con ello se nos invita a imitar al patriarca, renovándonos en la fe que nos lleva a valorar la alianza estipulada en Cristo, que nos hizo amigos y confidentes de Dios.

b) En la 2a. lectura (Filipenses 3,17-4,1) de la mano del Apóstol la Iglesia estimula nuestra esperanza. Donde la fe es pura y firme, la esperanza se despliega dinámica y gozosa. El cristiano no puede pasarse la vida dormitando, sino bien despierto, colaborando activamente en el proceso transfigurante a que somete Jesús nuestro cuerpo mediante la gracia.

c) La página evangélica. La transfiguración. Leemos en nuestro Catecismo (NQ 556):

556 En el umbral de la vida pública se sitúa el bautismo; en el de la pascua, la transfiguración. Por el bautismo de Jesús "fue manifestado el misterio de la primera regeneración": nuestro bautismo; la transfiguración "es sacramento de la segunda regeneración": nuestra propia resurrección (santo Tomás, s. th. 3, 45, 4, ad 2). Desde ahora nosotros participamos en la resurrección del Señor por el Espíritu Santo que actúa en los sacramentos del Cuerpo de Cristo. La transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo "el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo" (Flp 3, 21). Pero ella nos recuerda también que "es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios" (Hch 14, 22):

El mandato. Como en el bautismo de Jesús, también en su transfiguración el Padre da solemne testimonio en favor de su Hijo hecho hombre. San Pedro, presenta en la escena, proclamará con santa audacia: "no existe bajo el cielo otro nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación" (Hechos 4,12). "¡Escúchenlo!": que respete este mandato del Padre celestial toda familia cristiana, que lo obedezcan nuestras comunidades, que le haga caso la sociedad que quiere honrarse con el apelativo de cristiana.

Los testigos. Los profetas y los apóstoles son incorporados al episodio como testigos cualificados. En ellos se refleja la Biblia entera, señalando a Jesús como Mesías Salvador, con el contenido central de su misterio pascual. El Maestro afirma que las Escrituras dan testimonio de El (Juan 5,39). ¡Examinemos sus páginas con mejor buena disposición que los jefes judíos contemporáneos de Cristo, para encontrar vida eterna y sentir la necesidad interior de que Jesús es el Hijo de Dios, el Elegido!

3. O M I S I O N *****

En Cuaresma actualizamos la conciencia del pecado de un modo muy insistente. No para abandonarnos a la depresión, sino para elevarnos con la purificación que nos viene del amor misericordioso de Dios. Entre los pecados suelen silenciarse y hasta ignorarse los de omisión. Y sin embargo ¡Cuánta importancia le da Jesús, como consta en la descripción del Juicio Final!

Se peca por omisión no previniendo el mal en la vida propia o en la de nuestros hermanos. Un buen consejo y, sobre todo, el buen ejemplo, el testimonio humilde e incisivo, evitan males, a veces enormes. Se falta por omisión escatimando el protagonismo en la vida pública: sociedad de fomento, colegios profesionales, sindicatos, actuación de un partido político. Al efecto se toma como excusa, ya que no se trata de una razón consistente, el no mancharse con la "política sucia". Después nos quejamos de que esa política, irredenta, nos contamine.

Se resta la participación en otros niveles de la vida comunitaria: organizaciones para el bien común vecinal, acción evangelizadora en la comunidad eclesial, testificación a favor de los perseguidos y desamparados ... aquí suele buscarse la justificación en el conocido aforismo "no te metas". Por supuesto, después todo es lamento, crítica amarga, condena despiadada.

¡Cuántos ciudadanos están en condiciones de emprender auténticas obras de promoción, como un buen colegio, un hogar de ancianos, un centro de recuperación para las víctimas de la droga y omiten su colaboración con el bien común! Muchos espacios de los medios de comunicación podrían cubrirse con excelentes programas de contenido genuinamente cultural, de valores éticos, de testimonios ejemplares. La comodidad, o el temor al riesgo, o la avaricia que niega ponen en circulación capitales ociosos ^{que} impiden que la sociedad se ilumine con las luces de la verdad y respire a pulmón lleno el aura saludable de la moralidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 3er.

DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires 19.03.95 - 7.30 Hs)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 4,5-15.19b-26.39a.40-42

⁵Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. ⁶Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. ⁷Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber". ⁸Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. ⁹La Samaritana le respondió: "¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los Judíos, en efecto, no se trataban con los Samaritanos. ¹⁰Jesús le respondió:

"Si conocieras el don de Dios
y quién es el que te dice:
'Dame de beber',
tú misma se lo hubieras pedido,
y él te habría dado agua viva".

¹¹"Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¹²¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?". ¹³Jesús le respondió:

"El que beba de esta agua
tendrá nuevamente sed,
¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré,
nunca más volverá a tener sed.
El agua que yo le daré
se convertirá en él en manantial
que brotará hasta la Vida eterna".

¹⁵"Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla".

¹⁶La mujer le dijo:
"Señor, veo que eres un profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en esta montaña,
y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar". ²¹Jesús le respondió:

"Créeme, mujer, llega la hora
en que ni en esta montaña ni en Jerusalén
se adorará al Padre.

²²Ustedes adoran lo que no conocen;
nosotros adoramos lo que conocemos,
porque la salvación viene de los Judíos.

²³Pero la hora se acerca, y ya ha llegado,
en que los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en verdad,
porque éstos son los adoradores
que quiere el Padre.

²⁴Dios es espíritu,
y los que lo adoran
deben hacerlo en espíritu y en verdad".

²⁵La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo". ²⁶Jesús le respondió: "Soy yo, el que habla contigo".

³⁹Muchos Samaritanos de esa ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que hice". ⁴⁰Por eso, cuando los Samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. ⁴¹Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. ⁴²Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo".

2. COMENTARIO PASTORAL

- a) En la 1a. lectura (Exodo 3,1-8a.13-15) nos encontramos con un personaje verdaderamente señero de la historia salvífica: Moisés. Es el instrumento elegido para liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto, es el legislador de la Antigua Alianza, es el organizador del culto provisorio. Jesús, como Hijo, lleva a su perfección las instituciones mosaicas: libera del pecado, es la Ley personificada y como Sumo y Eterno Sacerdote instituye el culto en espíritu y en verdad.
- b) En la 2a. lectura (1 Corintios 10,1-6.10-12) se hace hincapié en la iniciación cristiana del bautismo, única liberación que merece este nombre. En efecto por esa vía hemos adquirido la dignidad de hijos, que es menester cultivar y cuidar de toda recaída.
- c) La página evangélica: la sed de Jesús. Como enviado de Dios para salvarnos Jesús sintió infinitas ansias de que la humanidad se abriera a sus requerimientos. No es violentar el texto la interpretación de que, más allá de la sed física (;bien real, por cierto!) en la que ardían sus labios, la sed espiritual le consumía el corazón. En la cruz una de sus palabras sería: "¡tengo sed!" Por eso su invitación a los afligidos y agobiados de acogerse a su misericordia, para adquirir plenamente la salvación.

El agua de Jesús. El Señor pasa rápidamente del pedido a la oferta. Esta oferta incluye, ni más ni menos, que el Don del Espíritu Santo, significado por el agua. ¡No desestimos este ofrecimiento, totalmente gratuito y sin medida gratificante! Este Espíritu penetra hasta las regiones más recónditas de nosotros mismos, hasta los repliegues más íntimos de nuestro ser. Por eso la Iglesia ora al Espíritu Santo: "¡lava lo manchado, riega lo árido, sana lo enfermo".

La fe encendida. Muy convenientemente para la etapa del itinerario cuaresmal que vamos desandando, el episodio evangélico de hoy culmina con una profesión abierta y comunitaria de fe. La palabra de Jesús despierta la fe en el corazón de la samaritana. Esta irradia esta luz incipiente a sus paisanos. Llegados a la presencia del Señor la fe se agiganta y es celebrada con solemne proclamación. ¡Buen esquema y estímulo para quienes instrumentamos la Nueva Evangelización!

3. LIMOSNA

Entre las obras de misericordia que el período cuaresmal nos encarece figura el de la limosna. Solemos dar de lo nuevo motivados muy diversamente. Hay quien da al indigente que le pide simplemente por sacárselo de encima: más que darle una limosna se la tira. Hay otra forma, nada ética, de ayudar. Es la del paternalismo, practicado por el que abunda en bienes materiales o por quien disfruta transitoriamente del poder público. El paternalismo, al par que humilla al destinatario, posterga las soluciones que se han de dar, objetiva y definitivamente, bajo la inspiración de la justicia y equidad.

La limosna, según la visión que nos da la Biblia, es, antes que nada, una ofrenda eleva a Dios: un sacrificio de alabanza, no con los labios, sino con las obras. Fundada en Dios la limosna expresa la comunión de corazones, a través de la puesta en común de los bienes materiales.

Jesús critica la mala practica de la limosna: la que pretende el aplauso de los hombres. Pero no condena la practica en si misma: todo lo contrario, como era de esperar, ratifica la necesidad de expresar exteriormente sentimientos profundos del corazón: la limosna hace que Dios nos perdone la multitud de nuestros pecados.

La Madre Teresa de Calcuta suele insistir en que demos "hasta que duela". Solo administrar bien la cosa pública, evitando el despilfarro y la corrupción, se beneficiarían bastos sectores de la población que nos llegan a cubrir ahora sus necesidades básicas. En circunstancias de siniestros públicos, como un terremoto o una inundación, se arbitran soluciones de emergencia, deduciendo fondos de otros rubros para salvar vidas. Sin exagerar podemos decir que tal es la situación endémica de muchísimas familias. La sociedad debe proporcionarles los recursos mínimos, no a título de limosna dada al pordiocero, sino a título de justicia que respeta la dignidad personal de cada ciudadano.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
4º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires 26.03.95 - 7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 15,1-3.11-32

15 ¹Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. ²Los Fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". ³Jesús les dijo entonces esta parábola:

¹¹Jesús dijo también: "Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes. ¹³Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. ¹⁴Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. ¹⁵Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. ¹⁶El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!'. ¹⁸Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ¹⁹ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'. ²⁰Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. ²¹El joven le dijo: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. ²²Pero el padre dijo a sus servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, ²⁴porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta.

²⁵El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. ²⁶Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. ²⁷El le respondió: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo'. ²⁸El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, ²⁹pero él le respondió: 'Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ³⁰¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!'. ³¹Pero el padre le dijo: 'Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³²Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado'".

2. COMENTARIO PASTORAL

a) en la 1ª lectura (Josué 5,9a.10-12), el Pueblo de la Antigua Alianza celebra la Pascua después de concluir la larga travesía del desierto y en vísperas de conquistar efectivamente la tierra prometida. Nosotros aprestamos a la celebración anual de nuestra Pascua, compartiendo la Santa Eucaristía como banquete festivo. En lontananza la mirada otra celebración, la eterna, en la patria del cielo.

b) En la 2a. lectura (2 Corintios 5,17-21) el tema único e inásivo es el de la reconciliación. Espontáneamente pensamos en el sacramento que a ese propósito instituyó Jesús. Dice nuestro Satecismo (NQ 1424):

Se lo denomina *sacramento de reconciliación* porque otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia: "Dejaos reconciliar con Dios" (2 Co 5, 20). El que vive del amor misericordioso de Dios está pronto a responder a la llamada del Señor: "Ve primero a reconciliarte con tu hermano" (Mt 5, 24).

«) La página evangélica. El alejamiento. Con fuertes rasgos describe Jesús la ruina interior causada por el pecado. Renunciar, por una falsa idea y por un mal uso de la libertad a la dignidad de hijo de Dios es perderlo todo: la alegría, la paz, las sanas ilusiones, la voluntad de jugarse por los demás en las grandes causas de la justicia, de la vida y de la solidaridad. ¡Cómo pinta el Maestro la situación de tantos jóvenes que, mal orientados por un sistema perverso, buscan en el libertinaje una felicidad de la que sólo gozan los verdaderamente libres, los que cultivan su dignidad de hijos en el respeto a Dios y el servicio desinteresado a sus hermanos!

El Regreso. La libertad desviada se rehabilita con la conversión.

La misericordia de Dios es ilimitada, es paciente, es acogedora. ¡Dios es amor! Esta afirmación de la 1a. Carta de San Juan tiene en la parábola del hijo pródigo un comentario maravilloso, insuperable, emocionante. La puerta de la casa de Dios nunca se cierra, aguardando al pecador. Los brazos de Dios, el corazón de Dios siempre abren para el abrazo entrañable y para la fiesta interminable.

La Iglesia. Una invitación subyace a la parábola: la Iglesia, nosotros, es instrumento del corazón misericordioso de Cristo. El no sólo expuso magistralmente en la parábola de la ternura de Dios para con el pecador arrepentido, sino que actuó en total coherencia con los principios propuestos. Ahora nos toca el turno a nosotros. ¿Imitamos al padre de la parábola o procedemos como el hijo mayor? El domingo siguiente retomaremos la pregunta.

3. A Y U N O

Junto con la limosna y la oración el ayudo integra la lista de obras de penitencia y misericordia más comunmente recalcados en la renovación cuaresmal. Hay distintas motivaciones para el ayuno. El deportista se impone una severa disciplina para mantener un estado atlético óptimo. Lo que habría que llamar el culto de la silueta impone rigurosos controles, basados en buena parte en el ayuno.

Hay una gran muchdumbre que ayuda rigurosamente, no por motivos de deporte o de silueta, sino por una condena despiada a la que lo ha reducido la sociedad. La mala distribución de los bienes materiales obliga a estos hermanos nuestros a sobrevivir en durísimas condiciones de subsistencia.

Para protestar contra la injusticia o la opresión grupos enteros se someten a la huelga de hambre. ¡Qué decir de los que mueren realmente de hambre, de millones de seres humanos que no protestan contra la injusticia con una huelga formal de hambre, sino con la realidad punzante de su muerte por hambre! ¿Se conmoverá el corazón de la familia humana ante tan terrible espectáculo? ¿Podemos imaginar la sensibilización de los poderosos, de los que tienen un corazón de piedra, para revertir el proceso de muerte?

Cuando ayunemos según los principios contenidos en la Biblia el fantasma de la muerte por hambre desaparecerá ante el advenimiento de un día de gozo y plenitud para todos. Dios quiere que ayunemos para compartir. El bien material del que me privo ha de salir de mis manos para ser puesto en la mano tendida del necesitado. "Vendan sus bienes y démbos a los pobres", nos dice Jesús.

Hay otro aspecto del ayuno a que nos lleva la Palabra de Dios: la connotación social, También es ayuno administrar los bienes públicos en justicia. También es ayuno hacer que generen solidaridad. Repitamos: no solo el individuo, sino la misma sociedad ha de practicar el ayuno, cubriendo con fondos sustraídos al derroche, las llagas pururentas de tantos sectores, para hacerla cicatrizar y devolver al cuerpo social toda su vitalidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 5º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires 2.04.95-7.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 8,1-11

8 ¹Jesús fue al monte de los Olivos. ²Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. ³Los escribas y los Fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, ⁴dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?". ⁶Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. ⁷Como insistían, se enderezó y les dijo: "El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra". ⁸E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. ⁹Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, ¹⁰e incorporándose, le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te condenó?". ¹¹Ella le respondió: "Nadie, Señor". "Yo tampoco te condeno, dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante".

2. COMENTARIO ECLESIAL

- a) En la 1a. lectura (Isaías 43,16-21) el pueblo de la Antigua Alianza recibe el anuncio del fin de la cautividad babilónica. La alborada el corazón de los repatriados (su eco resuena en las estrofas del salmo interleccional). Los países del Este europeo sintieron algo por el estilo al desplomarse el "telón de acero", Jesús nos mereció una liberación superior, la del pecado, a la que debe seguir la liberación de sus consecuencias opresivas.
- b) En la 2a. lectura (Filipenses 3,8-14) el apóstol nos abre su corazón, que late únicamente por Cristo. El Señor ejerce una irreversible atracción sobre él, impulsándolo a nuevas alturas en la santidad. ¡No nos detengamos perezosamente en nuestro seguimiento de Jesús: dejemos que su gracia nos atraiga y eleve!
- c) La página evangélica. La mujer. Espontáneamente, al leer el texto de la mujer adúltera, uno abre el libro de Puebla:

- 834** A la conocida marginación de la mujer como consecuencia de atavismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente, etc.) que se manifiesta en su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural, se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista y hedonista. Así se llega al extremo de transformarla en objeto de consumo, disfrazando su explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos (por la publicidad, el erotismo, la pornografía, etc.).
- 837** En las familias, la mujer se ve recargada además de las tareas domésticas por el trabajo profesional y en no pocos casos debe asumir todas las responsabilidades, por abandono del hogar por parte del varón.
- 839** En la misma Iglesia, a veces se ha dado una insuficiente valorización de la mujer y una escasa participación suya a nivel de las iniciativas pastorales.

Jesús. ¡Qué distinta es la actitud de Cristo! Rechaza el pecado, pero protege a la pecadora, haciéndoles ver a sus acusadores que también ellos habían ofendido a Dios, necesitando implorar humildemente el perdón. El domingo pasado nos planteábamos la pregunta de cómo actuábamos con los hermanos que vuelven contritos de una vida de pecado. ¡Sólo cabe el gesto del abrazo franco, de la reinserción plena, de la alegría sincera! Vale esto para la comunidad eclesial, vale para la familia cristiana.

El sacerdote. La Iglesia confía al sacerdote un ministerio sumamente delicado y de extrema responsabilidad: administrar la gracia sacramental de la reconciliación. Aclara nuestro Catecismo (Nº 1466):

1466 El confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de Cristo (cf. PO 13). Debe tener un conocimiento probado del comportamiento cristiano, experiencia de las cosas humanas, respeto y delicadeza con el que ha caído; debe amar la verdad, ser fiel al magisterio de la Iglesia y conducir al penitente con paciencia hacia la curación y su plena madurez. Debe orar y hacer penitencia por él confiándolo a la misericordia del Señor.

3. Las llagas de la sociedad.

Hermanos: concluyo hoy mi Carta Pastoral de Cuaresma a ustedes sobre las llagas. Hoy abordo el tema de las llagas de la sociedad. Como las de la Iglesia, las de la sociedad han sido asumidas en su Cuerpo por Jesús: sus llagas han hecho cicatrizar y continuarán haciendo cicatrizar las de la Iglesia y de la sociedad.

3.1 Atentados contra la vida. Por motivos muy diversos y bajo formas muy sofisticadas se está atacando la vida, en sus términos extremos: la vida en su concepción (aborto) y la vida en su ocaso (eutanasia). Escudándose en argumentos aparentemente científicos, se manipula el ámbito sagrado del ser humano, cuyo desarrollo debería respetarse de acuerdo a las leyes dictadas en la conciencia humana por la Fuente de la vida, el Dios de Amor. Las consecuencias de esta terrible llaga del cuerpo social que es el desprecio de la vida misma son catastróficas y lo serán aún en un grado mayor, si la humanidad no corrige este desvío. Ustedes saben apreciar la vida, han luchado por ella, han colaborado con los profesionales de la salud para prolongar su vida. Unanse, desde su lecho de dolor, a cuantos están empeñados en la noble lucha por la vida: los padres, los profesionales honestos, los pastores y sus colaboradores.

3.2 Atropellos a la dignidad personal. El desconocimiento de la dignidad soberana de la persona como imagen de Dios es otra de las heridas por las que supura y sangra el organismo social. Todo ser humano, de cualquier edad y condición, resplandece con fulgores sublimes de belleza y dignidad, que le han sido otorgados por el Creador, Dios. Nuestra sociedad tiene por momentos, destellos fulgurantes en admitir y formular esta condición. Así, a mediados de este siglo, las Naciones Unidas han proclamado solemnemente la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10.12.1948). Pero luego la sociedad, inexplicablemente, recae en el pecado de la discriminación racial, de la opresión de unos pueblos sobre otros, en el fatídico e irredento fenómeno del armamentismo, verdadero cáncer de la humanidad. Háganse ustedes, con su sacrificio personal, solidarios de los millones de prófugos, diezmados por la guerra, privados de su libertad.

3.3 La familia desarticulada. La semana pasada les hablaba de la crisis del matrimonio cristiano. Hoy amplío este concepto, indicando la incidencia de la post-modernidad sobre todo el núcleo familiar. Estamos ante otra llaga de la sociedad. La cumbre mundial sobre la Familia y el Desarrollo celebrada por las Naciones Unidas en El Cairo el año pasado, hizo ver patentemente objetivos disolventes en materia de planificación familiar. Pretender superar como anacrónicos el matrimonio y la familia constituye un dato de extremo riesgo para la historia humana. La familia bien constituida es garantía de salud y de felicidad para la sociedad. Lo contrario es el caos, la corrupción, la descomposición. Ustedes, por lo menos muchos de ustedes, han tenido en el grupo familiar el recurso del afecto que imprescindiblemente necesitaban y necesitan. Unanse a los que mantienen en alto el signo de una buena familia como opción de recambio vital para la sociedad.

3.4 Injusticias sociales. Las relaciones sociales nunca han quedado tranquilas en el curso de la historia. Por momentos en forma violenta y expresiva, por momentos en el marco de un diálogo maduro entre las partes interesadas, los estamentos de la sociedad han buscado solución a las exigencias de la dignidad humana, o también a los conflictos estallados. Nuestro momento histórico no hace excepción. Es grande el dolor en muchas familias, se ha abierto ampliamente la brecha entre ricos y pobres, como una inmensa llaga, a través de la cual los sectores desfavorecidos lloran y sangran. ¡Cuántos desocupados, cuántos subocupados, cuántos jubilados en emergencia, cuántos jóvenes desesperanzados! Un régimen que no respeta la justa reivindicación de los sectores más humildes demuestra un estado enfermizo de la sociedad, que presagia graves peligros para la paz social. Muchos de ustedes han sentido en carne propia el rigor de la injusticia, al experimentar límites en la atención médica, en la internación para una intervención quirúrgica, la medicación subsiguiente. Como pastores continuaremos proclamando el Evangelio del trabajo, solución básica de tantos problemas sociales. En el silencio de sus corazones, eleven ustedes, como el salmista, su oración a Dios, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo.

3.5 Información manipulada. Los medios masivos de comunicación social nos han atrapado a todos en la red de sus imágenes y de sus mensajes. El hombre moderno se ha hecho un verdadero adicto, un ser que se ha librado totalmente al poder fascinante del comunicador, del periodista, del artista. Largas horas del día y de la noche está pendiente de la radio, de la televisión, del periódico, de la revista ... Lamentablemente estos poderosos medios no están al servicio de la verdad, o lo están sólo en un grado muy parcial. Como lo ha indicado el Papa en su Encíclica sobre la moralidad, a la libertad ya no se la motiva por la verdad, sino por la veleidad y el oportunismo. Esto es altamente riesgoso, como una llaga oculta, que inyecta persistentemente un veneno que atrofia y paraliza los miembros del cuerpo social. Para nada estamos oponiéndonos a la técnica en sí, sin duda portentosa. Lo que reclamamos es que proyecte luz y no tinieblas, salud y no veneno, solidaridad y no frivolidad. ¿Qué más deseáramos para ustedes sino horas de distracción, de cultura, de animación, mientras van mirando o escuchando?

Creemos que esto es posible, que hay reservas morales suficientes en la sociedad, para programar imágenes y mensajes de vida, de consuelo, de alegría.

Hermanos:

He tratado de acompañarlos en la Cuaresma con estas páginas, que les servirán también el resto del año, para agradecer a Jesús sus sufrimientos, para restañar las heridas de la Iglesia, para cicatrizar las llagas de la sociedad.

Termino invocando a la Virgen de los Dolores

"¡Madre, ruégote que hagas
que me selle con sus llagas
tu Jesús mi corazón.
El penó por mis pecados
y yo quiero tus cuidados
compartir con aflicción".



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 2 de abril de 1995.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1995 (Radio Baires - 6.45 hs.)

RAMPDS

1. Texto Evangélico Lucas 23, 33-49

³³Cuando llegaron al lugar llamado "del Cráneo", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. ³⁴Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.

³⁵El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: "Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!". ³⁶También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, ³⁷le decían: "Si eres el Rey de los Judíos, ¡sálvate a ti mismo!". ³⁸Sobre su cabeza había una inscripción: "Este es el Rey de los Judíos".

³⁹Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". ⁴⁰Pero el otro lo increpaba, diciéndole: "¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? ⁴¹Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo". ⁴²Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". ⁴³El le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

⁴⁴Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. ⁴⁵El velo del Templo se rasgó por el medio. ⁴⁶Jesús, con un grito, exclamó: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y diciendo esto, expiró.

⁴⁷Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: "Realmente este hombre era un justo". ⁴⁸Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba galpeándose el pecho. ⁴⁹Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

2. Comentario pastoral. Siervo. La 1ra lectura (Isaías 50, 4-7) nos invita a contemplar a Jesús como Siervo de Dios. Bajo esta figura lo seguiremos a lo largo de esta semana. Su actitud de respeto a la voluntad de Dios es su mensaje que nos ha de llegar muy al corazón, como convicción y como conducta. El Salmo interleccional (22), que Jesús recitó en su Pasión, nos lleva a profundizar en estos sentimientos. **Obediente.** En la 2da lectura (Filipenses 2, 6-11) Pablo nos hace meditar en la obediencia de Jesús hasta la muerte, y muerte de Cruz, como precio de nuestra redención y como causa de nuestra glorificación. La meditación culmina en una vibrante profesión de fe: "¡Jesucristo es el Señor!"

La lectura evangélica (Lucas 23, 33-49), como el Viernes Santo, narra la pasión de Jesús. **Recordación.** La comunidad cristiana, llevada por un sentimiento espontáneo de gratitud, fijó, en sus detalles, la dolorosa y gloriosa pasión de Cristo. El solo recuerdo de estas escenas nos llena el corazón de deseos de conversión y santidad. La espiritualidad cristiana reitera esta memoria, especialmente los días viernes de todo el año. **Complementación.** Cristo continúa sufriendo en los miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia. Pensemos en los enfermos, en los encarcelados, en los desocupados... Tienen vigencia las palabras del Apóstol (Colosenses 1,24). "Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, que es la Iglesia". **Celebración.** En la liturgia la memoria de la Pasión de Cristo, y de su Resurrección, se actualiza con eficacia espiritual proporcionada a la fe con que celebramos al Señor. En el misterio celebrado en la liturgia cada paso de Cristo doliente, cada gesto, cada palabra irradia salvación, nos redime, nos eleva, sobre todo en la Santa Misa esta eficacia alcanza su máximo nivel. Como proclamamos después de la consagración: "Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor".

3. Las llagas de la Iglesia

Hermanos: Prosigo con ustedes la comunicación espiritual que nos une en el sufrimiento redentor. Redentor, porque nuestra iniciación sacramental en Cristo nos hace beneficiarios de la obra salvífica de Jesús, pero también nos transforma en instrumentos suyos para la aplicación de la bendición brotada del corazón abierto de Cristo. Hoy los invito a meditar en las llagas del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia. Meditar para colaborar, con nuestra ofrenda espiritual, en la cicatrización de estas heridas que debilitan el sacramento universal de Salvación, que, es, precisamente la Iglesia.

Falta de caridad. El mandamiento nuevo nos obliga a amarnos recíprocamente, como Jesús nos amó. Ese amor ha de consistir, no sólo en palabras, sino en obras y en verdad. Conocemos la lista de las obras de misericordia. Las espirituales: Enseñar, consolar, reconfortar, compadecer orientar. Las corporales: alimentar al hambriento, saciar al sediento, acoger al forastero, visitar al enfermo, acercarse al encardelado, enterrar a los muertos. Omitir estas acciones de caridad supone un estado de anemia en el cuerpo de la Iglesia, que da pie a heridas purulentas, que todos tenemos que curar.

Tensiones internas. Ya San Pablo aludía a las rupturas que se daban en el cuerpo de la comunidad cristiana. En la carta que contiene el sublime himno de la caridad (1 Corintios 13) el Apóstol tiene que lamentar en esa comunidad de los orígenes de nuestra fe partidismos y discriminaciones. Hoy no faltan fenómenos parecidos que, al modo del organismo humano, producen fisuras sangrantes en el interior de la Iglesia. La paciencia con que la gracia de Dios les hace llevar a ustedes sus propias dolencias, colaborará eficazmente en la superación de estas situaciones. Así las diferencias serán debatidas en un diálogo sereno, en la presencia del Señor y todos nos ayudaremos a sobrellevar los sacrificios que demanda la convivencia.

Rupturas entre las Iglesias. Jesús, en su oración sacerdotal (Juan 17), oró al Padre para que sus seguidores diéramos el testimonio de una unidad estrechísima, reflejo, ni más ni menos, de la comunión con que se relacionan las tres Personas divinas. Para los no cristianos el mosaico de tantas Confesiones que se atribuyen la titularidad de Iglesia de Cristo lleva al asombro, al no poder identificar los puestos títulos de cada Confesión. Más aún: en no pocos casos el cuadro divisionista

ha provocado un verdadero escándalo, al comprobar la falta de amor con que se trataban los cristianos. Urge cerrar esta llaga, para que el mundo crea que Jesús es el Salvador. Aquí tienen ustedes otro campo para su generosidad en sobrellevar los dolores.

Inercia misionera. El mandato de evangelizar a todos los pueblos constituyó el testamento, la última voluntad de Cristo. Cuando la Comunidad cristiana ya no sale por esos caminos de Dios anunciando el Evangelio, hay que concluir que la está limitando un proceso creciente de parálisis. La omisión es un capítulo denso de pecados, como lo demuestra la descripción del Juicio Final. Con la oración y el sacrificio espiritual vuelve al organismo eclesial la movilidad misionera, la vitalidad apostólica, el entusiasmo evangelizador. Hablamos mucho de la Nueva Evangelización, pero podemos correr el peligro de gastar grandes y bellas frases, sin pasar a la acción. Sepan ustedes que su oración (tal vez no preferida con los labios, sino con la sola presencia hecha oblación a Dios) da alas a los pies del misionero, inflama su corazón, afirma su entrega heroica.

El matrimonio menospreciado. La institución matrimonial cristiana es signo de una de las llagas más virulentas que padece el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia. Al afirmar esto de ninguna manera generalizamos indebidamente, ya que hay millones de matrimonios celebrados en Cristo que perseveran santamente en la Alianza jurada. Simplemente aludimos a los atentados, abiertos o encubiertos, lanzados desde distintos ángulos a la institución matrimonial, atentados a los que, lamentablemente, muchos matrimonios católicos sucumben. Entonces, en vez de ofrecer a la sociedad el rostro radiante y puro de la Esposa de Cristo, lo desfiguran con arrugas y manchas, a veces repugnantes. Ustedes no son los únicos responsables de reivindicar la santidad del matrimonio cristiano (toda la Iglesia ha de brindarse en esa acción pastoral), pero tienen un poder espiritual que, unido al de Cristo, puede obtener la renovación de muchas uniones matrimoniales.

(continuará)

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK

PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO, COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16 de abril de 1995. (Radio Baires-6.45)

PASCUA

I. Texto Evangélico: Juan 20, 1-9

20 ¹El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. ²Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

³Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. ⁴Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. ⁵Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. ⁶Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, ⁷y también el sudario que había cubierto su cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. ⁹Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

2. Comentario Pastoral. En la 1ra lectura (Hechos 10, 34a. 37-43) tenemos un caso típico del pregón pascual en la predicación. El núcleo central de nuestra fe, al que debemos adherirnos con la vida y que hemos de proclamar con el testimonio y la palabra es esté: Jesús de Nazaret padeció, murió y resucitó por nuestra salvación.

En la 2da. lectura (Colosenses 3, 1-4) el Apóstol Pablo deduce para nuestra conducta las consecuencias de la fe personal. El cristiano se adviene a la ética fundada en el Evangelio. ¡Qué importante es releer, a ese respecto, la Encíclica del anteaño, de Juan Pablo II: "El Esplendor de la Verdad"! Los criterios éticos que Jesús nos enseñó no sufren la mella del tiempo.

En la lectura evangélica nos miramos como en un espejo, en nuestra búsqueda y hallazgo de Cristo resucitado. **Incertidumbre.** ¡Cuántas veces nos invade la ansiedad de la que estuvo poseída María Magdalena: "No sabemos dónde lo han puesto"! La angustia proviene de nuestro descuido en cultivar la fe o es signo de una prueba purificadora por la que nos hace atravesar Dios. Lo importante es no quedarse con esta sensación de vacío, sino superarla con la oración, con la lectura de la Palabra de Dios, con la inserción activa en la comunidad. **Corría.** Pedro y Juan nos indican un dinamismo espiritual que necesita terminar en el encuentro pascual con Jesús. ¡Nada de omisiones, ni de falsas resignaciones! El amor al Señor que el Espíritu Santo sembró en nuestros corazones en el bautismo y alimenta constantemente en la Eucaristía, ha de darnos la inspiración y la fuerza para proseguir la búsqueda, nunca enteramente satisfecha, del encuentro con Cristo. **Testimonio** Los Apóstoles constataron que el Cuerpo de Jesús ya no estaba en el sepulcro. Luego se les presentó Jesús Resucitado. Ellos transformaron esta experiencia en testimonio y proclamación. **"Vió y creyó"** Así debemos hacer nuestro proceso de fe y facilitárselo a quienes están todavía buscando a Cristo- A quienes aún no lo conocen o tienen de El la imagen de un cadáver puesto en el sepulcro. ¡Que nuestra fe responda a los presupuestos de credibilidad que Dios nos ha facilitado por la tradición apostólica! En el dinamismo de la nueva evangelización volvamos a demostrar, como la comunidad cristiana de los orígenes, claridad en la profesión de fe y entusiasmo en el testimonio de la misma.

3. Mensaje de Pascua: "Las llagas gloriosas de Cristo"

Durante la Cuaresma, en una carta dirigida a nuestros enfermos, invité a reflexionar sobre las llagas dolorosas de Cristo, de la Iglesia y de la sociedad. Ahora, a la luz de la Pascua, las llagas de Cristo refulgen con destellos de gloria. Es voluntad de Dios, y también ha de ser compromiso nuestro, que las llagas de la Iglesia y de la sociedad cicatricen y resplandezcan en la historia como signo de salvación.

Pascua para la Familia

Brilla la familia cristiana cuando el pecado en ella ha quedado superado por la santidad de un amor recíproco, perdonador y unificante. Las llagas de la familia se vuelven gloriosas cuando la fidelidad en el matrimonio, tan menoscabada hoy por los medios de comunicación, evoca la indestructible comunión de Cristo con la Iglesia. Irradia luz la familia cristiana cuando en ella es respetada, cultivada y sublimada la vida, en la procreación y educación de los hijos, como fruto del amor conyugal.

Pascua para la Iglesia

Nos aludido a profundas llagas del Cuerpo eclesial. ¡Que el triunfo pascual de Jesús las transforme en luces fulgurantes para la sociedad! Brille en la Iglesia la unidad sincera y festiva entre los miembros de nuestra Iglesia católica y las demás Confesiones cristianas. Que la caridad destelle en la práctica asidua de las obras espirituales y corporales de misericordia. ¡Que nadie siga, como el Lázaro de la parábola, llegada a las puertas de la comunidad eclesial! Que la Iglesia, como candelero de Cristo, proclame la verdad revelada sobre Dios y el hombre, sin cebardía, sin complicidad, sin omisiones.

Pascua para la Patria

Celebramos la Pascua a cuatro semanas de las elecciones generales en nuestro país. Es motivo más que suficiente para decirle al pueblo argentino: "¡Felices Pascuas de Resurrección!" Sí, que haya resurrección para nuestra querida patria. Que las llagas purulentas de la corrupción, del egoísmo, del menosprecio a la vida y a la familia queden curadas por una adhesión a Cristo que excluya toda frivolidad, todo sincretismo, toda falsedad. Entonces proyectarán haces de luz las heridas cerradas. Entonces la libertad cristiana desplazará al libertinaje. La solidaridad fraterna a la idolatría del tener, la moralidad evangélica a la procacidad irradiada desde los poderosos medios de comunicación social.

Hermanos: en los días siguientes a la Pascua (el 19 al 25 de abril) se celebrará la Semana de los Pueblos Aborígenes. Contribuyamos, como testigos de la Pascua de Jesús, a que estos hermanos nuestros surjan, de la postración a que se los ha relegado, a una vida digna de seres humanos, rescatados por la Sangre de Jesús!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO OCTAVA DE PASCUA (Radio Baires 23.04.95- 6.45 hs.)

1. Texto Evangélico Juan 20, 19-31

¹⁹Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". ²⁰Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. ²¹Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!"

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

²²Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.

²³Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

²⁴Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. ²⁵Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". El les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". ²⁶Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". ²⁷Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". ²⁸Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". ²⁹Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.
¡Felices los que creen sin haber visto!"

³⁰Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. ³¹Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

2. Comentario pastoral. En la 1ra. Lectura (Hechos 5,12-16). se nos habla de la comunidad. Los bautizados son la expresión de una sociedad profundamente renovada. La comunión es el signo por excelencia, que ejerce un gran poder evangelizador. La sanación de los enfermos, por Pedro como instrumento, actúa como gesto de credibilidad. Nuestra Pastoral de la Salud ha de volver a inspirarse en estos orígenes.

La 2da. Lectura (Apocalipsis 1,9-11a.12-13.17-19) plasma la imagen del Señor Resucitado en su Iglesia. Así sigue Jesús acompañándonos, majestuoso y bondadoso. Sumo Sacerdote y compañero de camino. La familia cristiana, como la comunidad entera, ha de grabar sobre su puerta de acceso las consoladoras palabras: "No temas; yo soy el primero y el último, yo soy el que vive".

La página evangélica nos describe, con pinceladas magistrales, el esquema de todo encuentro sacramental. **La paz.** Una paz fatigosa por el precio invertido, la Sangre de Cristo. Una paz victoriosa, como trofeo del triunfo tras la ardua lucha. La paz de Cristo, no la del mundo, como Jesús había explicado en la última Cena. **El Espíritu.** En todo encuentro sacramental el Resucitado nos deja el don por excelencia, el Espíritu Santo. Al instituir, el día de su Pascua, el sacramento de la reconciliación, Jesús muestra que se estaba cumpliendo su promesa: "Cuando El venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio" (Juan 16,8). **Sé creyente.** La escena del reconocimiento que hace Tomás de Jesús Resucitado culmina con una clara profesión de fe: "¡Señor mío

y Dios mío!". El evangelista nos anima a imitar al apóstol hasta ese momento incrédulo y a partir de ahora creyente. En su alocución a los Obispos argentinos, llegados a su presencia con motivo de la Visita "Ad Limina", el 7 de febrero de este año, exhortaba Juan Pablo II a una profunda renovación de nuestra fe. Nada mejor para lograrla, agregaba el Papa, que una catequesis bien impartida. En rigor la ignorancia cae pronto víctima de las sectas o del secularismo. Una catequesis sólida, iluminada con la Palabra de Dios y orientada según el Magisterio de la Iglesia, acepta una conducta de santidad y de testimonio.

3. Semana de los pueblos aborígenas. Los vices, exultantes y triunfadores. Los vices por televisión y las imágenes han quedado perpetuadas en los diarios y revistas. Han los Tobas, los Makovíes, los Mapuches, los Wiches, los Pilagás, los Cellas, los Guaraníes... ¡La Asamblea Constituyente acababa de reconocer los derechos de los pueblos aborígenas. En el art. 75 de la Constitución, inciso 17, quedan estampadas estas palabras:

"Corresponde al Congreso reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y al derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos. Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que lo afecten. Las provincias pueden ejercer concurrentemente estas atribuciones " (Constitución Nacional, Art. 75 inc. 17).

Todos los argentinos nos contagiamos con este júbilo de los descendientes de los habitantes más antiguos de lo que es hoy el suelo patrio. Atrás quedaban las "Entradas" y las "campañas" de los ejércitos españoles y argentinos, arrinconando a los aborígenas en los pedregales de la cordillera o encerrándolos en la espesura de los bosques. Atrás quedaban siglos de desprecio y discriminación. Atrás quedaban expresiones en el lenguaje de la población blanca que sintetizaban toda una ideología despreciativa de estas razas.

Pero, ¿han quedado realmente superados estos conceptos y estas situaciones? ¡Un texto constitucional, por sí solo, no constituye una garantía absoluta de un presente y un mañana mejor para los indígenas! Es un sagrado deber de todos los argentinos lograr que la letra, y sobre todo el espíritu, del art. 75 se cumpla y aún quede superado, tras este momento de cristiana reconciliación. El Papa Juan Pablo II, en su Carta sobre el Tercer Milenio del Cristianismo, nos exhorta a pedir perdón, como Iglesia, de las faltas, pecados y omisiones. El tema de los pueblos aborígenas es uno de los campos más palpitantes para dar una respuesta humilde y sincera al pedido del Santo Padre. ¡No dudemos en hacerlo, para que la reconciliación selle, con el abrazo de una paz genuina, tanto dolor y tal postergación!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1995 (Radio Baires - 6.45 hs.)

1. Texto Evangélico: Juan 21, 1-19

Aparición junto al mar de Tiberíades

21 ¹ Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: ² estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. ³ Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

⁴ Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. ⁵ Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». ⁶ El les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. ⁷ El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¿Es el Señor?». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. ⁸ Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

⁹ Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. ¹⁰ Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». ¹¹ Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. ¹² Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres?», porque sabían que era el Señor. ¹³ Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo

mismo con el pescado. ¹⁴ Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Diálogo de Jesús con Pedro

¹⁵ Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». El le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos». ¹⁶ Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». El le respondió: «Sí, Señor, sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». ¹⁷ Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas».

¹⁸ Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras».

¹⁹ De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme».

2. Comentario pastoral. En la 1ra. lectura (Hechos 5, 27c-32.40b-41) los Apóstoles señalan para sus sucesores una conducta de la que no habrían de apartarse. Se declaran testigos del misterio pascual de Jesús, asistidos por el Espíritu Santo. Cuando el Episcopado fue fiel a la consigna "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" sufriendo si era necesario, si era preciso, las cárceles y las torturas, la Iglesia florecía en credibilidad y vigor evangelizador.

La 2da. lectura (Apocalipsis 5, 11.14) presenta a Cristo como centro del universo, así como el domingo pasado lo veíamos presente salvíficamente en la comunidad cristiana. Nada se escapa, en la tierra y en todo el cosmos, al poder de Jesús Resucitado. Así se va superando la situación alienante en que ha caído por el pecado del hombre y se cumple lo del Apóstol: "La creación será liberada de la esclavitud de la corrupción, para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Romanos 8, 21).

En la escena evangélica. Jesús comparte una jornada con sus apóstoles. El vacío. Simón Pedro y sus compañeros experimentan lo infructuoso del esfuerzo sin la presencia de Cristo. "No pescaron nada": Todos recordamos momentos vividos en la familia y en la comunidad en que la fe estaba eclipsada. Tuvimos que constatar que sin la oración y sin el encuentro sacramental con el Señor Resucitado perdíamos el tiempo y la esperanza. La plenitud. Qué distinta realidad en nuestra vida íntima, en nuestra convivencia y en nuestro apostolado cuando basábamos nuestra ilusión y nuestro esfuerzo en la gracia de Cristo. Nos pasa como a San Pablo (1 Corintios 15.10): "Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la

gracia de Dios que está conmigo". Decimos esto salvando la distancia incommensurable que nos separa del testimonio paulino. Saquemos la conclusión para el terreno vocacional, en este año intenso de oración que vive la Diócesis. Ama y apacienta. San Agustín, al comentar este texto dice que Jesús hizo, con la triple profesión de amor la también triple negación en la noche de la pasión. Dice también que, por esta profesión de amor y para verificarla, Jesús lo hace pastor, encomendándole el cuidado de sus ovejas. Y, dando un paso más en la reflexión, afirma que el pastoreo ha de ser hasta el martirio. Ya anteriormente había dicho Jesús: "El Buen Pastor da la vida por las ovejas" (Juan 10,11). Este paradigma ha de mantenerse siempre en la vida de la Iglesia. El sucesor de los Apóstoles ha de dar la vida, con sentimientos de genuino amor, ofreciendo el tiempo, las energías vitales, la misma sangre.

3. ANTE EL DIA DE LOS TRABAJADORES

1. Saludamos fervorosamente a los trabajadores en la celebración de "su" día. Saludamos, refrescando la memoria en la conciencia de la humanidad, a los obreros masacrados en un 1º de mayo, lejano en los años, pero muy cercano en su significación de bandera desplegada. Saludamos a los que en los últimos dos siglos, a lo largo de las varias revoluciones industriales se mancomunaron para una legítima emancipación de la clase trabajadora. Saludamos a los pensadores sensibles, en su pensamiento, a las aspiraciones de dignidad personal y familiar de los que eran tildados despectivamente como "proletarios". Saludamos a los legisladores que, tras arduo debate, lograron elevar a la categoría de ley democrática las conquistas, heroicas y nobles, de generaciones enteras de pacíficos luchadores. Saludamos a los dirigentes sindicales que, no dejándose sobornar por el vil oro o los deslumbrantes honores, persistieron, codo a codo, junto a sus compañeros de sufrimiento y de alegría hacia la consecución del bienestar bien merecido de la familia del obrero.

2. ¿Cuál es, en estos momentos, la situación de nuestros obreros argentinos?

Para quién admite lealmente la realidad, el estado de cosas en la clase obrera es sumamente preocupante. Para probarlo está la interminable lista de los desocupados. Muchos de ellos apenas han llegado a la mitad de sus días y miran asorados la 2ª. mitad de su vida, sin encontrar paz ni seguridad para su familia. Es también bien conocida la realidad de los subocupados, con total inseguridad en la prolongación de su prestación laboral y con salarios del todo insuficientes. Todavía no hemos hablado de los jóvenes, precozmente desocupados en una edad en la que solían incorporarse al sistema laboral de las nuevas generaciones. La legislación parece haberse vuelto contra el obrero, suspendiendo o derogando legítimas y gloriosas conquistas del pasado, en el que tantos obreros sembraron el camino del triunfo con sus cadáveres. La organización sindical se muestra ausente o se ha vuelto impotente para revertir un proceso que, en mas de un aspecto parece encaminarse al sistema superado de una esclavitud mas denigrante que nunca.

3. No nos es lícito silenciar el Evangelio del trabajo. La recta impostación del tema del trabajo y la solución adecuada de la problemática que suscita constituyen el eje de la convivencia social. Nada bueno puede esperarse de

la manipulación del sector de los trabajadores. El desorden generado por el descuido de políticas justas en la materia terminan por provocar en el cuerpo social graves malestares, que también en el futuro, como en el pasado, pueden causar reacciones violentas y aun revolucionarias. Aún a fuer de repetir verdades ya conocidas, la seriedad del momento que atraviesan los trabajadores nos obliga a insistir: el trabajo es un derecho fundamental de la persona humana (también es un deber); las condiciones ambientales, en lo físico y en lo moral, han de ser sanas; el salario ha de ser estipulado en justicia y pagado a tiempo; el obrero tiene derecho a la estabilidad y al descanso (semanal y anual); ha de poder sostener a su familia (con vivienda propia y digna, con atención de la salud y de la educación de sus hijos).

4. En la planificación socioeconómica han de respetarse los presupuestos elementales que rigen la convivencia. Nuestra doctrina afirma que "todo sistema según el cual las relaciones sociales deben estar determinadas enteramente por los factores económicos, resulta contrario a la naturaleza de la persona humana y de sus actos. Una teoría que hace del lucro la norma exclusiva y el fin último de la actividad económica es moralmente inaceptable. El apetito desordenado de dinero no deja de producir efectos perniciosos. Es una de las causas de los numerosos conflictos que perturban el orden social" (Catecismo de la Iglesia Católica Nos. 2423 y 2424).

Dios creó los bienes materiales para todos los hombres. Solo con una proporcionada puesta en común de estos bienes pueden solucionarse los problemas sociales. No es admisible la ideología del tener ilimitado, por qué impide el acceso de vastos sectores de la población al goce legítimo de derechos humanos imprescriptibles.

5. No basta exponer un cuerpo doctrinal: es preciso pasar a la acción para cambiar situaciones de hiriente injusticia, reconvirtiendo las cosas a la armonía exigida por Dios. El Estado tiene, a ese respecto, deberes intransferibles. "La primera incumbencia del Estado es garantizar la seguridad momentánea estable y de servicios públicos eficientes. Otra incumbencia del Estado es la de vigilar y encauzar el ejercicio de los derechos humanos en el sector económico, pero en este campo la primera responsabilidad no es del Estado, sino de cada persona y de los diversos grupos y asociaciones en que se artícula la sociedad" (Encíclica Centesimus Annus Nº 48).

En la Iglesia también tenemos grandes responsabilidades, en la formación de las conciencias, para servir la causa del bien común. Es lamentable que la magnífica doctrina social de la Iglesia sea ignorada por muchísimos bautizados. Es lamentable que la catequesis, en sus diversos niveles, no incluya este aspecto doctrinal que, como afirman los Papas, pertenece esencialmente a la evangelización. No basta lamentarnos de los males que afectan a la sociedad: es preciso formar cristianos comprometidos en el campo social, político, educacional, para que el Evangelio vuelva a fermentar con cultura cristiana nuestras relaciones sociales.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 7 DE MAYO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 6.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 10, 27-30

Mis ovejas escuchan mi voz,
yo las conozco y ellas me siguen.
Yo les doy Vida eterna:
ellas no perecerán jamás
y nadie las arrebatará de mis manos.
Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos
y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre.
"El Padre y yo somos una sola cosa".

2. COMENTARIO PASTORAL

En la Primera Lectura (Hechos 13, 14. 43- 52) destacamos la anotación "los paganos se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor". Tal es el eco que despertó entonces la predicación apostólica. En nuestros días sucederá lo mismo, si nuestros ministros sagrados, si nuestros misioneros, si nuestros catequistas se ponen sinceramente al servicio del Evangelio. Insistamos en esta reflexión en el Día Mundial de las Vocaciones.

La Segunda Lectura (Apocalipsis 7, 9. 14b-17) se nos describe la eficacia salvífica de la sangre de Jesús. Es una muchedumbre incontable la que se ha purificado en ella. ¡Que nuestra vida, en el seguimiento de Cristo, responda al precio que, con su sangre, pagó por nosotros el Salvador!

La página evangélica de este domingo (Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones) nos invita a ahondar en la figura del buen pastor en el seno de la comunidad cristiana. Las conozco: el servidor de nuestras comunidades (párroco, diácono, animador ...) ha de hacer referencia continua y explícita a Jesús, único verdadero Buen Pastor. El conocimiento al que alude Jesús no ha de reducirse a la estadística, al registro de los enfermos y de los presos, a la lista de las familias pobres (todo esto es, ciertamente, muy importante), sino que ha de llegar al corazón, a la caridad pastoral, a la comunión profunda con los sentimientos de los fieles. Les doy la vida: El Redentor es el único que puede dar la vida en plenitud, la vida eterna. El pastor delegado es su instrumento para el logro de esta felicidad. El también dará la vida, en la entrega diaria a la tarea asignada, en la renuncia a sus opiniones cuando son secundarias, en el heroísmo que reclaman determinadas situaciones, como una eventual persecución o una grave epidemia contagiosa.

Nadie las arrebatará: la única seguridad verdadera la garantiza Jesús, expresión del amor del Padre y fuente inagotable del poder del Espíritu Santo. La verdadera seguridad se refiere a la salvación eterna: el seguidor de Cristo, Buen Pastor, queda preservado de las insidias del demonio. Pero también en su existencia terrena, el discípulo de Cristo vive con serenidad, la que le da la fe, conformada, con sus trabajos y peligros.

3. MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS VOCACIONES

Venerables hermanos en el episcopado; queridos hermanos y hermanas de todo el mundo:

«Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38). Con estas palabras del Señor me dirijo a toda la Iglesia, que el próximo 7 de mayo, IV domingo de Pascua, celebrará la anual Jornada mundial de oración por las vocaciones sobre el tema: *Pastoral juvenil y pastoral vocacional son complementarias*.

1. Han pasado diez años desde que la Organización de las Naciones Unidas proclamó al año 1985 *Año internacional de la juventud*. En aquella circunstancia dirigí una carta a los jóvenes y a las jóvenes del mundo para fijar el gozoso encuentro anual con ellos en la Jornada mundial de la juventud.

Al término del decenio deseo agradecer al Señor por las esperanzas que tal iniciativa ha sembrado y hecho crecer en el corazón de los jóvenes y, con ocasión de la próxima Jornada mundial de oración por las vocaciones, invito a todos a reflexionar sobre el estrecho lazo que une la pastoral juvenil a la pastoral vocacional.

Invitando en repetidas ocasiones a la juventud, esparcida por todo el mundo, a meditar sobre la conversación de Cristo con el joven (cf. Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22; Lc 18, 18-23), he tenido ocasión de subrayar que la juventud alcanza su riqueza verdadera cuando se vive principalmente como tiempo de reflexión vocacional.

La pregunta del joven: *¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?* revela una dimensión constitutiva de la misma juventud. El joven, en efecto, quiere decir: «¿Qué he de hacer para que mi vida tenga sentido? ¿Cuál es el plan de Dios respecto a mi vida? ¿Cuál es su voluntad?».

El diálogo que surge de la pregunta del joven, ofrece a Jesús la ocasión para revelar la especial intensidad con la que Dios ama a aquel o a aquella que es capaz de plantearse la pregunta sobre el propio futuro en clave vocacional: *Fijando en él la mirada, lo amó*. Quien vive seriamente la inquietud vocacional encuentra en el corazón de Cristo una atención llena de ternura. Poco después, Jesús revela también cuál es la respuesta que Dios da a quien vive la propia juventud como tiempo propicio de orientación espiritual. La respuesta es: *¡Sígueme!*

Siguiendo a Jesús es como la juventud revela toda la riqueza de sus posibilidades y adquiere plenitud de significado.

Siguiendo a Jesús es como los jóvenes descubren el sentido de una vida vivida como don de sí y experimentan la belleza y la verdad de un crecimiento en el amor.

Siguiendo a Jesús es como se sienten llamados a la comunión con él como miembros vivos de un mismo cuerpo, que es la Iglesia.

Siguiendo a Jesús es como les será posible comprender la vocación personal al amor: en el matrimonio, en la vida consagrada, en el ministerio ordenado o en la misión *ad gentes*.

2. Aquel diálogo manifiesta, además, que la atención y la ternura de Jesús pueden quedar sin respuesta. Y la tristeza es la consecuencia de opciones de vida que alejan de él.

¡Cuántos motivos, todavía hoy, impiden a adolescentes y jóvenes vivir la verdad de su edad en la adhesión generosa a Cristo! ¡Cuántos son, todavía, los que no saben a quién dirigir la pregunta que el *joven rico* dirigió a Jesús! ¡Cuántos jóvenes corren el riesgo de privarse de un auténtico desarrollo!

Y, sin embargo, ¡cuántas esperanzas! En el corazón de toda nueva generación permanece siempre fuerte el deseo de dar un sentido a la propia existencia. Los jóvenes buscan, en su camino, alguien que sepa hablar con ellos de los problemas que les agobian y proponer soluciones, valores, perspectivas por las que valga la pena jugarse el propio futuro.

Lo que hoy se requiere es una Iglesia que sepa responder a las expectativas de los jóvenes. Jesús desea dialogar con ellos y proponerles, a través de su cuerpo que es la Iglesia, la perspectiva de una elección que compromete toda su vida. Como Jesús con los discípulos de Emaús, así la Iglesia debe hacerse hoy compañera de viaje de los jóvenes, con frecuencia marcados por incertidumbres, resistencias y contradicciones, para anunciarles la noticia siempre maravillosa de Cristo resucitado.

He aquí, pues, lo que se necesita: una Iglesia para los jóvenes, que sepa hablar a su corazón, caldearlo, consolarlo, entusiasmarlo con el gozo del Evangelio y la fuerza de la Eucaristía; una Iglesia que sepa acoger y hacerse desear por quien busca un ideal que comprometa toda la existencia; una Iglesia que no tema pedir mucho, después de haber dado mucho; que no tenga miedo de pedir a los jóvenes el esfuerzo de una noble y auténtica aventura, cual es la del seguimiento evangélico.

3. El compromiso de la Iglesia por los jóvenes, con las debidas atenciones de orden pedagógico y metodológico, no puede prescindir en modo alguno de considerar como deber primario la propuesta y el acompañamiento de las diferentes vocaciones. Ni tampoco puede prescindir de una atención constante y específica a las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida de especial consagración, que necesitan por su misma naturaleza un cuidado particular.

Todo proyecto de pastoral juvenil debe proponerse como fin último la maduración en un diálogo personal, profundo, decisivo del joven o de la joven con el Señor. La dimensión vocacional, por tanto.

es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto de que, en síntesis, podemos afirmar: *la pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital; y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional.*

En la adolescencia se manifiesta, en efecto, una natural predisposición al descubrimiento de lo nuevo, de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno; es en esta edad cuando se tienen las primeras experiencias que marcarán las etapas sucesivas hacia la interiorización de la fe. *La comunidad cristiana* tiene mucho que decir y que dar a los muchachos que viven esta novedad, porque precisamente el evangelio de la vocación puede dar una respuesta a los interrogantes, a las expectativas, a las inquietudes de los adolescentes y de los jóvenes. *La comunidad cristiana* es guardiana y mensajera de esta respuesta, porque ha sido enviada por el Señor a desvelar al adolescente y al joven el sentido último de la existencia, orientándolo así hacia el descubrimiento de su propia vocación en la vida cotidiana. Toda vida, en efecto, se manifiesta como vocación que se ha de conocer y seguir, porque una existencia sin vocación jamás podrá ser auténtica.

La comunidad cristiana está llamada a hacer posible el encuentro del joven con Jesús, convirtiéndose en mediadora de la llamada y educadora de la respuesta que él espera. Tiene la misión de hacer descubrir a los jóvenes su llamada personal a ser Iglesia y a hacer Iglesia. *La comunidad cristiana* se presenta, por tanto, como el contexto natural en el que los jóvenes pueden completar su *itinerario* educativo, descubriendo la gran riqueza de su maravillosa edad y correspondiendo a la vocación que el Dios de la vida ha previsto para cada uno desde creación del mundo.

4. Los proyectos de pastoral juvenil, programados y realizados en las Iglesias particulares, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones eclesiales o en los institutos de vida consagrada, no pueden prescindir de este objetivo y de estos contenidos.

Es deber de los educadores, en el desempeño de sus respectivas tareas, acompañar la maduración de las diversas vocaciones, teniendo especial cuidado de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Aun cuando no es su acción la que produce directamente la respuesta, puede, sin embargo, facilitarla y a veces hasta hacerla posible. El fruto es siempre una realidad nueva, original, fundamentalmente gratuita: un fruto que, al concretizarse, está expuesto a todas las incertidumbres de cualquier cultivo. A este respecto, es preciso rechazar la tentación de una impaciencia apresurada y de una ansiosa preocupación acerca de la suerte y de los ritmos de crecimiento de la semilla.

El educador está llamado algunas veces a ser diligente en el sembrar con abundancia y con sabiduría y, después, a cumplir el propio deber sin forzar los ritmos del desarrollo. Su mayor aspiración será la de abrir caminos educativos que permitan al joven descubrir el corazón de

Dios, de forma que, cumpliendo su voluntad, pueda llegar a entrever el inmenso gozo que significa el don de la vida y el de la vida que se hace don.

Sostenido por la certeza de que el Padre celestial continúa llamando a muchos jóvenes a seguir más de cerca las huellas de Cristo, su Hijo, en el sagrado ministerio, en la profesión de los consejos evangélicos o en la vida misionera, confío a todos los responsables y agentes de la pastoral juvenil y vocacional el fascinante y, al mismo tiempo, exigente deber de la animación vocacional. Es necesario obrar de modo que «se difunda y arraigue la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la gracia y la responsabilidad de cuidar las vocaciones» (*Pastores dabo vobis*, 41).

5. Estoy seguro de que en esta Jornada mundial de oración por las vocaciones, se dará el primer puesto a la oración. Toda la Iglesia rece con esperanza confiada, consciente de que las vocaciones son un don que se ha de implorar con la oración y merecer con la santidad de vida.

A María, que en su juventud vivió la extraordinaria llamada a ser toda de Dios y toda del hombre en el admirable misterio de la encarnación del Verbo divino, confío todos los jóvenes del mundo y todos aquellos que, caminando con ellos, se hacen sus guías en el sendero que conduce a la perfección.

La *Redemptoris Mater* interceda para que en la Iglesia la vida engendre nueva vida y para que todos los miembros del cuerpo de Cristo sepan revelar al mundo que no hay verdadera humanidad, si no nos comprometemos a vivir como Dios quiere.

Oremos:

¡Oh, Virgen de Nazaret!, el *sí* que pronunciaste en tu juventud marcó tu existencia y llegó a ser grande como tu misma vida.

¡Oh, Madre de Jesús!, en tu *sí* libre y gozoso y en tu fe activa, muchas generaciones y muchos educadores han encontrado inspiración y fuerza para acoger la palabra de Dios y para cumplir su voluntad.

¡Oh, Maestra de vida!, enseña a los jóvenes a pronunciar el *sí* que da significado a la existencia y hace descubrir el *nombre* escondido por Dios en el corazón de cada persona.

¡Oh, Reina de los Apóstoles!, danos educadores prudentes, que sepan amar a los jóvenes y ayudarles a crecer, guiándoles al encuentro con la Verdad que los hace libres y felices. ¡Amén!

Con estos votos imparto de corazón la bendición apostólica a vosotros, venerables hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y a todos los fieles laicos, en especial a los jóvenes y a las jóvenes que con corazón dócil se ponen a la escucha de la voz de Dios, prontos a acogerla con adhesión generosa y fiel.

Vaticano, 18 de octubre de 1994, decimoseptimo año de mi pontificado.

Joannes Paulus n. II

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5to. DE PASCUA (Radio Buenos Aires 14 de mayo de 1995 - 6.45 hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 13,31-35

³¹Después que Judas salió, Jesús dijo:

"Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado
y Dios ha sido glorificado en él.

³²Si Dios ha sido glorificado en él,
también lo glorificará en sí mismo,
y lo hará muy pronto.

³³Hijos míos,
ya no estaré mucho tiempo con ustedes.
Ustedes me buscarán,
pero yo les digo ahora
lo mismo que dije a los Judíos:
'Adonde yo voy,
ustedes no pueden venir'.

³⁴Les doy un mandamiento nuevo:
ámense los unos a los otros.
Así como yo los he amado,
ámense también ustedes los unos a los otros.

³⁵En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos:
en el amor que se tengan los unos a los otros.

2. COMENTARIO PASTORAL

En la Primera lectura (Hechos 14,24b-26) nos encontramos con la culminación de la primera gira apostólica de Pablo y Bernabé. Señalamos la visita pastoral que realizan a las comunidades surgidas recientemente, modelo de nuestras visitas pastorales. La designación de animadores anticipa a los ministros sagrados y a los fieles laicos que hoy guían a nuestras comunidades. El informe ofrecido a la Comunidad de Antioquía que los había enviado es un ejemplo de la comunicación que ha de darse también ahora.

En la Segunda Lectura (Apocalipsis 21,1-5a) resalta el concepto de novedad. La Iglesia es la opción que ofrece Dios a la humanidad, para salir de la vejez y decadencia del pecado y de sus consecuencias. La visión del Profeta tendrá plena realización en el ciclo, pero ha de plasmarse ya ahora en una fraternidad elevada por la gracia.

En el Evangelio de este domingo también se habla de la novedad: la del amor. Glorificación. La trascendencia de la misión de Jesús resplandece en su misterio pascual, en el que cadapaso está cargado de un sentido muy profundo: la pasión, la muerte y la resurrección. Nuestro Salvador pidió esta glorificación al Padre en su oración sacerdotal. Cuando somos fieles a nuestra iniciación

cristiana esplende también en nosotros la belleza, la grandeza y la fuerza del amor de Dios. Mandamiento. Legislador y Señor, Jesús nos ha impuesto sus mandatos. El que los resume todos es el del amor a Dios y al prójimo. Si bien ya en el Antiguo Testamento había sido promulgado este mandato, adquiere un perfil nuevo en Cristo. Hay que amar, hay que amarse recíprocamente imitando a Jesús. Nuestro amor fraterno es nuevo porque se reviste de las formas concretas con que amó el Redentor a toda la humanidad. Nuestro amor es nuevo porque nos compenetramos con el Espíritu de Jesús, que nos ha infundido en los Sacramentos de la iniciación. Signos. Si cumplimos perfectamente la orden de Jesús nos constituiremos en un signo identificador y convocador para toda la sociedad. Pensemos un momento en la eficacia que resultaría de un testimonio inspirado en el programa de la Parábola del Buen Samaritano. Pensemos en el impacto evangelizador que irradiaría la configuración de nuestras comunidades según el ejemplo que refleja las comunidades del Libro de los Hechos. Entonces: ¡amar-nos sinceramente no sólo con palabras, sino con obras y en verdad!

3. ELECCIONES GENERALES

1. Hoy es un día grande en la historia patria contemporánea. Una de las formas más logradas de participación en la vida ciudadana es el acceso a las urnas. Afirmados en sus convicciones sociales los argentinos expresamos hoy nuestras preferencias en la elección de funcionarios para el Poder Legislativo y para el Poder Ejecutivo. Aplaudiendo estas legítimas conquistas de la democracia, esperamos que la participación no se reduzca a las urnas, sino que pueda desenvolverse mucho más allá de ellas, en un genuino protagonismo del pueblo. Las autoridades constituidas deberán permitir y promover la acción ciudadana en las organizaciones vecinales, en las corporaciones, en las sociedades sin fines de lucro que tiene como meta la consecución del bien común.

2. Uno de los valores que más celebramos en el régimen democrático es el de la libertad. La emancipación de los siervos de la gleba, primero, la organización del Movimiento obrero después y, finalmente, la emancipación de los esclavos constituyen capítulos gloriosos de la historia moderna. Pero hemos de tener conceptos claros, sino queremos caer bajo nuevo y, solapados, regímenes de servidumbre. El retroceso en la legislación laboral parece anticipar una de estas formas. Por otra parte se confunde muy frecuentemente la libertad con el libertinaje. Libertinaje que es proclamado, de modo abierto o encubierto, por tantos programas de los medios de comunicación social. También se infiere una lesión mortal a la libertad cuando se la adjudica en propiedad exclusiva un sector pequeño, pero poderoso de la sociedad. Mi libertad termina donde empieza la del otro. Y esta libertad del otro se ha expresado solemnemente en los llamados "derechos humanos".

3. No hay auténtica libertad si no queda iluminada por la verdad. Cristo es la Verdad. Consiguientemente su Evangelio, en una sociedad que se precia de cristiana, ha de impregnar con su espíritu todas las relaciones sociales y todas las instituciones formales del organismo civil. El reciente debate abierto en nuestra opinión pública por la suerte de los "desaparecidos" demuestra que la mentira es un pésimo servicio, sobre todo cuando la ha instrumentado el Estado, con fines inaceptables. Así, en otros sectores de la vida nacional, la verdad ha de primar en la información, en la fundamentación de los planes de gobierno, en la versión genuina de las noticias.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 6to. DE PASCUA (Radio Buenos Aires 21 de MAYO de 1995 - 6.45 hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 14,23-29

²³Jesús le respondió:

"El que me ama
será fiel a mi palabra,
y mi Padre lo amará;
iremos a él
y habitaremos en él.

²⁴El que no me ama no es fiel a mis palabras.
La palabra que ustedes oyeron no es mía,
sino del Padre que me envió.

²⁵Yo les digo estas cosas
mientras permanezco con ustedes.

²⁶Pero el Paráclito, el Espíritu Santo,
que el Padre enviará en mi Nombre,
les enseñará todo
y les recordará lo que les he dicho.

²⁷Les dejo la paz,
les doy mi paz,
pero no como la da el mundo.
¡No se inquieten ni teman!

²⁸Me han oído decir:
'Me voy y volveré a ustedes'
Si me amaran,
se alegrarían de que vuelva junto al Padre,
porque el Padre es más grande que yo.

²⁹Les he dicho esto antes que suceda,
para que cuando se cumpla, ustedes crean.

2. COMENTARIO PASTORAL

En la Primera Lectura (Hechos 15,1-2.22-29) se nos hace saber la resolución del Primer Concilio de la Historia de la Iglesia. Llamativamente el encabezamiento enumera a los Apóstoles, a los presbíteros y a los "hermanos". Estamos ante una Iglesia-pueblo de Dios, animada por el Espíritu Santo. No nos deben asustar los problemas y los conflictos. En las asambleas del pueblo de Dios, congregadas en el Espíritu Santo, siempre hallaremos las respuestas más saludables para cada desafío.

Volvemos a encontrarnos en la segunda lectura (Apocalipsis 2b,10-14.22-23) con una proyección ideal de la Iglesia. Ideal, porque sólo tendrá realización perfecta en el más allá. Pero no pura utopía, porque el proyecto tiene realización, imperfecta, ya en el más acá. Es siempre una comunidad de gran belleza, porque la santidad de Dios la compenetra. Es una comunidad fundamentada en los Apóstoles: nuestra fe responde a lo que por tradición apostólica se nos ha transmitido.

En el Evangelio escuchamos a Jesús catequizando a sus discípulos en la larga conversación de la última Cena. Obediencia. Condición imprescindible para la inhabitación de la Santa Trinidad en nuestros corazones es la obediente escucha de Jesús como Maestro. El nos sigue enseñando en el Evangelio, con su Palabra y con su ejemplo. No basta escucharlo: es necesario poner por obra, con una fidelidad tan sincera como constante, los mandatos que nos ha propuesto: perdonar siempre, orar sin desfallecer, compartir nuestros bienes, amarnos recíprocamente El Espíritu Santo. La experiencia propia y ajena nos testifica sobradamente las dificultades que se interponen a una vida santa. Hoy estos obstáculos revisten dimensiones tales que pudieran hacer dudar al mejor dispuesto. Recordemos las páginas de la Encíclica papal "Veritatis Splendor". El Señor nos ha dejado un Consolador, un Defensor, un Maestro interior de absoluta garantía: Es el Espíritu Santo. Fiel a su promesa, Jesús interpuso su oración de mediador y consiguió que ese Don nos fuera enviado en Pentecostés. La Paz. Uno de los frutos del Espíritu Santo en nuestras vidas es la paz. Escribe el Apóstol (Gálatas 5,22): "el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz ...". Es la paz de Jesús. La que da equilibrio a la conciencia. La que siembra la armonía en la familia. La que supera las tensiones en la comunidad. La que desmonta el odio en la sociedad. Hay una Bienaventuranza que alienta a irradiar un don mesiánico: "Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5,9).

3. DIA PATRIO

1. La celebración de una de las grandes fechas patrias despierta en nosotros la grandeza de la convivencia. "Convivir" viene a ser lo mismo que "vivir" con otros". Hace pocos meses nos emoció a todos la noticia del fallecimiento del Dr. Maradona, casi centenario. Su servicio profesional de médico es todo un emblema de la más genuina forma de compartir la vida. Puso su libertad, en una edad relativamente joven, a disposición de los aborígenes del Chaco. Nadie podrá decir que fue menos libre que los que recorren el mundo en permanente gira turística. Si frenó sus pasos fue para compartir el territorio, promoviendo la vida como el máximo desinterés. Ojalá la celebración del Día patrio nos haga a los argentinos más cercanos unos de otros, más humanos, más cristianos.

2. Una fiesta patria necesariamente nos hace indagar en el tema del bien común. "Por bien común" es preciso entender el conjunto de las condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros seguir más plena y fácilmente su propia perfección. Compuesta tres elementos esenciales: 1 respeto a la persona; el bienestar social del desarrollo del grupo mismo; la paz y la seguridad de la sociedad y la de sus miembros" (Catecismo de la Iglesia Católica Nos 1907 y ss). El bien común supone un dinamismo constante, para superar las tensiones, para moderar las ambiciones y para afirmar la construcción del bienestar hasta de la última familia argentina. No hay verdadero amor a la patria si persisten las discriminaciones, las marginaciones y las opresiones.

3. Hace una semana hemos elegido a los nuevos funcionarios de nuestro sistema democrático. Ahora esperamos que las autoridades encaren su oficio como desinteresado servicio a la Patria. Semanas atrás nos edificamos con el ejemplo heroico de un bombero de 25 años que, en la inundación de la ciudad de Pergamino, halló la muerte al pretender salvar una familia. ¡Salvar una familia! Las autoridades del Poder Legislativo y del Poder Ejecutivo, en todos los niveles (nacional, provincial y municipal) han de salvar a miles, a centenares de miles de familias argentinas, afectadas por una terrible inundación de males, que hemos descrito frecuentemente. ¡Ojalá que los elegidos el pasado domingo 14 de mayo demuestren algo del heroísmo del joven bombero de Pergamino!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO DE LA FIESTA DE LA ASCENSION (Radio Bs.As. 28.05.95 - 06.45 hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 24,45-53

⁴⁵Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, ⁴⁶y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. ⁴⁸Ustedes son testigos de todo esto. ⁴⁹Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto".

⁵⁰Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. ⁵¹Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵²Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, ⁵³y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.

2. COMENTARIO PASTORAL

En la Primera lectura (Hechos 1,1-11) acompañamos a los Apóstoles en la despedida de Jesús, que se eleva al cielo. Como Iglesia entramos en la etapa de la fe pura y sencilla, que descubre al Señor presente invisiblemente en su peregrinar por la historia. Es el mismo Jesús que anduvo por Palestina, como buen Pastor, como amigo, como Esposo y, a partir de su Resurrección y ascensión, como Señor triunfante.

En la Segunda lectura (Efesios 1,17-23) le ponemos énfasis a la expresión de Cristo como cabeza de la Iglesia. Ella ha de continuar la obra iniciada por el Salvador y cuenta, para el cumplimiento de su misión, con la poderosa gracia de Cristo. Ello alienta nuestra esperanza, a cuya plenitud nos encaminamos, mientras vamos instrumentando la salvación obtenida por el Redentor.

En el texto evangélico fundamos el dinamismo de la Nueva Evangelización. A todos los pueblos. En su diálogo pascual con los discípulos Jesús les proyecta el horizonte de la evangelización universal. El contenido de la misma, que hemos de retener y proclamar fielmente, es la invitación a la conversión, para obtener el perdón de los pecados. A ese fin el Mesías padeció, murió y resucitó.

Ustedes son testigos. Es constante en el tema de la evangelización la referencia al testimonio. Los Apóstoles harán constante recurso de este llamado de atención del Maestro. Nada ha variado a ese respecto en nuestros días. En el enorme desconcierto que nos ha sobrevenido con la aceleración de los tiempos y los cambios culturales lo que nos debe dar seguridad en nuestra acción pastoral es seguir siendo testigos creíbles de la santidad

cristiana. Se comprende que el papel de la familia cristiana vuelve a adquirir dimensiones decisivas, que es urgente ofrecer realizadas a la sociedad. Igualmente se actualiza la importancia irremplazable de la comunidad cristiana, como marco preciso de virtudes evangélicas.

La fuerza del Espíritu. A punto de velar su presencia sensible a sus seguidores, Jesús les anticipa la asistencia de la "fuerza de lo alto". Se refiere al Espíritu Santo, cuyo envío había prometido formalmente en la última Cena. El próximo domingo celebraremos, en la fiesta de Pentecostés, el cumplimiento de esta palabra. Para todos esta presencia eficaz del Consolador y Defensor es un motivo más que suficiente para desbordar, como los Apóstoles de alegría en nuestra tarea de testigos y evangelizadores.

3. Los medios de comunicación social

Hoy se celebra en todas nuestras parroquias la Jornada de las Comunicaciones Sociales. El desarrollo de los medios que las transmiten ha sido prodigioso. Ha crecido paralelamente la dependencia de la población respecto de ellos. ¿Quién no escucha, con asombrosa perseverancia, "su" radio? ¡Cuántos sigue, con credulidad igualmente pasmosa, al periodista de su predilección, que no sólo habla, sino que directamente piensa por él! ¡Con qué generosidad se dedican horas interminables a la televisión, un tiempo que se sustrae avaramente a la familia, a los amigos, tal vez al deber laboral o profesional! De tanta adicción, estos medios nos llevan a incomunicarnos: ¡afirmación paródica, pero demasiado fundada en la realidad concreta!

Lo peligroso, además de la capitulación de la libertad y del despilfarro de tiempo, es que tantos programas encierran contenidos nocivos a la fe y a la moral de un pueblo cristiano. En toda programación subyace una cosmovisión, una filosofía, una ideología. Nos hemos informado, hasta en los detalles, del terrorismo perpetrado reiteradamente en el Japón con gases tóxicos. La sociedad entera, comenzando con la autoridad pública, se puso en guardia, movilizándose para identificar y castigar a los culpables. El veneno que más de un programa propina a la familia parece tener sin cuidado a los responsables de la salud moral de la población.

Cristo es el comunicador por excelencia: nos ha revelado los secretos del misterio de Dios y nos ha trazado las orientaciones de nuestra conducta, invitándonos y capacitándonos para vivir la santidad evangélica. El es la verdad y desenmascara al demonio, padre de la mentira. En países, como el nuestro, que se precian de cristianos, habría de primar en la comunicación social el respeto y el cultivo de la verdad, para una educación hacia la genuina libertad. Esa primacía hay que postularla en la selección de las noticias y del tono con que el periodista y el comunicador entra en contacto con el radioescucha y el televidente.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE PENTECOSTES (Radio Buenos Aires 4 de junio de 1995 - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Juan 14,21-26

²¹El que recibe mis mandamientos y los cumple,
ése es el que me ama,
y el que me ama será amado por mi Padre,
y yo lo amaré y me manifestaré a él".

²²Judas —no el Iscariote— le dijo: "Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?". ²³Jesús le respondió:

"El que me ama
será fiel a mi palabra,
y mi Padre lo amará;
iremos a él
y habitaremos en él.

²⁴El que no me ama no es fiel a mis palabras.
La palabra que ustedes oyeron no es mía,
sino del Padre que me envió.

²⁵Yo les digo estas cosas
mientras permanezco con ustedes.

²⁶Pero el Paráclito, el Espíritu Santo,
que el Padre enviará en mi Nombre,
les enseñará todo
y les recordará lo que les he dicho.

2. Comentario pastoral

En la 2a. lectura (Hechos 2,1-11) se nos describe la venida del Espíritu Santo. En su liturgia nos enseña la Iglesia que en el sacramento de la confirmación se renueva y actualizan las maravillas del primer Pentecostés, no tan espectacularmente, pero con no menos eficacia. En la 2a. lectura (Romanos 8,8-17) el Apóstol nos hace ver la admirable animación actuada por el Espíritu Santo en el corazón del bautizado y en la comunidad cristiana. Por él ¡somos hijos adoptivos! El mismo Espíritu testifica esta condición haciéndonos prorrumpir en el grito piadosamente atrevido de ¡papá!.

El texto evangélico nos hace abismarnos en esta sublime verdad. Habitaremos en él. Dios se manifiesta, en su comunión trinitaria, a quien vive en conformidad con el Evangelio. Se comunica entrañablemente a quien toma como norma de vida el mandamiento nuevo del amor recíproco; a quien perdona siempre, y de corazón; a quien practica la parábola del buen samaritano ... El Espíritu Santo. Nos mantendrá viva la memoria del Evangelio: mediante su

lectura y estudio piadoso, mediante el testimonio de los hermanos que viven hasta el heroísmo la santidad bautismal, mediante las situaciones límites de tantas personas que desafían nuestra capacidad de asombro y nuestra prontitud en acudir en su ayuda. Semana de unidad. Hoy comienza en la Argentina, en los lugares de culto de todas las Confesiones cristianas, la Semana de oración por la unidad de los cristianos. ¡Qué actualidad adquiere el texto evangélico de este domingo: la exhortación a ser fieles a la Palabra de Jesús y la indicación del Espíritu Santo como maestro interior de la verdad! ¡Que en este Pentecostés el Padre, en el nombre de Jesús, nos envíe al Espíritu de la unidad!

3. Jornada de la caridad

con buen criterio se ha fijado la Solemnidad de Pentecostés para la Colecta Nacional de Cáritas. El Espíritu Santo mantiene encendido en el corazón de la Iglesia el horno de la caridad. Gracias a su animación, como lo demuestran las primeras comunidades cristianas, nos acordamos de los pobres, partiendo con ellos el pan de nuestro amor. Gracias al Espíritu Santo han surgido en la Iglesia los Pablos, con su magnífico testimonio de solidaridad intereclesial (véase 2 Corintios 8 y 9). Merced al mismo Espíritu cristalizó en la conciencia de los fieles la fórmula que suena casi como una sentencia: "alimenta a los pobres, porque, sino lo haces, los matas".

El Papa, en su Encíclica "El Evangelio de la vida" volvió a recordarnos una interpelación de San Juan Crisóstomo en una de sus homilías: "¿Quieren ustedes honrar seriamente el Cuerpo de Cristo? No conscienten que esté desnudo. No lo honren aquí en el templo con vestidos de seda y afuera lo dejan perecer de frío y desnudez" (Nº 87). Esta predicación cobra actualidad en una cultura materialista, en la que el consumismo parece ser la regla de vida.

La caridad cristiana siempre tiene vigencia como dice el Papa en su Exhortación sobre los laicos (Nº 41): "esta caridad se hace más necesaria, cuanto mas las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombres".

Con sobrada razón exigimos que la sociedad se organice según las normas de la justicia y con el espíritu de la solidaridad. No podemos mirar con indiferencia la miseria extrema a que se han visto reducidas miles y miles de familias, mientras grupos egoístas nadan en la abundancia y despilfarran los bienes de la naturaleza, que Dios creó para la felicidad de todos los seres humanos. No podemos ser indiferentes ante el espejismo que proyectan tantos medios de comunicación, invitando a un paraíso terrenal en el que sólo puede gozar a sus anchas un sector muy reducido de la sociedad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD (Radio Buenos Aires 11.6.95 - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Juan 16,11-25

Todavía tengo muchas cosas que decirles,
pero ustedes no las pueden comprender ahora.
Cuando venga el Espíritu de la Verdad,
él los introducirá en toda la verdad,
porque no hablará por sí mismo,
sino que dirá lo que ha oído
y les anunciará lo que irá sucediendo.
El me glorificará,
porque recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes.
Todo lo que es del Padre es mío.
Por eso les digo:
'Recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes'.

2. Comentario pastoral

La 1a. lectura (Proverbios 8,22-31) nos lleva a glorificar a las tres personas divinas en la maravilla de la creación. "Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra" (Juan 1,3). "El soplo de Dios se cernía sobre las aguas" (Génesis 1,2). En la 2a. lectura (Romanos 5,1-5) admiramos la obra de la redención: llegamos a la paz con Dios, gracias a Jesucristo, que nos mereció el don del Espíritu Santo.

La página evangélica nos habla de la relación interpersonal exhaustiva en la Trinidad felicísima. Esta comunión abismal se desborda en la comunicación de la vida divina a la humanidad, gracias a la misión del Hijo y del Espíritu Santo. Es un proceso dinámico, de creciente plenitud, siempre que nuestra libertad se abra a la irrupción del Espíritu. Hermosamente acaba de escribir Juan Pablo II:

"La mirada progresivamente cristificada aprende a alejarse de lo exterior, del torbellino de los sentidos, de cuanto impide al hombre la levedad que le permitiría dejarse conquistar por el Espíritu. Al recorrer este camino, se deja reconciliar con Cristo en un incesante proceso de conversión: en el silencio y en el sosiego interior buscado y recibido, donde se aprende a que el corazón palpita en armonía con el ritmo del Espíritu, eliminando toda doblez o ambigüedad".

En el santuario de nuestra conciencia gratificado por la presencia de la Santa Trinidad se eleva incesantemente la doxología "¡gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!" Salimos a la historia de cada día "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo", actualizando la gracia del bautismo".

3. La unidad entre los cristianos

Por la gracia de Dios se ha fijado en la memoria y en el corazón de la Iglesia la práctica de la Semana Ecuménica de Oración por la Unidad de los Cristianos. El Espíritu Santo, a través de instrumentos suyos, de las varias Confesiones cristianas, llevó a los bautizados a formar, durante una semana, una comunidad espiritual. Desde los diversos templos sube a Dios la oración unánime, implorando la gracia insigne de la unidad perfecta. La eficacia de este movimiento oracional radica en la súplica de Jesús: "Que todos sean uno, como tu, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tu me enviaste" (Jn 17,21).

El Ecumenismo no se reduce a esta Semana. Los Padres del Concilio Vaticano II han incorporado el Movimiento Ecuménico a la Pastoral Ordinaria de la Iglesia. Juan Pablo II no pierde oportunidad de recordarnos que el compromiso de la Iglesia católica con el ecumenismo es irreversible. En el discurso pronunciado el 12 de abril de 1994 después del Vía crucis del viernes Santo dijo: "amadísimos hermanos, tanto en Oriente como en Occidente: "¡que no se desvirtúe la Cruz!" (ver 1 Corintios 1,17). Porque, si se desvirtúa la Cruz de Cristo, el hombre pierde sus raíces y sus perspectivas: queda destruido. Este es el grito al final del siglo XX. Es el grito de Roma, el grito de Constantinopla y el grito de Moscú. Es el grito de toda la cristiandad: de América, de Africa, de Asia, de todos. Es el grito de la Nueva Evangelización.

Si el ecumenismo pertenece a la pastoral ordinaria de la Iglesia, hemos de sincerarnos respecto de nuestra actitud interior y de nuestra acción apostólica a lo largo de todo el año el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los cristianos ha puesto en nuestras manos el "Directorio pa⁰ra la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo". ¿Cuál ha sido la aceptación de este instrumento pastoral en nuestras comunidades? ¿Qué pasos concretos hemos dado para implementar las directivas allí contenidas? De modo particular, ¿cómo hemos asimilado el capítulo III ("La formación para el Ecumenismo en la Iglesia Católica")?

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE GRISTO (Radio Buenos Aires 18.6.95)

1. Texto evangélico: Lucas 9,11b-17

¹¹Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. El los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados.

¹²Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: "Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto". ¹³El les respondió: "Denles de comer ustedes mismos". Pero ellos dijeron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente". ¹⁴Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: "Háganlos sentar en grupos de cincuenta". ¹⁵Y ellos hicieron sentar a todos. ¹⁶Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirvieran a la multitud. ¹⁷Todos comieron hasta saciarse y, con lo que sobró se llenaron doce canastas.

2. Comentario pastoral

En la 1a. lectura (Génesis 14,18-20) se nos presenta en Melquisedec una figura de Cristo Sumo Sacerdote y en la ofrenda del pan y del vino un anticipo del banquete eucarístico, sacrificio de la nueva y eterna Alianza sellada en la Cruz. En la 2a. lectura (1 Corintios 11,23-26) San Pablo nos transmite el mandato de la celebración eucarística: "hagan esto en memoria mía ..." Esta celebración equivale a proclamar, como acontecimiento actualizado en cada momento de la historia humana, con toda su eficacia salvífica, el misterio pascual de Cristo Jesús.

El texto evangélico nos pone en el marco más amplio de la acción eucarística: el hambre de las muchedumbres. Ansias profundas de felicidad, sed de Dios, carencias materiales extremas empujan a las multitudes, consciente o inconscientemente, a Cristo. Los discípulos, nosotros, nos desconcertamos. Sin proyectos, tal vez sin el suficiente amor, nos evadimos y hablamos de despedir a nuestros hermanos con las manos vacías. Jesús nos señala el ejemplo: llena el estómago con el alimento material, llena el corazón con la gracia celestial. No sólo sació el hambre multiplicando el pan, sino que se hizo él mismo Pan de vida, para que la tuviéramos en plenitud y la compartiéramos generosamente, comenzando con los más pobres. Y ahora escuchemos a Juan Pablo II que acaba de escribir:

"En la Eucaristía se revela la naturaleza profunda de la Iglesia, comunidad de los convocados a la sinaxis para celebrar el don de Aquél que es oferente y ofrenda. Los convocados, al participar de los sagrados misterios, llegan a ser "consaguíneos" de Cristo, anticipando la experiencia de la divinización en el vínculo, ya inseparable, que une en Cristo divinidad y humanidad".

3. Día de la Bandera

Pasado mañana celebramos los argentinos la fiesta cívica de uno de los signos más caros a nuestros sentimientos: el Día de la Bandera. Hay quienes sostienen que la sociedad moderna ya no tiene capacidad o voluntad para entender y aceptar el mundo de los signos. Es indudable que muchos de éstos están condicionados por la cultura de una época determinada y desaparecen cuando la historia prosigue su evolución. Pero signos habrá siempre. Basta echar una mirada a nuestro derredor. Se expresan en un lenguaje simbólico que se debe interpretar y encierran un mensaje como misión por cumplir.

La Bandera nos habla de patria, de nuestra patria. Este concepto entra en crisis cuando una dictadura violenta pretende monopolizar la imagen de la patria, reclamando obediencia a acciones que repugnan a la sociabilidad rectamente organizada. O cuando la administración pública padece tal grado de corrupción que la ciudadanía se siente tentada a retirar su colaboración. O cuando la injusticia social acusa índices que claman al cielo. El año pasado, con ocasión de un Te Deum en nuestra catedral, uno de los alumnos abandonados cayó desmayado: no había desayunado. Los pliegues del pendón patrio acariciban el cuerpo hambriento, pero también interpelaban a la sociedad: ¿qué amor a la patria se puede esperar de los ciudadanos castigados por carencias elementales, a la vista del desafiante derroche de un sector minoritario?

Hay que devolverles a los signos su sentido original, superando las desviaciones y los abusos. La bandera nos habla de patria y la patria hace necesariamente referencia al bien común. Este ha de integrar a todos los habitantes del territorio que Dios nos ha señalado como hogar de una gran familia de hermanos de modo que cada argentino sea verdaderamente feliz y no haya ciudadanos de segunda.

Como signo la bandera también irradia un mensaje, nos fija una meta, nos encarece una misión. La patria es una comunidad dinámica, en reiterada reconciliación, en permanente superación de los obstáculos, en ininterrumpido diálogo abierto, en incontenible crecimiento.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. CO MENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25.6.95 (Radio Baires - 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 9,18-24

¹⁸Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". ¹⁹Ellos le respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado". ²⁰Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro, tomando la palabra, respondió: "Tú eres el Mesías de Dios". ²¹Y él les ordenó terminantemente que no lo anunciaran a nadie.

²²"El Hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día".

²³Después dijo a todos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. ²⁴Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará.

2. Comentario pastoral

Profesión de fe. El Señor examina la consistencia de nuestra fe en su misión mesiánica. Dejemos que su interpelación resuene con fuerza, con el vigor de un amor sincero pero, tal vez, todavía siempre débil, en nuestra conciencia. ¿Quién es Jesús, bien concretamente, para nosotros? ¿Hasta qué punto sus palabras se han grabado en la memoria de nuestro corazón? Enjuiciamos la historia que nos envuelve con la verdad que irradia el Evangelio: con prontitud, con espontaneidad, con convicción? ¿Ajustamos nuestra conducta a la santidad que Jesús nos señala en su Evangelio, cuando el medio ambiente social rechaza todo criterio ético?

Identidad mesiánica. Jesús aclara, como respuesta a la profesión de Pedro, el espíritu y el estilo de su acción mesiánica. Nada de hechos espectaculares que llenan las páginas de la crónica histórica de los pueblos. La figura con que se presenta el Salvador es la del servidor que, bajo la animación del Espíritu Santo, realiza la gesta salvífica de su misterio pascual. Así ha de ser la Iglesia instrumento de salvación, administrando, en la sucesión de las generaciones, los sacramentos, de la gracia de Cristo. Sólo si, como Iglesia, nos mantenemos en la actitud de servicio a la humanidad, podrá animarnos el Espíritu Santo y continuar obrando las maravillas que admiramos en nuestros orígenes.

Seguimiento crucífero. A todos nosotros se dirige Jesús al mencionar el camino de la cruz, siguiendo sus sacrosantas pisadas. Pero hay bautizados que participan más profunda y plenamente del misterio de la cruz. Allí están los enfermos, ya que los dolores que soportan los afectados por alguna enfermedad son una de las formas más características del seguimiento como crucíferos, es decir, como portadores de la cruz. Pero la lista es interminable e impresionante: desocupados, jubilados, migrantes, huérfanos, chicos de la calle... ¡Carguemos cada uno con su carga de sufrimientos, animados por el Espíritu Santo, y ayudemos a los que sufren más que nosotros!

3. Cultura cristiana

La pregunta de Jesús acerca de su persona tiene en la sociedad tradicionalmente considerada como cristiana un interlocutor obligado, invitado a hacer su examen de conciencia y a sentirse enjuiciado por la Verdad, que es el mismo Cristo. Si quiere revalidar el título ha de confrontar sus estructuras y su dinamismo histórico en el proyecto de Dios que emerge de los hechos maravillosos de la historia de la salvación. Este designio culmina en un rostro concreto e inconfundible: el de Jesucristo, el de Jesús de Nazaret el Ungido por el Espíritu para la evangelización de los pobres.

A partir de estos antecedentes la cultura que pretende aureolearse con la dignidad insigne de cristiana ha de dimensionarse en una genuina relación de respeto. En todo ser humano se hace representar Jesús. "¿Pbr quién me tienen ustedes?" nos interpela en tono severo, al observar las actitudes antievangélicas con que silenciamos los justos reclamos de los jubilados, de los desocupados, de los migrantes. ¿Qué respeto demuestra una cultura que agudiza la marginación del aborigen, del hombre del interior, de la familia fiel a la santa Ley de Dios?

La evolución que llevan las ideas, impuestas violentamente por poderosos medios de persuasión o por hechos consumados, justifican el planteo dirigido a la sociedad sobre la legitimidad de la ulterior ostentación de su condición de cristiana. Esta, bien definida y cultivada, es una cultura de afecto, de amor solidario y misericordioso, con un mensaje imperioso de vida plena. ¿No se habla, lamentablemente con sobrada razón, de "cultura de la muerte"? ¡Reaccionemos a tiempo ante las nuevas formas de esclavitud, ante nuevos genocidios, ante racismos solapados, más empedernidos y más eficaces que los que hemos denunciado como crímenes de lesa humanidad! Las raíces de nuestra cultura no han muerto: hagámoslas brotar y producir frutos de honestidad, de fraternidad, de justicia, de verdad y de amor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2.07.95 (Radio Baires - 6.30Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 9,51-62

⁵¹Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén. ⁵²y envió mensajeros delante de él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaria para prepararle alojamiento. ⁵³Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?". ⁵⁵Pero él se dio vuelta y los reprendió. ⁵⁶Y se fueron a otro pueblo.

⁵⁷Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré adonde vayas!". ⁵⁸Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".

⁵⁹Y dijo a otro: "Sígueme". El respondió: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". ⁶⁰Pero Jesús le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vé a anunciar el Reino de Dios".

⁶¹Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos". ⁶²Jesús le respondió: "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios".

2. Comentario pastoral

Decisión incommovible. Cristo se encamina decididamente a Jerusalén, donde soportaría su pasión, impulsado por el Espíritu Santo (ver Hebreos 9,14). También nosotros hemos de asumir la misión de nuestra vida con el firme propósito de cumplir la voluntad del Padre. Esto es posible por la asistencia que nos ofrece el Espíritu Santo, cuyos templos somos. Con su ayuda podemos tomar, tras prudente discernimiento, la decisión vocacional y permanecer fielmente, de por vida, en esta opción. Con su ayuda podemos afrontar, serena y valientemente, las horas críticas de nuestra misión, escalando el Calvario de alguna prueba máxima, que siempre tendrá una dimensión salvífica, ya que estamos unidos a Cristo.

Tolerancia cristiana. El Maestro reprende la reacción intolerable de Santiago y de Juan. Este gesto de Jesús tiene, que ser evocado, muchas veces, en la vida de la Iglesia. Por de pronto en nuestra acción evangelizadora no ha de primar la seriedad adusta, a veces directamente malhumorada, sino la bondad espontánea, que se multiplica en mil detalles compenetrados con la calidez, la comprensión y la caridad. Tampoco hemos de confundir celo evangelizador con apremios morales solapados, que nuestros interlocutores descubren

muy pronto y los conducen a cerrarnos sus oídos y su corazón. Cristo es la norma de conducta: "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón"

Fidelidad incondicional. Las tres propuestas de seguimiento que se hacen a Jesús, le dan pie a éste para insistir en las exigencias involucradas en la fe cristiana. La enseñanza abarca a todos los bautizados, aunque admite una aplicación más específica para las que solemos llamar "vocaciones de Iglesia", como el sacerdocio, la vida consagrada, la acción misionera. Todo discípulo de Cristo habrá de llevar, pues, un estilo de vida sencillo y aún austero. Habrá de afrontar, eventualmente, la oposición y exclusión de la propia familia. Habrá de dar a su fidelidad a Cristo una consistencia capaz de superar todas las vacilaciones. Como Pablo, también el cristiano de hoy ha de estar dispuesto a sacrificar por Cristo todas las cosas, considerándolas un desperdicio (ver Filipenses 3,8).

3. Una sociedad tolerante

Apliquemos el mensaje que encierra el gesto de tolerancia de Cristo al espectro social. Estamos celebrando el "Año Internacional de la Tolerancia". ¡Cuántos valores pueden cultivar con un régimen de sana tolerancia! ¡Cómo no admirar los alcances de la libertad, esa prerrogativa maravillosa, que Dios respeta hasta límites que parecen inconcebibles. La tolerancia, bien entendida garantiza el ejercicio de la libertad, como despliegue interior, superadas las inhibiciones y sanados los traumatismos síquicos heredados o adquiridos. La tolerancia garantiza el ejercicio de la libertad, como despegue exterior, de creatividad y de comunicación.

Lamentablemente este cuadro idílico del raudo vuelo de la libertad demasiadas veces queda destrozada por la violencia. La tolerancia sólo va avanzando con fatiga, superando obstáculos que la ceguera del odio y la noche de la mentira no terminan de interponer a la marcha convergente de los pueblos. La información, tan dosificada y seleccionada, nos transmite a diario noticias de guerras, de atentados terroristas, de enfrentamientos tribales. Peor, todavía, es la intolerancia que anida en el cerebro, en-cegueciéndolo y gana el corazón, endureciéndolo.

Los cristianos tenemos en nuestro Maestro un modelo y un animador. ¡Nada de hacer bajar sobre la sociedad fuego del cielo! En Hiroshima hombres inicuos cometieron este crimen y todos dijimos: ¡basta!. Cristianos y musulmanes nos combatimos con Cruzadas y Guerras Santas y también dijimos: ¡basta!. Católicos y Protestantes nos desangramos en las llamadas "Guerras de Religión" y volvimos a decir: ¡basta!. El ejemplo con que los cristianos vamos edificando la paz mundial y cósmica con el Movimiento Ecuménico responde a la consigna de Cristo. El diálogo sincero, animado por la oración, llevará a la plena unidad cristiana. El diálogo respetuoso entre los pueblos y las culturas llevarán a la tolerancia hasta la meta final: la paz plena y definitiva.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 de JULIO '95 (Radio Baires - 8-30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 10,1-9

10 ¹Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. ²Y les dijo: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ³¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. ⁴No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. ⁵Al entrar en una casa, digan primero: '¡Que descienda la paz sobre esta casa!'. ⁶Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. ⁷Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. ⁸En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; ⁹curen a sus enfermos y digan a la gente: 'El Reino de Dios está cerca de ustedes'.

2. Comentario pastoral

Más evangelizadores. También hoy Jesús convoca a nuevos colaboradores en la Iglesia para la evangelización del mundo. Estos 72 discípulos, llamados además de los Doce, bien pueden ser considerados como precursores de los laicos, estrechos colaboradores de los obispos y de los sacerdotes. En la comunidad misma prestan un servicio eximio los catequistas, los ministros lectores y acólitos, los servidores de Cáritas, los voluntarios de la salud, los animadores ... En las fronteras de la evangelización encontramos a los testigos de la fe en los centros de formación, los comunicadores que tienen a la verdad como lema, los funcionarios y profesionales que hacen de la honestidad y de la servicialidad un culto.

La instrucción. Como Jesús, la Iglesia da instrucciones a sus ministros y misioneros. En el campo de la formación sacerdotal ha acumulado experiencia, magisterio y doctrina. En lo que respecta a los laicos han ido apareciendo y se han perfeccionado los Institutos de Catequesis, los de Promoción Pública, las Escuelas de Ministerios y de Animación, los Centros de Comunicadores y de Acción Social. La Iglesia tiene buen cuidado en que los llamados "agentes de pastoral" sean imbuidos de sana doctrina, sepan expresarse en el código de lenguaje en uso de nuestros contemporáneos y transmitan con la metodología corriente, a través de los medios de comunicación social.

El espíritu. Los apóstoles laicos de esta hora histórica deben, ante todo, ser fieles al contenido del mensaje y dejarse llevar por un espíritu de genuinos testigos. El mensaje central del Evangelio es la persona misma de Jesús. En el reino de los cielos, el amor de Dios, se hace presente por la Encarnación y actuante por su misterio pascual. Anunciar esta permanente novedad es la misión, el deber, la gloria de la Iglesia. Para hacer creíble este mensaje tenemos que actualizar, siempre de nuevo, los signos mesiánicos: la curación de los enfermos, la liberación de los oprimidos, la devolución de la esperanza a los pobres. El perfil exterior del misionero, del enviado, será la sobriedad hasta la austeridad, la pobreza y el sacrificio hasta el heroísmo, el testimonio de santidad hasta el martirio. El Espíritu Santo, el Espíritu de Pentecostés que irrumpe en nuestros corazones y transforma nuestro espíritu, nos hará dignos herederos de los 72 discípulos que habrán de volver "llenos de gozo".

3. La fiesta patria.

La fiesta patria del 9 de julio tiene, además del mérito insigne de la Declaración de nuestra Independencia, algunas características ejemplares, que no podemos desvirtuar.

El Congreso de Tucumán fue celebrado en el marco de una conciencia creyente muy lúcida, compartida por todos los consagrados. La fe en Dios se hizo oración reiterada veces: como misa de apertura e invocación del Espíritu Santo y como testimonio, luego, de acción de gracias. Si tanto exaltamos la memoria del Congreso de Tucumán, mantengamos encendida la antorcha de la fe y la oración ferviente de súplica y de alabanza: así la patria, fiel a sus más puras tradiciones, podrá recorrer el itinerario de su felicidad.

No podemos silenciar otra dimensión, por lo menos implícita en la declaración de la Independencia: la conciencia de la patria grande. En esos precisos momentos próceres como San Martín y Belgrano avizoraba a pueblos hermanos a los que llevarían la libertad que ya gozaba parte del territorio de la actual República Argentina. Toda celebración del 9 de julio tiene que actualizar este sentido de fraternidad, que hoy se proyecta hacia toda la América Latina. También en referencia a esta visión de la historia hemos de decir que es mucho más lo que nos unen que lo que nos separan. ¡Trabajemos, sin cansancio y sin desaliento en la afirmación de la amistad y de la colaboración entre nuestros países! ¡Nada de guerras, nada de marginación de nuestros aborígenes, nada de opresión de los pobres! ¡Que la paz y la prosperidad integral lleguen hasta los últimos rincones de nuestra América Latina! .

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 10,25-37

²⁵Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?". ²⁶Jesús le preguntó a su vez: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?". ²⁷El le respondió: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo.*

²⁸"Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida".

²⁹Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?". ³⁰Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. ³²También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. ³³Pero un Samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. ³⁴Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. ³⁵Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: 'Cúdalos, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver'. ³⁶¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?". ³⁷"El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Vé, y procede tú de la misma manera".

2. Comentario pastoral

Primacía del amor. En la revelación de su propio misterio y de su designio sobre nosotros, los hombres, Dios ha dejado bien en claro que lo que vale y queda de la historia, en último análisis, es el amor. El amor absoluto a Dios, sin claudicaciones idolátricas. El amor como gracia, como capacidad divina de amarnos recíprocamente. Caerán los monumentos y documentos de la vanidad humana ante el embate de la renovación final del mundo para que luzcan, en todo su esplendor, los corazones puros y rectos, las acciones fogueadas por la misericordia, las páginas de la historia escrita con las lágrimas y la sangre de un afecto humilde, laborioso y heroico.

Un esquema prolijo. También nosotros, como el doctor de la Ley, queremos salir de dudas. Si el amor al prójimo integra el mandamiento principal como verificación de nuestro amor a Dios, ¿quién es mi prójimo, hasta dónde se extiende, en mis relaciones humanas esa categoría personal que me obliga en conciencia? Jesús es bien explícito: todo ser humano, por anónimo que sea, tiene derecho a mi amor y a mi ayuda! Además yo debo aproximarme al desconocido, superando las distancias físicas, culturales y espirituales, compartiendo el peligro que malherió al otro, dividiendo la marginación para liberar de ella al siniestrado. Las acciones,

que Cristo describe detalladamente, han de brotar del corazón. La eficiencia en la prestación de los servicios, es deseable y hay que procurarla, pero la primacía la tiene el amor: el buen samaritano, vista la tragedia, "se conmovió".

Conducta consecuente. Jesús hablaba con la elocuencia de su propia historia: como Verbo de Dios encarnado se hizo prójimo de la humanidad. Sintiendo profundamente en su corazón nuestra situación marginal llevó a cabo la obra ardua y salvífica de su misterio pascual y nos mereció la dignidad recuperada y acrecida de hijos de Dios. Superó la causa de los males, el pecado, y puso los medios para las consecuencias del pecado fueran transformadas en condiciones reales de felicidad. ¡Manos a la obra! Ya no es un individuo aislado el que ha caído en poder de los ladrones. Amplios sectores de la sociedad, pueblos enteros han sido despojados de su derecho a una vida digna por ideologías, planificación planetaria de la economía, imposición de técnicas en la manipulación de la vida humana ... Como Iglesia de Cristo prosigamos su obra de Buen Samaritano, animados por el Espíritu Santo.

3. La deuda externa

Se ha comentado últimamente el tema de la deuda externa. Hace una semana celebrábamos la fiesta patria de la Independencia. La deuda externa es un signo y un instrumento que obra, en gran medida, contra los intereses de nuestra población, en el marco del bien común nacional.

Las dimensiones adquiridas en el mundo por la deuda externa de los países en vías de desarrollo son de tal envergadura que ha llevado a cuestionar su legitimidad y, consiguientemente, la obligación moral de pagarla o reclamar un período de gracia o, hasta su condonación. Las razones alegadas son de diversa índole: que ha sido contraída por regímenes no democráticos, que ya ha sido pagada con creces o que las necesidades primarias de la población reclaman la postergación o la quita relativa de lo adeudado.

La Iglesia, a través de la Pontificia Comisión de Justicia y Paz (Documento "Una consideración ética de la deuda internacional", año 1986); a través de la 3ra. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (1992); sobre todo a través del Magisterio de Juan Pablo II (por ejemplo el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 01.01.93) se ha expresado con respecto a la cuestión ética que dice relación a la deuda.

Conclusiones de Santo Domingo Nº 197:

"El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda, y cuando ésta ha sido usada para fines no siempre lícitos"

Mensaje del 1.1.93:

"El problema de la deuda externa (...) para algunos países y, en ellos, para los sectores sociales menos pudientes, sigue siendo un peso insopor-
table, a pesar de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional,
los gobiernos y las instituciones económicas para reducirlo. ¿No son
quizás los sectores más pobres de dichos países los que tienen que sostener
frecuentemente la carga mayor de la devolución? Semejante situación de
injusticia puede abrir el camino a crecientes rencores, a sentimientos de
frustración y hasta de desesperación. En muchos casos los mismos gobier-
nos comparten el malestar generalizado de sus pueblos y esto repercute en
las relaciones con los demás Estados (...)"

"Ha llegado quizás el momento de examinar nuevamente el problema
de la deuda externa, dándole la debida prioridad. Las condiciones de
devolución total o parcial deben ser revisadas, buscando soluciones defi-
nitivas que permitan afrontar plenamente las graves consecuencias socia-
les de los programas de ajuste" (Juan Pablo II, Mensaje del 1/1/93).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 23 DE JULIO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 10,38-42

³⁸Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. ³⁹Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. ⁴⁰Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude". ⁴¹Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, ⁴²y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada".

2. Comentario pastoral

Lo recibió en su casa. Abrahám había compelido suavemente a Dios a entrar en su tienda (Génesis 18,1-10) para homenajearlo según la sagrada normativa de la hospitalidad. En pago había sido bendecido con una vida nueva. Marta abre la puerta de su casa a Jesús, como anticipo ejemplar de la presencia viviente y vivificante del Señor en los hogares que aceptan y siguen la normativa salvífica del Evangelio. Está presente en las Santas Escrituras. Sobre todo actúa eficazmente en la gracia sacramental del matrimonio cristiano. ¡Revaloricemos la santidad de este estado de vida y estemos atentos a la enseñanza y a la actuación amiga de Cristo!

Te agitas por muchas cosas. ¡Cuánta distracción en nuestra vida! El nerviosismo, el consumismo, el afán de tener siempre, la pasión idolátrica que corroe como gangrena quitan la paz del corazón, rompen la armonía familiar, sacuden la tranquilidad social. No promueve Jesús la pereza ni la imprevisión. La Escritura nos recuerda constantemente la ley del trabajo, la preocupación por la familia, la necesidad de proveer serena y sabiamente por el día de mañana. Pero todo ha de hacerse con un recto sentido de proporcionalidad; en la justa medida; con la debida subordinación de lo secundario a lo primario, de lo accidental a lo esencial, de lo terreno a lo eterno.

Escuchaba su palabra. Lo nuclear, de esta página evangélica es la explicación de las Escrituras por parte de Jesús. El es la clave para la lectura y la interpretación de las mismas. Quiere instalarse firmemente como Maestro que nos hace avanzar en el discipulado, en la familia, en la comunidad eclesial, para que el cúmulo de actividades no desplace la fe viva en Cristo, único Salvador. Y en la sociedad humana, para que los ciudadanos no queden reducidos a meros números de una estadística, con un alto porcentaje de descartables, sino personas, de igual dignidad y con idénticos derechos.

3. Los 50 Años de la O.N.U.

El 26 de junio se cumplieron 50 años del nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los países signatarios del Acta fundacional confiaban establecer las relaciones internacionales sobre bases firmes de mutuo respeto, tolerancia y colaboración. Atrás quedaba las atrocidades cometidas por algunos sistemas totalitarios (no todos éstos habían desaparecido en junio de 1945: tal el caso del comunismo soviético). Sobre todo se quería relegar al olvido la barbarie cometida, prácticamente por todos los beligerantes, en la 2da. Guerra Mundial. Con moderado optimismo se empezaba un nuevo período en la convivencia internacional de nuestro planeta.

¿Se ha verificado las expectativas alentadas por los estadistas en junio de 1945? Reconozcamos, como respuesta general todo lo bueno que la ONU realizó en la 2da. mitad del siglo XX. Se fueron agrandando todos los países del mundo, salvo muy raras excepciones. El solo hecho de este encuentro con el Foro Mundial más representativo configura un valor que tenemos que aplaudir. Lo mismo las acciones concretas desarrolladas (como mediaciones, conciliaciones, arbitrajes, recurso o organismos regionales ...) han evitado o superado enfrentamientos y hasta guerras. Dígase lo mismo de la acción positiva desarrollada por los organismos especializados (como la O.I.T, O.M.S, la Unesco ...)

Hemos de conceder que no todos los objetivos propuestos se han conseguido. Basta la enumeración impresionante de guerras "localizadas", el abuso, casi hasta la obstrucción, de derecho de veto en el Consejo de Seguridad; la tendencia, en los últimos años, a imponer políticas y estrategias en un alto grado de presión (recuérdese el caso de la Conferencia Internacional de El Cairo) en setiembre del '94.

La Iglesia ha reconocido la importancia de la ONU para la paz mundial, la promoción de la justicia, el impulso del desarrollo en el campo de la salud y de la educación. Ha hecho igualmente, con toda lealtad, sus observaciones a documentos y políticos cuestionables desde el punto de vista de la ética. Nunca ha renunciado a defender, en el concierto de las Naciones Unidas, la sacralidad de la vida, la dignidad de la persona, el bien de la familia, la fraternidad entre los pueblos, la solidaridad como acción recíproca e imprescindible.

Pablo VI en 1969 y Juan Pablo II 10 después visitaron la sede de las Naciones Unidas. El 2 de octubre de 1979 dijo el Papa: "Los retos del futuro

Vosotros, bajo muchos puntos de vista, sois los talladores de la piedra. Aunque dediquéis gran parte de vuestra vida a este servicio, no siempre podréis ver rematado el monumento de la paz universal, de la colaboración fraterna y de la verdadera armonía entre los pueblos. Algo de esto podréis percibir de vez en cuando, en un éxito concreto, en un problema resuelto, en la sonrisa de un niño feliz y sano, cuando se evita un conflicto, cuando se percibe y algún tipo de reconciliación de mentes y corazones. Lo normal es que sólo experimentéis la monotonía de vuestro trabajo diario, o las frustraciones de los montajes burocráticos. Pero sabed que vuestro trabajo es algo grande y que la historia juzgará favorablemente vuestras realizaciones.

No disminuirán los retos a los que la comunidad mundial tendrá que enfrentarse en los próximos años y décadas. Los acontecimientos capaces de trastocar en un momento la paz del mundo, los tremendos adelantos de la ciencia y la tecnología, aumentarán tanto el potencial de cara al desarrollo, como la complejidad de los problemas. Estad preparados, sed competentes, pero sobre todo tened confianza en el ideal al que servís.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 30 DE JULIO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 11,1-13

11 ¹Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos". ²El les dijo entonces: "Cuando oren, digan:

Padre, santificado sea tu Nombre,
que venga tu Reino;
³danos cada día nuestro pan cotidiano;
⁴perdona nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos
a aquellos que nos ofenden;
y no nos dejes caer en la tentación".

⁵Jesús agregó: "Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: 'Amigo, préstame tres panes, ⁶porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle', ⁷y desde adentro él le responde: 'No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos'. ⁸Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario.

⁹También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. ¹⁰Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¹¹¿Hay entre ustedes algún padre que da a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿Y si le pide un pescado, le dará en su lugar una serpiente? ¹²¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan".

2. Comentario pastoral

Pidan y se les dará. Abrahán, como amigo de Dios, se atreve, como él mismo lo dice (Génesis 18,20-32) a mediar en favor de Sodoma y Gomorra, en razón de los justos que pudieran haber en esas ciudades. Jesús nos anima a dirigirnos confiadamente a Dios en nuestras necesidades. Lo que sentimos, en nuestro corazón como una exigencia perentoria, de apelar a Dios, lo apoya Cristo con palabras apremiantes. El que vive eternamente para interceder por nosotros (Hebreos 7,25) ofreció formalmente su mediación: "todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo concederá" (Juan 15,16). La tradición apostólica constata esta certeza: "tenemos un defensor ante el Padre, Jesucristo el Justo" (1 Juan 2,1). Su mediación es absolutamente eficaz: "Padre, yo sé que siempre me oyes" (Jn 11,42).

Importunidad filial. La súplica, como toda oración, ha de ser humilde, confiada, perseverante. El Señor recalca la perseverancia hasta el límite de la importunidad. Se trata de una importunidad filial, que se permite apelar día y noche al Dios misericordioso, bueno y providente. Los salmos abundan en esos gritos de auxilio, que comprometen la intervención pronta y eficaz del Señor de la alianza. ¿No nos apremian situaciones espirituales o materiales, de angustias y peligros? Y aún en la hipótesis de que nos afectan condiciones de preocupación y sufrimiento, nos debemos hacer solidarios de nuestros hermanos durísimamente probados por la pobreza, la enfermedad, la desocupación. ¡Cómo cobra actualidad el grito desgarrador del salmista: "¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te ocultas en los momentos de peligro? El pobre se consume por la soberbia del malvado y queda envuelto en las intrigas tramadas contra él" (Salmo 10,1-2).

Dará el Espíritu Santo. En riguroso análisis nuestra oración de súplica ha de buscar la concesión del Don por excelencia, el Espíritu Santo. Todas las demás intenciones quedan subordinadas a ésta. María recibió el Espíritu Santo y el Verbo se hizo carne en su seno virginal. Jesús fue ungido con él y consumó su ofrenda sacrificial por nosotros. En Pentecostés recibieron este Don los Apóstoles y comenzaron a actuar como testigos del Señor resucitado. ¡Pidamos a Jesús que interponga su mediación: "el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho" (Juan 14,26)!

3. A 50 Años del final de la Guerra Mundial

Dentro de pocos días se cumplirán los 50 años de la rendición incondicional del Japón. En ese momento llegaba a su término la 2da. Guerra Mundial. Los que en la Argentina seguíamos, por las noticias de los periódicos, las alternativas de esta conflagración, no teníamos idea del espanto sembrado a su paso por la aviación con sus bombardeos, por los ejércitos en sus avances y retrocesos, por los barcos en todos los mares del mundo. Vivíamos no sólo en una isla de paz, sino en un país de bienestar generalizado. Había trabajo, había pan, había conciencia de una patria hermosa y feliz.

Hace poco Juan Pablo II publicó un Mensaje "con ocasión del 50º Aniversario del final de la 2da. Guerra Mundial en Europa". Al comenzar esa guerra el Papa Voytila había cumplido 19 años. Pasó los altibajos de esos 6 años con plena conciencia y acumulando una experiencia que hoy vuelve a su Magisterio y Ministerio a favor de la paz y de la Reconciliación entre los pueblos. Dice Juan Pablo II en ese Documento (Nº 3 y 4):

Una guerra con increíbles proporciones destructivas

3. Las consecuencias de la Segunda Guerra mundial para la vida de las naciones y de los continentes han sido terribles. Los cementerios militares acumulan en el recuerdo a cristianos y creyentes de otras religiones, militares y civiles de Europa y de otras regiones del mundo. De hecho, incluso soldados de países no europeos vinieron a combatir en el suelo del viejo continente: muchos cayeron en el campo, mientras que para otros el 8 de mayo marcó el final de una horrible pesadilla.

Decenas de millones fueron los hombres y las mujeres muertos; incontables los heridos y dispersos. Masas enormes de familias se vieron obligadas a abandonar tierras a las cuales estaban vinculadas desde hacía siglos; ambientes humanos y monumentos llenos de historia fueron devastados, ciudades y pueblos destruidos y reducidos a ruinas. Nunca la población civil, particularmente las mujeres y los niños, han pagado en un conflicto un precio en muertos tan alto.

La movilización del odio

4. Más grave aún fue la difusión de la « cultura de la guerra » con la triste consecuencia de muerte, odio y violencia. « La Segunda Guerra mundial, —escribí al episcopado polaco en 1989— ha hecho a todos conscientes de la dimensión, hasta ahora desconocida, a la que puede llegar el desprecio del hombre y la violación de sus derechos. Ha producido una movilización inaudita del odio, que ha pisado al hombre y todo lo que es humano en nombre de una ideología imperialista ».³

Nunca se afirmará suficientemente que la Segunda Guerra mundial ha transformado dolorosamente la vida de tantos hombres y de tantos pueblos. Se han llegado a construir infernales campos de exterminio donde han encontrado la muerte, en condiciones dramáticas, millones de hebreos y centenares de miles de cingaleses y otros seres humanos, culpables únicamente de pertenecer a pueblos diferentes.

Del mismo juicio moral que se merecen las atrocidades bélicas deduce el Papa algunas consecuencias para el presente y el futuro: "no se construye una sociedad humana sobre la violencia (Nº 7) ... La Iglesia escucha el grito de las víctimas (Nº 8) ... La guerra es incapaz de ofrecer la justicia (Nº 9) ... La guerra no ha desaparecido (Nº 11) ... Aún hay quien prepara la guerra (Nº 14) ...

Destaquemos también este apremiante llamado a los jóvenes (Nº 15):

15. Mi pensamiento se dirige a los jóvenes, que no han experimentado personalmente los horrores de aquella guerra. A ellos les digo: queridos jóvenes, tengo gran confianza en vuestra capacidad de ser auténticos intérpretes del Evangelio. Sentíos personalmente comprometidos al servicio de la vida y de la paz. Las víctimas, los combatientes y los mártires del segundo conflicto mundial eran en gran parte jóvenes como vosotros. Por eso, a vosotros jóvenes del 2000, os pido que estéis atentos frente al resurgir de la cultura del odio y de la muerte. Rechazad las ideologías obtusas y violentas; rechazad todas las formas de nacionalismo exaltado y de intolerancia; por estos caminos se introduce insensiblemente la tentación de la violencia y de la guerra.

A vosotros se os confía la misión de abrir nuevos caminos de fraternidad entre los pueblos, para construir una única familia humana, profundizando la « ley de la reciprocidad del dar y del recibir, de la entrega de sí y de la acogida del otro ».²³ Lo exige la ley moral inscrita por el Creador en lo profundo de cada persona, ley por El confirmada en la Revelación del Antiguo Testamento y llevada a su perfección por Jesús en el Evangelio: « Amarás al prójimo como a ti mismo » (Lv 19, 18; Mc 12, 31); « Como yo os he amado así os améis también vosotros los unos a los otros » (Jn 13, 34). Es posible llevar a cabo la civilización del amor y de la verdad sólo si la acogida del otro se extiende a las relaciones entre los pueblos, entre las naciones y las culturas. Que resuene en la conciencia de todos esta invitación: *¡Ama a los otros pueblos como al tuyo!*

El camino del futuro de la humanidad pasa por la unidad; y la unidad auténtica —éste es el anuncio evangélico— pasa por Jesucristo, nuestra paz y reconciliación (cf. Ef 2, 14-18).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR (Radio Provincia 06.08.95-6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 9, 28-36

²⁸Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. ²⁹Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. ³⁰Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. ³³Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". El no sabía lo que decía. ³⁴Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. ³⁵Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". ³⁶Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no anunciaron a nadie lo que habían visto.

2. Comentario pastoral

Sincronización misteriosa. Desde 1945 la solemnidad de la Transfiguración del Señor coincide cronológicamente con el aniversario del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima. Se cumple hoy medio siglo de aquel hecho atroz, humillante, genocida. El cielo de la ciudad se iluminó con fulgores que enneguecían. La tierra se vio repentinamente abrazada por un fuego que arrasaba con la vida de los hombres, de los animales, de las plantas. 80.000 personas parecieron como víctimas de lo que en el lenguaje de la guerra demencial solía llamarse un "castigo ejemplar". Crímenes de lesa humanidad como el del bombardeo atómico de Hiroshima eran considerados un "mal menor" por parte de poderes que pretendían escudarse detrás del principio inmoral de que "el fin justifica los medios".

Transfiguración ejemplar. ¡Qué distinta es la escena del monte que ofrece a la contemplación de nuestra fe el relato evangélico de este domingo. Hay una luz fulgurante, no producida por un artefacto matador, sino brotada de una persona vivificante. La vida es el fruto del misterio pascual, tema de Jesús en su conversación con los representantes más conspicuos de la Antigua Alianza. Para participar de la bendición de este torrente vital el Padre del cielo, desde la nube (símbolo del Espíritu Santo) nos impone la obediencia a Cristo. Nuestra fe, profesada en los sacramentos de la iniciación, es trinitaria: por Jesús, en el Espíritu Santo, vamos al Padre.

Nuestra transfiguración. Por la gracia sacramental de la iniciación y una conducta acorde a la santidad del Evangelio se va afianzando el proceso de nuestra propia transfiguración. Ahora se consuma este proceso en el espíritu. También el cuerpo será arrastrado, en la resurrección gloriosa del día del Señor. Así lo afirma el Apóstol (Filipenses 3,20-21): "En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio". Y también (2 Corintios 3,18): "Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu".

3. El Papa en Hiroshima (25.2.81):

Esto lo hago animado en particular por el imborrable recuerdo de las *explosiones atómicas*, que golpearon primero Hiroshima y después Nagasaki en agosto de 1945. Estas testimonian en gran manera el horror y el sufrimiento causados por la guerra: el balance definitivo de aquella tragedia —como recordé en mi visita a Hiroshima— no ha sido aún concluido y tampoco se ha calculado su total coste humano, considerando sobre todo lo que la guerra nuclear ha significado y podría aún significar para nuestras ideas, nuestras actitudes y nuestra civilización. « Recordar el pasado es comprometerse con el futuro. Recordar Hiroshima es aborrecer la guerra nuclear. Recordar Hiroshima es comprometerse con la paz. Recordar que el pueblo de esta ciudad ha sufrido es renovar nuestra fe en el hombre, en su capacidad para obrar el bien, en su libertad para elegir lo que es justo, en su determinación de convertir el desastre en un nuevo comienzo ».¹⁵

Cincuenta años después de aquel trágico conflicto finalizado algún mes después también en el Pacífico con las dramáticas vicisitudes de Hiroshima y Nagasaki, y a continuación de la rendición del Japón, aparece aquel siempre con mayor claridad como « un suicidio de la humanidad ».¹⁶ Esto, de hecho, considerándolo bien, es una derrota tanto para los vencidos como para los vencedores.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangelico: Lucas 12,35-40

³⁵Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. ³⁶Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. ³⁷¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. ³⁸¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así! ³⁹Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa. ⁴⁰Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada".

2. Comentario Pastoral

Las bodas. Jesús nos invita a vivir el tiempo de la Iglesia como período preparatorio de las bodas que celebrará con ella en la consumación de la historia. Tendemos, impulsados por el Espíritu Santo, al encuentro definitivo y triunfal que cantaban en su liturgia los cristianos de los orígenes (Apocalipsis 19,7-8): "Alégrense,

regocijémonos y demos gloria a Dios,
porque han llegado las bodas del Cordero:
su esposa ya se ha preparado,
y la han vestido con lino fino
de blancura resplandeciente".

El divino Esposo "amó a la Iglesia y se entregó por ella ... porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada" (Efesios 5,26-27).

Los servidores. Al servicio de la Iglesia que se ha acercado "a la montaña de Sión, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne ..." (Hebreos 12,22) están los ministros y pastores. Su perfil queda reflejado perfectamente en múltiples testimonios de San Pablo, como éste (2 Corintios 6,4-6): "Al contrario, siempre nos comportamos como corresponde a ministros de Dios, con una gran constancia: en las tribulaciones, en las adversidades en las angustias, al soportar los golpes, en la cárcel, en las revueltas, en las fátigas, en la falta de sueño, en el hambre. Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con dulcedad al Espíritu Santo, con un amor sincero".

Velar es defender a la comunidad del lobo, del ladrón y del mercenario; es alimentarla con el Pan de la Palabra y de la Eucaristía, es llevarla con entusiasmo al encuentro del Señor.

La recompensa. Las responsabilidades del ministerio son múltiples, la exigencia de la fidelidad es extrema, los trabajos no terminan, pero también la recompensa que aguarda al servidor es inmensa. Jesús describe esta premiación con rasgos de una ternura que nos asombra. Y no es la única vez en que lo hace. En la Última Cena dijo (Lucas 22,28-30): "Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí. Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel". ¡El Señor no trata a sus ministros como material de descarte! ¡Los trata con el afecto de la amistad!

3. La ejemplaridad de San Martín

Con razón honramos al general don José de San Martín con el título de prócer máximo de la patria naciente. De ahí que el aniversario de su muerte nos convoque a todos los argentinos ante su figura ejemplar. Nos convoca para apreciar las dimensiones de una dedicación a la misión libertadora que la historia le había asignado, con una contracción rayana en el heroísmo. Nos convoca para ponderar la grandeza de su renuncia, en aras de la afirmación de la patria grande, cuando el sol de su prestigio personal se hallaba en el zenit del reconocimiento público. Nos convoca para admirar su sentido patriótico de la unión y reconciliación nacional, rechazando todo enfrentamiento violento y tomando distancia de posiciones partidistas desnaturalizadas por un egoísmo vulgar y discriminatorio.

Las grandes causas que animaron la vida edificante de nuestro héroe máximo siguen reclamando nuestra comprensión, nuestro servicio, nuestra capacidad de reconciliación. Las naciones latinoamericanas han de lograr su unión, respetando sus fronteras geográficas, pero auscultando los genuinos intereses de sus pueblos y no dejándose instrumentar servil y espúreamente por poderes transnacionales apátridas.

En materia de reconciliación nacional también es señora la memoria de San Martín. El bien común ha de imponerse a los proyectos económicos mezquinos y a las maniobras partidarias miopes. La patria es la suma de todos los núcleos familiares, no el reducto de los favorecidos por el dinero o por el acceso circunstancial al poder.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 20 DE AGOSTO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 12,49-53

⁴⁹Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! ⁵⁰Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!

⁵¹¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división. ⁵²De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: ⁵³el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra".

2. Comentario Pastoral

El fuego. "Cuando hablaba de la caridad, salía fuera de sí, se inflamaba se estremecía, y muchas veces vimos su rostro envuelto en llamas", dice un testigo ocular hablando de San Camilo de Lalis. El fuego del que habla Jesús es el amor, que el Espíritu Santo encienda y atiza en nuestros corazones. Experiencia de ello tenía Jeremías: "había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esforzaba por cotenerlo, pero no podía" (19,9). De Elías testifica la Escritura: "surgió como un fuego el profeta Elías; su palabra quemaba como una antorcha" (Eclesiástico 48,1). San Pablo declara de sí mismo: "¿quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas?" (2 Corintios 11,29). Sobre la primera comunidad cristiana el Espíritu Santo, enviado desde el Padre por Jesús, bajó en forma de lenguas de fuego (ver Hechos 2,2). El ardor, que según el Papa, hemos de demostrar en la nueva evangelización, ha de ser un fruto de la animación del Espíritu Santo en nuestras comunidades.

El bautismo. Jesús era bien consciente de la pasión que lo esperaba al término de su subida a Jerusalén. Tres veces anticipó a sus discípulos este hecho de extrema postración en el dolor y en la humillación. Pero su ánimo, por cierto muy angustiado, estaba lejos de evadir la voluntad del Padre. Por eso el evangelista había apuntado: "Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén (Lucas 9,51). ¡Imitemos esta actitud interior de nuestro Maestro y Señor! Fortalecidos con la gracia del Espíritu Santo aceptemos con decisión el plan de vida que sobre nosotros trazó el Padre. Mantengamos firme este espíritu de obediencia filial, sobre todo en la hora de nuestra pasión, en los momentos de alguna prueba más dura y misteriosa. El final siempre será luminoso, inmensamente feliz.

La paz. Lucas, al comienzo de su Evangelio, había escrito (2,34): "Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la Madre: "Este niño será causa de caí y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción". La contradicción provocada eventualmente por Jesús puede afectar los lazos familiares. Lo afirma explícitamente (Mateo 10,37-39): "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará". Cristo es la Verdad, el Camino, la Vida. "Este es mi Hijo, el elegido: escúchenlo" (Lucas 9,35), había advertido el Padre del cielo. Como en los orígenes del cristianismo, se agudiza hoy la perentoriedad de una fe decidida: la alegría del seguimiento del Señor supone, ¡tantas veces! desgarros familiares y sociales.

3. Encuentro (32) de Humanización de la Salud.

Por tercer año consecutivo la Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud ha organizado, en Buenos Aires, para los días 19 y 20 de agosto, un Encuentro de Humanización y Pastoral de la Salud. La convocatoria va dirigida a pastores, profesionales y voluntarios del servicio a los enfermos. El primer Encuentro, en Buenos Aires, atrajo a 800 participantes. El año pasado, en Córdoba, hubo 1.400 presentes.

La realidad del enfermo, muchas veces dramática, queda ampliamente reflejada en la Biblia. Así reza el salmista (Salmo 38,6-11):

"Mis heridas hieden y supuran,
a causa de mi insensatez;
estoy agobiado, decaído hasta el extremo,
y ando triste todo el día:
Siento un ardor en mis entrañas,
y no hay parte sana en mi carne;
estoy agotado, deshecho totalmente,
y rujo con más fuerza que un león.
Tú Señor, conoces todos mis deseos,
y no se te ocultan mis gemidos:
mi corazón palpita, se me acaban las fuerzas;
y me falta hasta la luz de mis ojos".

Hablamos de "Humanización de la Salud". Esto incluye la cobertura, sanitaria para todos. Si alguien no tiene acceso al centro de salud por factores económicos o por distancias hemos de hablar de discriminación injusta y atentatoria contra derechos humanos universalmente reconocidos. Pero "humanización" equivale a respeto, afecto, dignidad.

La comunidad cristiana tiene títulos muy especiales para acercarse a los enfermos. Ante todo, el ejemplo del Señor, que nos edifica con su estilo y nos obliga con su mandato, al mismo tiempo que hace del enfermo su representante. Luego está la larga y gloriosa tradición de la historia, en la que los cristianos se han prodigado, hasta niveles de sublime heroísmo, en la atención de los enfermos, especialmente de los más desechados por la sociedad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 13,22-30

²²Jesús iba enseñando por las ciudades y pueblos, mientras se dirigía a Jerusalén. ²³Una persona le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?". El respondió: ²⁴"Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán. ²⁵En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, diciendo: 'Señor, ábrenos'. Y él les responderá: 'No sé de dónde son ustedes'. ²⁶Entonces comenzarán a decir: 'Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas'. ²⁷Pero él les dirá: 'No sé de dónde son ustedes; ¡apártense de mí todos los que hacen el mal!'.

²⁸Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes sean arrojados afuera. ²⁹Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios. ³⁰Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los últimos".

2. Comentario:

Frivolidad irresponsable. La existencia terrena del hombre reviste demasiada trascendencia como para no malgastarla en futilidades. ¿Qué diríamos de los que a la vista de un siniestro de la naturaleza (terremoto, incendio, inundación ...) continuaran jugando a las cartas, sin que el llamado implícito a la salvación de sí mismos y de los demás les hiciera mella? Lo mismo con los que, domingo a domingo, escuchan el apremiante mensaje evangélico y, en vez de cambiar de vida, salieran del templo para ocuparse de la existencia ajena, con opiniones superficiales y, hasta, temerarias. Esta indiferencia queda condenada por Jesús (Mateo 11,16-17):

"¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros:
¡Les tocamos la flauta,
y ustedes no bailaron!
¡Entonamos cantos fúnebres,
y no lloraron!".

Iniciación cristiana. Por la conversión nos situamos ante el Salvador y por los sacramentos de la iniciación participamos de su vida. Por el bautismo comenzamos la comunión con él, pues es el sacramento en el que Jesús actúa como puerta. ¡Hay que seguir entrando por el segundo sacramento de la iniciación, la confirmación! Luego este "entrar por la puerta estrecha" se perfeccionará indefinidamente por la celebración periódica del sacramento de la Eucaristía. Pero, ¡mucho cuidado!, los sacramentos no obran por vía mágica. La santidad ha de ir madurando al ritmo y compás del encuentro eucarístico con el Señor. En el Sermón de la Montaña había

advertido el Maestro (Mateo 7,22): "Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?'".

Comensales sorprendentes. La dura condena de los males "practicantes" halla su contrapartida en los admitidos a la felicidad del Reino de quienes, diríamos, "no estaban en la lista de los invitados. Pero hay que distinguir entre nuestra estadística y la de Dios. Dios mira el corazón y no la apariencia exterior. Por eso ni todos los "practicantes" quedan excluidos, ni todos los "lejanos" son admitidos en el cielo. La iniciación sacramental cristiana es un signo excepcional del amor que Dios nos tiene. Además de vivir con gran coherencia la santidad evangélica habríamos de considerar como un título de honor irradiarla para que los alejados también participen de la vida que Jesús comunica mediante los sacramentos. De todos modos en el más allá abriremos tamaños ojos cuando constataremos que, en el examen del amor al que seremos sometidos, muchos de los aquí despreciados aprobarán la prueba con muy superiores calificaciones a las nuestras.

3. Dignidad de la política.

Hemos dicho reiteradas veces que la acción política de los ciudadanos no se reduce al acto electoral ni a la pertenencia a algún partido. Los partidos políticos desempeñan, sin duda, una misión importante en la dinamización de la convivencia social, si actúan correctamente, acordes a los principios éticos que propenden al logro de los objetivos del bien común.

Pero la participación ciudadana en el régimen democrático rebasa ampliamente el círculo partidista y se expresa y realiza en instituciones intermedias organizadas y en formas más espontáneas de personas o grupos. Si los ciudadanos no intervienen de esa manera, la sociedad se empobrece inevitablemente y los vecinos pasan a ser meros clientes de los líderes, con la mejor o peor intención que anima a éstos.

Para lograr la plena participación cívica de la población es imprescindible educarla. A ese respecto ha de comenzarse en la familia, proseguir en la escuela, incluir la preocupación en el temario de la catequesis en sus distintos niveles, incorporar la promoción del bien común a los programas informativos y formativos de los medios de comunicación social y tener este horizonte bien presente en la actividad de las asociaciones intermedias específicas. No adelanta en la historia un pueblo sometido a la acción de soporíferos o retenido en el régimen paternalista de una prolongada infancia o adolescencia. Marcha hacia un futuro mejor el pueblo consciente de su dignidad, coherente con su responsabilidad, unido en los grandes ideales de la comunidad, exigente con los ciudadanos a quienes, mediante el acto electoral, se les han confiado delegadamente tareas de un generoso servicio y no la ocasión para un beneficio egoísta.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 3 DE SETIEMBRE DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires 6.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: LUCAS 14,1.7-15

14 ¹Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales Fariseos. Ellos lo observaban atentamente.

⁷Y al notar cómo los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola: ⁸"Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú, y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: 'Déjale el sitio', y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar. ¹⁰Al contrario, cuando te inviten, vé a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate más', y así quedarás bien delante de todos los invitados. ¹¹Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

¹²Después dijo al que lo había invitado: "Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. ¹³Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¹⁴¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!".

¹⁵Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: "¡Feliz el que se sienta a la mesa en el Reino de Dios!".

2. COMENTARIO PASTORAL

Reciprocidad. En un ambiente de comida festiva, dos miradas se entrecruzan. Los fariseos observan atentamente al invitado de honor, Jesús. De seguro que lo hacen para ser testigos de una acción buena en sábado, para desautorizarlo. Dan en lo cierto, porque Jesús cura a un hombre enfermo de hidropesía. Pero también la mirada del Señor recorre detenidamente la sala, sometiendo a juicio moral la conducta de los invitados. Así sucede también hoy. Los hombres superficiales, con frecuencia poderosos, no juzgan según criterios despiadadamente rígidos en su aplicación, aunque totalmente privados de moralidad. Lo que importa es atenernos al modo de ver de Cristo, juez inapelable de nuestras intenciones y de nuestras acciones.

Humildad. En nuestras intenciones ha de darse el fundamento de la humildad. En el banquete de fiesta de la vida eterna se ocuparán los puestos según la asignación de Jesús. Más de uno, que en esta tierra figuraba con categoría muy destacada, pasará a segundo y tercer plano, o quedará excluido de la sala festiva. En la parábola del fariseo y del publicano que subieron al templo para orar, la extrema humildad del pecador lo dispone favorablemente a la justificación. ¡Valoremos esta virtud, en una época en que la vanidad y el orgullo campean en los medios de comunicación! Hagamos caso al Maestro, que nos exhorta: "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón".

Caridad. En las acciones que emprendemos ha de primar la caridad. Una de sus características es la gratuidad. "Ustedes recibieron gratis, den también gratis", nos dice Jesús. Y el Apóstol escribe: "la caridad no procede con baja, no busca su propio interés ..." El Señor nos invita a ratificar nuestra opción por los pobres y los marginados, como Iglesia suya que somos. A una sociedad que se llama cristiana también obliga esta preocupación por los más afectados por la evolución que lleva la historia. ¡Cuán lejos estamos de esta visión de las personas y de las cosas! Al banquete del bienestar sólo son invitados los poderosos, los que nadan en la opulencia y malgastan en vanidades lo que legítimamente reclaman, por un derecho de mera humanidad, "los lisiados, los paralíticos, los ciegos ..."

3. Comunicado sobre la IV. Conferencia Mundial de la Mujer (Pekín 4-10.9.95)

1. Bajo el lema oficial "Acciones por la igualdad, la paz y el desarrollo" tendrá lugar, del 4 al 10 de septiembre, la IV. Conferencia Mundial de la Mujer, en Pekín (China). Con ese acontecimiento quedará concluida la "década de la mujer", pregonada en Nairobi (Kenya). El evento de Pekín ha sido preparado en encuentros regionales el año pasado. En Mar del Plata tuvo lugar la reunión preparatoria para América Latina y el Caribe, del 25 al 29 de septiembre.

2. Conferencias mundiales como la que tendrá lugar en Pekín vienen impulsadas por las Naciones Unidas en diferentes áreas (como la Niñez, la Salud, la Educación). Sin duda que estas dinámicas mundiales han nacido con excelentes intenciones. También ahora hay aspectos muy positivos. Pero no pueden ignorarse tendencias, a veces encubiertas, con las que ejercen presiones para imponer políticas e ideologías que desconocen los valores culturales de pueblos enteros.

3. Para nosotros la Palabra de Dios seguirá siendo la referencia absolutamente obligada en el momento de juzgar las buenas intenciones y las tendencias desviadas. La Biblia nos traza de manera definitiva la imagen de la mujer, en su sublime dignidad como esposa, hija y hermana. Ya desde los comienzos, Eva es valorada como "la madre de todos los vivientes" (Génesis 3,20). Sobre todo en María, la madre de Jesús, brillan los atributos de santidad en la mujer. A partir de ella, la humanidad debe reconocer la promoción femenina en su más alto grado.

4. En el Evangelio Jesús nos da, con su palabra y sus gestos, enseñanzas meridianas sobre la igual dignidad de la mujer con respecto al varón. Recordemos la escena de Marta y María en Betania (Lucas 10); la rehabilitación de la pecadora pública (Lucas 7); la absolución de la mujer adúltera (Juan 8). La Iglesia ha continuado esta obra evangelizadora de Cristo

con respecto a la mujer. Sus 2.000 años de historia muestran a la mujer en creciente promoción, de acuerdo a la evolución de la cultura. Citemos a las santas veneradas en el culto; a las misioneras de todos los tiempos; a las servidoras de los pobres en grado, muchas veces, heroico. Es cierto que, como dice el Papa Juan Pablo II, todavía hay metas que lograr, en la sociedad y en la misma Iglesia, para hacer justicia a la plena dignidad de la mujer. Pero estamos firmemente decididos a lograrlo.

La posición de la Santa Sede frente a la Conferencia de Pekín es coherente con la historia de la Iglesia y con las expresiones del Magisterio del Papa y de los Obispos. Recordemos, a ese respecto, la Constitución "Gaudium et Spes" (1965) del Concilio Vaticano II, el Documento Final de Puebla (1979) y las Conclusiones de Santo Domingo (1992). Sobre todo tenemos que mencionar documentos tan claros como la Encíclica "Mulieris Dignitatem" (1988) y la reciente "Carta a las Mujeres", del Papa Juan Pablo II. Con respecto al acontecimiento de Pekín, Juan Pablo II dirigió a la secretaria, Gertrude Mongella, un mensaje que agrego como anexo a este comunicado. Dada la importancia de la Conferencia de Pekín, ruego a nuestras comunidades eleven al cielo fervientes súplicas durante la semana de su celebración, para que la humanidad se encamine hacia su futuro siguiendo la luz que brilla en las Santas Escrituras y que culmina en Cristo Jesús, nuestro Señor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SERVIDORES DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires 6.30 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 14,25-33

²⁵Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: ²⁶“Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

²⁸¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? ²⁹No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: ³⁰‘Este comenzó a edificar y no pudo terminar’.

³¹¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? ³²Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. ³³De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

2. COMENTARIO PASTORAL

Seguimiento. Partimos, en nuestra reflexión evangélica de este domingo, del supuesto y de las exigencias extremas de nuestra unión con Cristo. La iniciación en la vida de Cristo ha venido como conclusión de un camino, el del catecumenado discipular y ha de manifestarse en un seguimiento creciente hasta la santidad madura y fecunda. Los mártires son, a ese respecto, modelos eximios y atrayentes de la siempre renovada decisión de fidelidad absoluta a Cristo. Puesto este principio, el Señor lo remarca con dos comparaciones, por cierto muy esclarecedoras y convincentes.

Construcción. Hay que ser coherente con la profesión cristiana, siempre y en todo. Cada día y hasta el último aliento. ¡Cuántos edificios sin acabar vemos continuamente! Se han invertido recursos materiales y esfuerzos personales, se ha adelantado publicidad, se ha comenzado la venta de los departamentos y, repentinamente, la quiebra. ¡La imagen es bien elocuente! San Pablo escribía (1 Corintios 3,10-12):

¹⁰Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. ¹¹Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las acechanzas del demonio. ¹²Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los Soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio.

Lucha. La segunda comparación presenta el seguimiento de Jesús como lucha, aparentemente desigual. Los desafíos, nos lo dice la experiencia, son múltiples. Nuestros hermanos cristianos de China están expuestos a la persecución violenta, con cárceles, torturas y campos de concentración. La política demográfica de los poderes económicos, ideológicos y políticos que imperan en el mundo cercenan la vida e imponen estrategias violentas como el aborto, la esterilización y otros medios ilícitos. A la vista la trasculturación en curso, sometiendo a pueblos enteros, por los instrumentos masivos de comunicación social, a una civilización neopagana. ¡La gracia de Cristo nos hará triunfar! Citemos también aquí al Apóstol (Efesios 6,10-12):

¹⁰Según la gracia que Dios me ha dado, yo puse los cimientos como lo hace un buen arquitecto, y otro edifica encima. Que cada cual se fije bien de qué manera construye. ¹¹El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo. ¹²Sobre él se puede edificar con oro, plata, piedras preciosas, madera, paja o paja.

3. COLECTA "MAS POR MENOS".

"Más por Menos", como colecta anual realizada en nuestras comunidades católicas, tiene antecedentes en la historia dos veces milenaria de la Iglesia. Pablo recoge ayuda en las Iglesias del ambiente grecorromano. San Cipriano de Cartago (hacia el 250) acude en ayuda de los cristianos de Numidia. San Ambrosio de Milán (hacia el 390) llega a vender los vasos sagrados para rescatar a fieles cautivos. En los tiempos modernos se dan múltiples formas de ayuda de comunidades más favorecidas a otras, que atraviesan una situación angustiosa. Y esto en el marco nacional, internacional y transcontinental.

Huélgase decir que en la Argentina abundan las situaciones límites, prácticamente en todo el territorio nacional. Los medios de comunicación han debido ocuparse cada vez más de esta triste realidad. Ha habido manifestaciones de protesta, en algunos casos violentas. Sin embargo los bolsones de pobreza arrastran su existencia, en la práctica, anónimamente. Se vive, se sobrevive y se agoniza con una recta o falsa resignación. En muchos hogares la esperanza en la sociedad civil se ha ido eclipsando hasta desaparecer. Queda la esperanza apoyada en Dios y también, por lo menos parcialmente, en la Iglesia.

La colecta "Más por Menos" motiva mucho a nuestras comunidades y hasta a parte de la opinión pública. La cantidad recaudada ha ido aumentando. Sin embargo el millón de pesos se distribuye rápidamente, tal es la masa de pedidos. Tampoco hay que hacerse la idea de que la Iglesia va a solucionar la crisis nacional, en especial la desocupación. Eso corresponde a la sociedad organizada democráticamente, que tiene a su disposición los recursos, los instrumentos y las instituciones.

De todos modos la organización "Más por Menos" llega a regiones, a poblaciones y a los que no se acerca nadie. Allí ayuda, reanima y eleva, por vía asistencial y promocional, segurando a los bienhechores el destino de su aporte. El espíritu cristiano hace de la aproximación al necesitado un gesto respetuoso, de su dignidad, al mismo tiempo que un servicio eficaz.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 17 DE SETIEMBRE DE 1995 (Radio Provincia de Buenos Aires 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 15,1-10

15 ¹Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. ²Los Fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". ³Jesús les dijo entonces esta parábola: "Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? ⁴Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, ⁵y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: '¡Alegrése conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido!'. ⁶Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse".

⁷Y les dijo también: "Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? ⁸Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: '¡Alegrése conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido!'. ⁹Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta".

2. COMENTARIO PASTORAL

Opción mesiánica. Como el domingo pasado, la página evangélica que proclama hoy la Iglesia comienza por establecer con principio básico, del cual deduciremos luego las consecuencias espirituales y pastorales. El principio es de la misericordia divina, que en Cristo llega a su plena manifestación y su aplicación universal. Es sorprendente la voluntad salvífica de Dios y desconcierta a los que de la religión se han formado una idea al parecer muy pura, pero carente del valor primordial: el propósito bien concreto de abrazar con su amor misericordioso y perdonador al hombre arrepentido. Porque la conversión se presupone para ser admitido al banquete de gracia que ofrece Jesús.

Oveja reintegrada. Una primera consecuencia pastoral se deduce: ayudar a los alejados a reincorporarse a la comunidad creyente y festiva. Todos han de sentirse convocados para esta tarea, siempre urgente. ¡No hemos de dar por perdido, con falsa y cómoda resignación, a ningún miembro de la comunidad! ¡Sería como excomulgarlo irremediablemente! En realidad no es sólo un corto número de fieles el que, por propia voluntad o en fuerza a las circunstancias, vive al margen de la comunidad, sino un muy elevado conjunto de ellos. Para recuperar la calidez y vitalidad de la Iglesia de los orígenes, han de movilizarse pastoralmente los ministros sagrados, las personas consagradas y los fieles laicos. La mística que ha de animarnos es la visión transmitida por Jesús: "habrá más alegría en el cielo por un pecador que se convierta, que por 99 justos que no necesitan convertirse".

Moneda recuperada. La aplicación espiritual que se desprende del principio salvífico de la misericordia es la necesidad de la purificación interior. La conciencia personal es considerada por la Iglesia como un santuario. Recordemos la advertencia del Maestro (Mateo 6,22-23): "La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!".

Citemos también la enseñanza del Apóstol (Efesios 5,8-9): "Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad". ¡Cómo se alegra el cielo cuando el santuario de una conciencia entenebrecido y ruinoso por una conducta pecaminosa, vuelve a iluminarse y a lucir sus mejores galas por la gracia de Cristo que vuelve a él y desde él proyecta haces de luz salvífica en su familia y en su ambiente!

3. DÍA DE LA PRIMAVERA

Dentro de cuatro días celebraremos la llegada de la primavera. A todos nos llega el mensaje de este cambio estacional, con su clima templado, sus colores, sus perfumes. Pero hay un sector de la población que se apropia el día a título muy especial: los jóvenes, y más en particular, los estudiantes. Ellos son la primavera de la humanidad, el resurgir de la vida después del invierno de algún período trágico de la historia, la energía devuelta al cuerpo social desangrado por las guerras y opresiones, la alegría franca y pura que sigue creyendo en la vigencia del amor.

Hace 30 años en su mensaje de despedida, decían los Padres obispos del Concilio Vaticano II: "jóvenes, ustedes son los que van a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores, y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Son ustedes los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, van a formar la sociedad de mañana; ustedes se salvarán o perecerán con ella".

Este mensaje no ha perdido actualidad. Las dificultades se han agolpado en el camino hacia el futuro, tan vital para la juventud. Todos hemos de colaborar en quitar esos obstáculos. Todos hemos de alentar en nuestros jóvenes la capacidad de ilusionarse y comprometerse con los grandes ideales de siempre: la vida, el amor, la familia, la justicia, la paz ...

Solamente la fe en Cristo da consistencia a estos valores. Sólo Jesús puede decir: "¡joven yo te lo ordeno, levántate! (Lucas 7,14). Sólo en él se cumple la oración del salmista: "¿cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras" (Salmo 119,9). Porque únicamente Cristo tiene palabras de vida eterna (Juan 6,68).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 24 DE SETIEMBRE DE 1995. (Radio Provincia de Buenos Aires 6.30Hs)

1. TEXTO EVANGELICO: Lucas 16,10-13

¹⁰El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. ¹¹Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? ¹²Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?

¹³Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero".

2. COMENTARIO PASTORAL

Lo injusto y lo justo. La Iglesia, en la primera lectura de este domingo, nos hace leer un texto bien elocuente de Amós

(8,4-7):

Escuchen esto, ustedes, los que pisotean al indigente para hacer desaparecer a los pobres del país. Ustedes dicen: "¿Cuándo pasará el novilunio para que podamos vender el grano, y el sábado, para dar salida al trigo? Disminuiremos la medida, aumentaremos el precio, falsearemos las balanzas para defraudar; compraremos a los débiles con dinero y al indigente por un par de sandalias, y venderemos hasta los desechos del trigo". El Señor lo ha jurado por el orgullo de Jacob: Jamás olvidaré ninguna de sus acciones.

La Iglesia, iluminada por la Palabra de Dios, sostiene y proclama el destino universal de los bienes creados, la equitativa distribución de la riqueza y condena como inmoral la ilimitada acumulación de campos, casas, empresas. La acumulación del dinero y de los bienes materiales no suele hacer sin injusticia. Si la adquisición no ha sido injusta, frecuentemente lo es su administración. Los amigos de que Habla Jesús son las buenas obras. En esta hora de la historia esas buenas obras por parte del empresario directo (el dueño del capital) y del indirecto (el Estado) son las fuentes de trabajo que han de ofrecer a la población, con derecho a acceder a un legítimo bienestar.

Lo poco y lo mucho. En la parábola del administrador infiel (Lucas 16,1-9) Jesús lo alaba, no por su corrupción, sino por su sagacidad en solucionar rápidamente su problema personal al verse despedido repentinamente. Así debemos obrar con el corto plazo de nuestra vida terrena (lo poco).

en el que se juega nuestra suerte en la eternidad (lo mucho). La Biblia describe la transitoriedad de nuestro peregrinar con expresiones vehementes (Sabiduría 5,9-12):

Todo eso se desvaneció como una sombra,
como una noticia fugaz;
como una nave que surca el mar agitado,
sin que pueda descubrirse la huella de su paso
ni la estela de su quilla entre las olas;
o como un pájaro que vuela por el aire
sin dejar rastros de su trayecto:
él golpea la brisa con el látigo de sus plumas
y la corta con un agudo silbido,
se abre camino batiendo las alas
y después no queda ni una señal de su paso;
o como una flecha arrojada hacia el blanco:
el aire desplazado vuelve en seguida a su lugar,
y se ignora el camino que ella siguió.

Prestemos atención al Espíritu Santo, que sigue advirtiéndonos: "sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2,10).

Lo ajeno y lo propio. Lo propio es todo lo que pertenece inseparablemente a nuestra persona: el cuerpo, el alma, la gracia. Lo ajeno es todo lo exterior, temporal y accidentalmente unido a nosotros: propiedades, títulos, relaciones, ocupaciones, influencias ... Cuando esto "ajeno" nos domina hasta esclavizarnos y transformarnos en idólatras, invertimos el recto orden establecido por Dios como una ley, que se refleja nítidamente en nuestra conciencia. ¡Cuántos pobres y humildes son verdaderos "señores" de las cosas, dignos representantes del Señor resucitado, moderador de la historia! Quien administra correctamente esto "ajeno" verá que Dios le confía en la eternidad el dominio de lo propio: el espíritu admitido a la contemplación de la gloria de Dios, y a partir de la resurrección, el cuerpo radiante por siempre.

3. DÍA BIBLICO NACIONAL

El último domingo de setiembre queda dedicado en nuestras comunidades a la Biblia de un modo especial, por una resolución de la Conferencia Episcopal del año 1961. Es notable el auge del movimiento bíblico en nuestra Iglesia católica. La llamada "Biblia Latinoamericana" ya ha llegado a los 18 millones de ejemplares, prácticamente todos distribuidos en nuestro continente. Y no es la única edición, por cierto.

Nos llena también de alegría la mayor cultura bíblica que va abriéndose paso en nuestras comunidades, mediante jornadas, semanas y cursos de profundización. El pueblo sencillo, para quien fueron escritas esas Páginas Sagradas, encuentra en la lectura de las mismas luz, consuelo y fortaleza. Frecuentemente la Palabra de Dios cala más hondo en esos corazones sin malicia que en los muy instruidos académicamente.

Sin embargo, hemos de admitir que recién estamos en los comienzos de un vasto esfuerzo por colocar a la Biblia en el lugar céntrico que le corresponde. La proclamación de las Santas Escrituras en la celebración de los sacramentos deja, en general, todavía mucho por desear: en claridad, en dignidad, en solemnidad. El ministerio del Lectorado no ha tenido el desarrollo que sabía esperar para el santo servicio de la Palabra de Dios. Nuestros documentos, nuestros centros de formación pastoral, nuestra predicación y catequesis, nuestras grandes asambleas aún de otorgar un relieve mayor a la santa Biblia. Sobre todo este Libro de los libros ha de ser la cátedra de la vida en la familia, realimentando la fe, señalando el camino de una conducta verdaderamente cristiana y comprometiéndonos en la transformación de la sociedad necesitada de paz, de justicia y de amor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 19 DE OCTUBRE DE 1995 (Radio Buenos Aires - 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 16,19-31

¹⁹Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. ²⁰A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, ²¹que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. ²²El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

²³En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. ²⁴Entonces exclamó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí y envíame a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan'. ²⁵Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento.

²⁶Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí'. ²⁷El rico contestó: 'Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, ²⁸porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento'. ²⁹Abraham respondió: 'Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen'. ³⁰No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán'. ³¹Pero Abraham respondió: 'Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán'."

2. Comentario Pastoral

Orgía y libertinaje. La frivolidad rastrera con que los idólatras del "tener más" pasan su vida queda descrita gráficamente en el texto profético de la primera lectura de la liturgia de la Palabra de Dios de este domingo (Amós 6,1.4-7)

¹¡Ay de los que se sienten seguros en Sión
y de los que viven confiados en la montaña de Samaría,
esos notables de la primera de las naciones,
a los que acude la casa de Israel!

⁴Acostados en lechos de marfil
y apoltronados en sus divanes,
camen los corderos del rebaño
y los terneros sacados del establo.

⁵Improvisan al son del arpa,
y como David, inventan instrumentos musicales;

⁶beben el vino en grandes copas
y se ungen con los mejores aceites,
pero no se afligen por la ruina de José.

⁷Pon eso, ahora, irán al cautiverio al frente de los deportados,
y se terminará la orgía de los libertinos.

La marginación del pobre. La orgía de quien sólo vive para sus bajos instintos es condenable porque degrada la propia persona y profana la imagen y semejanza de Dios que había de reflejarse en ella. Pero también ofende y escandaliza al pobre. Los salmos abundan en gritos de dolor de los humildes ante la opresión que sufren de los libertinos, como éste (Salmo 69,5):

"Más numerosos que los cabellos de mi cabeza
son los que me odian sin motivo;
más fuertes que mis huesos,
los que me atacan sin razón.
¡Y hasta tengo que devolver
lo que yo no he robado!"

Dios sale en defensa del quebrantado por la desgracia, ya en esta vida, antes de invitarlo al festín de la alegría eterna. Lo ampara directamente, haciéndole sentir visiblemente su ternura de Padre. Le sale al encuentro mediante una comunidad sensible y solidaria.

Cultura bíblica. El domingo pasado celebrábamos el Día Bíblico Nacional e insistíamos en la importancia del Libro Sagrado para configurar una sociedad merecedora del nombre cristiano. Hoy enfatiza el mismo Jesús la necesidad de inspirar nuestra conducta y armoniza las relaciones sociales según el proyecto de Dios revelado en la Biblia. Un ejemplo de lo dicho lo tenemos en la primera lectura de hoy. Con otras palabras; la felicidad eterna que nos deseamos depende, en buena medida, de la felicidad terrena que procuramos a nuestros semejantes. Este esquema sólo se descubre con la fe y se realiza con la caridad. Para ello hay que obedecer a Jesús, en quien culminan la Ley y los Profetas.

3. Peregrinación de los jóvenes a Luján.

La 26a. peregrinación de los jóvenes a Luján demuestra la notable vitalidad de una iniciativa que, por sí misma, ya se constituye en mensaje trascendente para la sociedad. Por más superficialmente que los medios de comunicación transmitan como noticia el acontecimiento, algún impacto espiritual, y no sólo emotivo, ha de acusar el cuerpo social.

Por de pronto hay una motivación interior, que proclama fuertemente los valores siempre vigentes del espíritu. Los medios de comunicación nos quieren presentar una juventud superficial, sensual, distraída en banalidades, irresponsable. En nuestros jóvenes, gracias a Dios, hay grandes reservas de idealismo y moralidad.

La convicción de cuerpo denota otra característica de la juventud. Las ideologías la temen por esta razón y buscan neutralizar su capacidad y voluntad de cambio distrayéndola, como para ganar tiempo; manteniéndola desinformada y retaceándole la verdad sobre el pasado y sobre las tendencias del futuro, para apagar el fuego de los grandes ideales; cerrándole el horizonte, para desvirtuar la esperanza que genera y alimenta un trabajo honesto y gratificante.

Todos tenemos que acompañar la marcha pacífica, pero firme y sostenida, de la juventud. Su peregrinación por la historia marca el objetivo y el ritmo de la humanidad. Los jóvenes ya no han de ser movilizados para enfrentamientos bélicos, al son de cantos marciales. Han de ser convocados para construir la paz, en el abrazo fraterno de los pueblos.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO

CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1995 (Radio Buenos Aires - 6.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 17,5-10

“Los Apóstoles dijeron al Señor: “Aumentanos la fe”. El respondió: “Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, ella les obedecería.

“Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor, para arar o cuidar el ganado. Cuando éste regresa del campo, ¿acaso le dirá: “Vén pronto y siéntate a la mesa”? ¿No le dirá más bien: “Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después”? ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: “Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber”.”

2. Comentario Pastoral

Ansiedades del profeta. En la queja de Habacuc (1,2-3; 2,2-4) se sentirá interpretado todo predicador de la Palabra de Dios. El mensaje ha de llevar a la conversión y para lograrla habrá que despertar la conciencia, aún a fuer de sacudirla con amenazas inspiradas en el amor misericordioso del Padre Dios. La salvación acabará por imponerse a la inercia y a la indiferencia. Hay que perseverar en la espera, hay que demostrar fidelidad.

Oración insistente. Los discípulos se saben débiles en la fe y nosotros compartimos este sentimiento. Nos queda el recurso de la oración. Escribe Santiago (1,5-8):

“Si alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada a cambio. Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar, levántase y agítase por el viento. El que es así no espere recibir nada del Señor, ya que es un hombre interiormente dividido, se inconstante en su manera de proceder.”

La falta de respuesta dejaba perplejo al profeta (Isaías 53,1):

“Quién creyó lo que nosotros hemos oído

y a quién se le reveló el brazo del Señor?”.

Juan aplica este testimonio a la poca reacción creyente de los judíos al ministerio mesiánico de Jesús (Juan 12,38):

“Así debía cumplirse el oráculo del profeta Isaías, que dice:

Señor, ¿quién ha creído en nuestra palabra?

¿A quién fue revelado el poder del Señor?”.

Alegría en la gratuidad. El predicador, el catequista, el misionero supera el desaliento con la fe revitalizada en la oración. Entonces recuperará sus energías espirituales y renovará el entusiasmo en la entrega a Jesús y a su Evangelio. Saldrá de una tarea para asumir la siguiente, sintiéndose gratificado por el mero hecho de estar al servicio de Cristo y de su Iglesia. Alguna vez será el final y, entonces, cumplirá Jesús su promesa (Lucas 12,37): "¡Felices los servidores a quienes el Señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos".

3. Domingo Mundial de las Misiones

Buena Noticia. En María, el ángel Gabriel, en nombre de Dios, anticipó a toda la humanidad un deseo infinito de felicidad (Lucas 1,28). Esta Buena Noticia, este Evangelio ha llegado al mundo en la persona de Jesús. Desbordante de gozo en el Espíritu Santo (Lucas 10,21), pidió al Padre nos lo otorgara, colmadamente (Juan 17,13). Celebrada su Pascua nos trajo, como fruto y signo de su victoria, la paz y el gozo en el Espíritu Santo (Juan 20,20-22). El Reino de Dios, que se ha establecido en nosotros y que proclamamos, es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14,17). "El fruto del Espíritu es amor, alegría y paz ..." (Gálatas 5,22).

Mandato indiscutible. Escribe el Apóstol (1 Corintios 9,16): "Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!". De hecho hay un mandato explícito de Cristo (Marcos 16,15-16): "Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación". No hay que imponer el Evangelio por la violencia. No hay que bautizar a quien no ha sido instruido. No hay que incorporar a la Iglesia a los adultos que previamente, en un catecumenado suficientemente prolongado, no han demostrado su capacidad de voluntad de acordar su vida a la santidad del Evangelio. Pero el mandato evangelizador universal no se discute, se cumple. Pedro lo expresó claramente (Hechos 4,12): "Porque no existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación".

Envío misionero. Los Apóstoles fueron obedientes a la orden del Señor (Marcos 16,20): "Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban". Las primeras comunidades actuaron fieles a la tradición apostólica, como lo demuestra el ejemplo de la Antioquía respecto de Saulo y Bernabé (Hechos 13,3): "Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron". El mismo Pablo escribirá luego bellamente (Romanos 10,14-15): "Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? ¿Quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: ¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!".

De hecho siempre se han dado estos envíos para la evangelización de los pueblos. La Iglesia católica cuenta hoy 150.000 mujeres y 50.000 varones que, por Cristo y para proclamar su Evangelio, han dejado su familia, su patria, su idioma, su cultura; ¡los admiramos, los respetamos, los ayudamos!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1979) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO

CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15 de OCTUBRE de 1995 (Radio Buenos Aires - 6.30hs)

1. Texto evangélico: Lucas 17,11-19

¹¹Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. ¹²Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia ¹³y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!". ¹⁴Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Y en el camino quedaron purificados.

¹⁵Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta ¹⁶y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un Samaritano. ¹⁷Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?" ¹⁸¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?" ¹⁹Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado".

2. Comentario Pastoral

Gratitud, simplemente En su carta a los filipenses (4,10-20). Pablo, con palabras emocionadas, les agradece los gestos de amistad que le han demostrado, acudiendo en su ayuda cuando pasaba por situaciones de estrechaz. La ofrenda le sabía a "perfume de aroma agradable, como sacrificio aceptable y grato a Dios". Reconocer un favor recibido es una actitud obligada de todo corazón honrado. Manifestar nuestra gratitud con palabras sencillas, sin afectación, demuestra una conciencia pura y recta. Recordar el beneficio que nos hicieron alguna vez afirma la paz en las relaciones. En el "Día de la madre" que celebra hoy la sociedad nos evoca, con fuerza irresistible al ser querido, para quien toda muestra de gratitud es poca.

Alabanza a Dios. El leproso samaritano curado "volvió atrás alabando a Dios en voz alta". Es la actitud que pondera Jesús, echándola de menos en los nueve restantes. Como Mediador nuestro y para darnos ejemplo, Cristo entonó reiteradamente la alabanza al Padre. Al fegresar los 72 discípulos de su misión, exclamó (Lucas 10,21): "En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido". Antes de resucitar a Lázaro, dijo (Juan 11,41b-42):

"Padre, te doy gracias porque me oíste.

Yo sé que siempre me oyes,

pero lo he dicho por esta gente que me rodea,

para que crean que tú me has enviado".

En la Última Cena oró así (Juan 17,1b-2):

"Padre ha llegado la hora:

glorifica a tu Hijo

para que el Hijo te glorifique a ti,

ya que le diste autoridad sobre todos los hombres,

para que él diera Vida eterna

a todos los que tú le has dado".

Una fe viva. Los salmos encierran fórmulas admirables de alabanza y gratitud a Dios, que haremos bien en incorporar a nuestra vida religiosa. El autor inspirado ora (Salmo 75,2):

"Te damos gracias, Señor, te damos gracias:

los que invocan tu Nombre narran tus maravillas".

También invita con este estribillo (Salmo 107,8):

"Den gracias al Señor por su misericordia

y por sus maravillas en favor de los hombres".

Alabemos siempre a Dios, porque siempre se preocupa como un Padre de sus hijos. En la hora de alguna prueba particularmente dura digamos de corazón con el patriarca Job (1,21b):

"Desnudo salí del vientre de mi madre,

y desnudo volveré allí.

El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó:

¡bendito sea el nombre del Señor!".

3. Día de la Madre.

El comercio, al promover el "Día de la Madre", se afirmó en la imagen tradicional que la sociedad tenía de este personaje. Más allá de las divergencias producidas por las circunstancias, esta imagen sintetizaba altísimos valores culturales, morales y espirituales. Valores culturales: porque la maternidad asumida y realizada impregna las relaciones sociales de energías de tolerancia y aceptabilidad superiores a las fuerzas que contraponen y tienden a disgregar la comunidad. Valores morales: porque el amor de una madre es todo donación, todo servicio, todo entrega sin límites y colabora, en forma primaria, a construir un mundo solidario. Valores espirituales: porque la madre que está animada de un espíritu de fe, esperanza y caridad inyecta en la historia la capacidad para el heroísmo.

Y ahora, pensemos en concreto, en las mamás felices (tal vez sea el caso de la nuestra) que se ven rodeadas hoy por el cariño y gratitud de sus hijos. ¡Lo tienen bien merecido, por la vida que engendraron, por la educación que impartieron, por el ejemplo que dejaron grabado en la memoria del corazón de sus hijos!

Pensemos también en las mamás de Bosnia y de Ruanda, que asistieron, im- pontentes, al asesinato de sus tiernos vástagos, cuando nos les abrieron ferozmente el vientre, en el que gestaban una vida nueva, muriendo heroicamente con un nuevo género de martirio.

Y, limitándonos a lo nuestro, solidaricémonos con la madres de los sol dados muertos física o síquicamente en las Malvinas. Respetemos a laa madres de los desaparecidos. Auscultemos el corazón de las mamás que no tienen los recursos más elementales para alimentar a sus hijos.

En la humanidad andan sueltos proyectos revolucionarios que pretenden dar por superado el esquema de la familia tradicional, presentan como anacrónico el matrimonio establecido por Dios, desfiguran el perfil sacro de la madre. Son minorías en número de los autores de estas ideologías, pero detentan en sus manos poderosísimos medios técnicos, económicos y políticos. Socapa de una presunta emancipación de la mujer la vilipendian y esclavizan más que nunca. ¡Cerrémosles el paso a estos materialistas ateos, en nombre de Dios, de la sana razón y de la humanidad civilizada!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 1995 (Radio Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 18,1-8

18 ¹Después Jesús les enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: ²"En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; ³y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: 'Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario'. 'Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: 'Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, ⁵pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme'".

⁶Y el Señor dijo: "Oigan lo que dijo este juez injusto. ⁷Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? ⁸Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?".

2. Comentario pastoral

Oración de súplica (1a. lectura: Exodo 17,8-13). En Jesús culminó la mediación de Moisés en favor del pueblo de Dios. ¡Los brazos de Cristo extendidos en la cruz expresan con admirable simbolismo y eficacia salvífica su solidaridad con la comunidad humana!. En su "oración sacerdotal" (Juan 17) el Señor revela la profundidad y los alcances de su incesante interpelación (ver Hebreos 7,25) en favor de los suyos. El sacerdote asume como misión la intersección por los hombres (ver Hebreos 5 1). La comunidad eclesial ha de saberse solidaria con la sociedad en su oración litúrgica para que haya paz y tranquilidad (ver 1 Timoteo 2,1-2). ¡Apreciemos estas orientaciones de la Sagrada Escritura sobre el valor y la importancia de la oración de súplica de cada uno de nosotros, de nuestras familias y de nuestras comunidades para asegurar un curso pacífico y humanizado a la historia! Se supone que oramos unidos a Jesús, a quien el Padre siempre oye (Juan 11,42).

Lee y proclama (2a. lectura: 2 Timoteo 3,14-4,2). En su testamento espiritual Pablo graba, con palabras de fuego, en nuestros corazones su amor a las Santas Escrituras. ¿Se sigue enseñando desde la niñez el conocimiento de la Biblia? De no hacerlo, tampoco se seguirán los frutos de esa lectura: La iluminación de la conciencia y la capacidad de diálogo salvífico con la cultura. Tampoco habrá proclamación, menos un pregón valiente hasta la audacia del designio de amor de Dios. ¡Transformemos estas recomendaciones del Apóstol en propósito y programa pormenorizado de la educación familiar, escolar y comunitaria!

Un Dios justiciero (3a. lectura: Lucas 18,1-8). Jesús retoma, profundiza y lleva a término la revelación sobre la fidelidad divina respecto de la opresión de los pobres que se presenta con llamativa fuerza en el ministerio profético y en la unción inspirada del justiciero. Este rezaba: (Salmo 53):

²El necio se dice a sí mismo:
"No hay Dios".

Todos están pervertidos,
hacen cosas abominables,
nadie practica el bien.

³El Señor observa desde el cielo
a los seres humanos,
para ver si hay alguien que sea sensato,
alguien que busque a Dios.

⁴Todos están extraviados,
igualmente corrompidos;
nadie practica el bien,
ni siquiera uno solo.

⁵¿Nunca aprenderán los malvados,
los que devoran a mi pueblo
como si fuera pan,
y no invocan al Señor?

⁶Ellos temblaron de espanto
donde no había nada que temer;
Dios ha dispersado los huesos de tus agresores:
tú los has confundido, porque Dios los rechazó.

⁷¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su Pueblo,
se alegrará Jacob,
se regocijará Israel.

Una serie de preguntas se impone: ¿sintonizamos con el corazón misericordioso de Dios? ¿Sacudimos la indiferencia frente a la sumersión de tantos de nuestros hermanos? ¿Tenemos valor para informarnos objetivamente sobre su situación? ¿Se enseña en la catequesis, con suficiente y progresiva amplitud, la doctrina social de la Iglesia?

Comunidades Eclesiales de Base.

Tiene lugar hoy un Encuentro de CC.EE.BB. correspondiente a la Región Pastoral Buenos Aires. El lugar del Encuentro es Florencio Varela. No ha perdido vigencia esta página del Documento de Puebla:

La Comunidad Eclesial de Base, como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Como eclesial es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana" (EN 58). **641**

**Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpe-
lar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, "la civilización del amor".** **642**

Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo. **643**

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1995 (Radio Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 5,1-12

- 5** ¹Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. ²Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:
- ³"Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos."
- ⁴Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.
- ⁵Felices los afligidos, porque serán consolados.
- ⁶Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
- ⁷Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
- ⁸Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.
- ⁹Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
- ¹⁰Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos."
- ¹¹Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnien en toda forma a causa de mí."
- ¹²Alégrese y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

2. Comentario pastoral

Comunión de los santos (1a. lectura: Apocalipsis 7,2-4.9-14). Nos enseñan los Padres obispos del Concilio Vaticano II (Constitución sobre la Iglesia "Lumen Gentium", Nº 49):

Así, pues, hasta que el Señor venga¹ revestido de majestad y acompañado de sus ángeles (cf. Mt 25, 31) y, destruida la muerte, le sean sometidas todas las cosas (cf. 1 Cor 15,26-27), de sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; otros, finalmente, gozan de la gloria, contemplando claramente a Dios mismo, Uno y Trino, tal como es²; mas todos, en forma y grado diverso, vivimos unidos en una misma caridad para con Dios y para con el prójimo y cantamos idéntico himno de gloria a nuestro Dios. Pues todos los que son de Cristo por poseer su Espíritu, constituyen una misma Iglesia y mutuamente se unen en El (cf. Eph 4,16). La unión de los viadores con los hermanos que se durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe; antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se robustece con la comunicación de bienes espirituales³. Por lo mismo que los bienaventurados están más íntimamente unidos a Cristo, consolidan más eficazmente a toda la Iglesia en la santidad, ennoblecen el culto que ella ofrece a Dios aquí en la tierra y contribuyen de múltiples maneras a su más dilatada edificación (cf. 1 Cor 12,12-27)⁴. Porque ellos, habiendo llegado a la patria y

estando en presencia del Señor (cf. 2 Cor 5,8), no cesan de interceder por El, con El y en El a favor nuestro ante el Padre⁴, ofreciéndole los méritos que en la tierra consiguieron por el Mediador único entre Dios y los hombres, Cristo Jesús (cf. 1 Tim 2,5), como fruto de haber servido al Señor en todas las cosas y de haber completado en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (cf. Col 1,24)⁵. Su fraterna solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad.

Lo veremos tal cual es (2a. lectura: 1 Juan 3,1-3). La nostalgia de Dios anida en lo más íntimo de nuestro espíritu y, a la luz de las Santas Escrituras, no se verá frustrada. Rezamos con el salmista (Salmo 42,3): "Mi alma tiene sed de Dios,

del Dios viviente:

¿Cuándo iré a contemplar

el rostro de Dios?

Llegará en el cielo a plenitud la experiencia del justo (Salmo 36,9-10):

"Se sacian con la abundancia de tu casa,

les das de beber del torrente de tus delicias.

En ti está la fuente de la vida,

y por tu luz vemos la luz".

La fe sostiene esta esperanza (Salmo 27,13-14):

"Yo creo que contemplaré la bondad del Señor

en la tierra de los vivientes.

Espera en el Señor y sé fuerte;

ten valor y espera en el Señor".

La gracia divina nos fortalece en el camino (Salmo 23,6):

"Tu bondad y tu gracia me acompañan

a lo largo de mi vida;

y habitaré en la Casa del Señor,

por muy largo tiempo".

A la vista de la multitud (3a. lectura: Mateo 5,1-12). Las bienaventuranzas introducen el "Sermón de la Montaña"

que, a su vez, constituye el proyecto de la sociedad renovada en Cristo. Periódicamente la humanidad de nuestros días, en el marco institucionalizado de nuestros días, entrega a la opinión pública mundial Declaraciones, Convenciones, Mensajes acordados en Asamblea Plenaria o en alguna de las Conferencias convocadas para impulsar ideales de promoción en los varios sectores de la convivencia internacional. Así disponemos de un vasto cuerpo documental sobre la niñez, sobre la educación, sobre la familia, sobre la mujer ... Los pueblos signatarios distan mucho de coincidir plenamente en la elaboración y redacción de estos documentos y sólo haciendo múltiples concesiones llegan a un acuerdo final.

Jesús detenta la verdad en plenitud, es la sabiduría encarnada y legisla con soberana autoridad y poder. Habla a la multitud, a la gente que lo seguía por los caminos de Palestina. Habla a la multitud, que son los pueblos que transitan por los caminos de la historia. A ellos sigue dirigiéndose a través de sus discípulos y seguidores. ¡Lástima que la división subsistente

entre ellos reste credibilidad a la proclama de una felicidad por la que sus piran niños, jóvenes y adultos! ¡Esforcémonos, fortificados por la gracia de Cristo, en poner en práctica las bienaventuranzas, para que la alegría pascual irrumpa en la sociedad y gane todas las dimensiones de la convivencia humana!

3. Conmemoración de todos los fieles difuntos

Si me amas (San Agustín)

*No llores si me amas...
Si conocieras el don de Dios
y lo que es el cielo...
Si pudieras oír el cántico de los ángeles
y verme en medio de ellos...
Si pudieras ver desarrollarse ante tus ojos
los horizontes, los campos y
los nuevos senderos que atravieso...
Si por un instante pudieras contemplar como yo
la belleza ante la cual las bellezas palidecen...
¡Cómo! ... ¿Tú me has visto, me has amado
en el país de las sombras
y no te resignas a verme y amarme
en el país de las inmutables realidades?
Créeme. Cuando la muerte
venga a romper tus ligaduras
como ha roto las que a mí me encadenaban,
cuando llegue el día que Dios ha fijado y conoce.
y tu alma venga a este cielo
en el que te ha precedido la mía...
Ese día volverás a verme.
Sentirás que te sigo amando,
que te amé,
y encontrarás mi corazón
con todas sus ternuras purificadas.
Volverás a verme en transfiguración,
en éxtasis feliz.
Ya no esperando la muerte,
sino avanzando contigo,
que te llevaré de la mano por los senderos
nuevos de luz y de vida.
Enjuga tu llanto y no llores,
si me amas.*

En vida, hermano, en vida (A. Rabete)

*Si quieres hacer feliz a alguien
que quieres mucho,
díselo hoy, sé bueno...
en vida, hermano, en vida...*

*Si deseas dar una flor,
no esperes a que se muera;
mándala hoy con amor...
en vida, hermano, en vida...*

*Si deseas decir "TE QUIERO"
a la gente de tu casa,
y al amigo de cerca o lejos...
en vida, hermano, en vida...*

*No esperes que se muera la gente
para quererla
y hacerle sentir tu afecto...
en vida, hermano, en vida...*

*Tú serás mucho más feliz
si aprendes a hacer felices
a todos los que conozcas...
en vida, hermano, en vida...*

*No te obsesiones con visitar panteones,
ni llenar las tumbas de flores;
llena de amor los corazones...
en vida, hermano, en vida...*

La vida es ... (Madre Teresa de Calcuta)

*La vida es una oportunidad, aprovéchala.
La vida es belleza, admírala.
La vida es beatitud, saboréala.
La vida es un sueño, hazlo realidad.
La vida es un reto, afróntalo.
La vida es un deber, cúmplolo.
La vida es un juego, júégalo.
La vida es preciosa, cuídala.
La vida es riqueza, consévala.*

*La vida es amor, gózala.
La vida es un misterio, devélalo.
La vida es tristeza, supérala.
La vida es un himno, cántalo.
La vida es un combate, acéptalo.
La vida es una tragedia, domínala.
La vida es una aventura, arróstrala.
La vida es felicidad, merécela.
La vida es la vida, defiéndala.*

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO

CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5 DE NOVIEMBRE DE 1995 - 06.30 Hs. (Radio Bs.As.)

1. Texto evangélico: Lucas 19,1-10

19 ¹Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. ²Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. ³El quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. ⁴Entonces se adelantó y subió a un sicómoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. ⁵Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". ⁶Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojar en casa de un pecador". ⁸Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". ⁹Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, ¹⁰porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

2. Comentario Pastoral

El Señor ama la vida. La primera lectura bíblica (Sabiduría 11,23-12,2) es un himno al Dios de la misericordia y de la vida, que invita a la conversión. Lejos de Dios el odio: "tú amas todo lo que existe". Su amor misericordioso abarca todo y abraza a todos: "tú te compadesces de todos ... tú eres indulgente con todos". Esta página inspirada es una buena introducción para la escena del encuentro de Jesús con Zaqueo. En Cristo la misericordia se revela definitivamente. En Zaqueo aparecen las condiciones para con el encuentro salvífico con el Señor y las consecuencias personales y sociales que de él se derivan.

Hoy tengo que alojarme en tu casa. Las ansias del corazón de Jesús van enderezadas a la salvación de quienes son y se saben pecadores, pobres y enfermos. Entró en nuestra historia y se puso a atravesar la ciudad-comunidad de los hombres. Hoy continúa avanzando en sus discípulos y seguidores, en su Iglesia. No marcha con aparatosidad prepotencia, no van a marchas forzadas como conquistador, sino que camina sin prisa, atento al primer síntoma de requerimiento de alguien que ha dado cima a su proceso interior de conversión. Cuando los suyos son solícitos como sus instrumentos de salvación, el "hoy" mantiene toda su vigencia, adaptándose al ritmo de la aceleración histórica, del cambio cultural, de las alternativas propias de los pueblos.

Zaqueo lo recibió con alegría. En la conducta de Zaqueo el Evangelio nos ofrece el esquema permanente de la libertad humana que se abre a la acción de la gracia. Ante todo la voluntad decidida a salir de la postración del pecado. No basta un deseo vago, no es suficiente la veleidad. Es preciso una voluntad firme que se manifiesta en pasos y gestos concretos, siempre bajo la acción de la gracia. "Adelantarse y subir a un árbol" supone en cada caso modalidades diversas que, en síntesis significa: hacer todo lo que Dios, según las circunstancias, nos pide. En un proceso de conversión permanente, hay que meditar la Palabra de Dios, hay que vencer el respeto humano, hay que superar el fariseísmo, hay que salir de la inercia. Entonces el encuentro con Cristo (en el sacramento, en la comunidad, en el enfermo ...) desata en nosotros la alegría, una alegría desbordante, una alegría creciente y radiante.

3. Caridad y Justicia.

El encuentro con Jesús lleva a Zaqueo a descubrir un nuevo modo de relacionarse con sus semejantes. El texto lo expresa así: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres. Y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más".

Hay una acción de caridad: la mitad de los bienes va a parar a manos de los pobres. Sólo el amor a Jesús, que brota del encuentro sacramental con él, lleva a tomar decisiones tan afectivas. La fe ilumina y hace descubrir en el hambriento, en el carente de vivienda, en el privado de libertad el rostro de Cristo. Si todos los cristianos dieran en la medida de sus posibilidades, "hasta que duela" (según la expresión de la Madre Teresa) nuestras "Cáritas" parroquiales y diocesanas dispondrían de medios suficientes para aliviar y aún solucionar la dramática situación de desamparo de tantas familias.

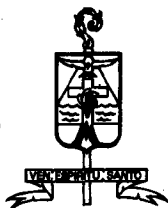
Hay una acción de justicia: a los perjudicados por él Zaqueo les resarcirá dándoles cuatro veces. A nivel internacional, si las relaciones entre los pueblos se rigieran por los principios del Evangelio, significará la devolución, con creces, que los países del primer mundo harían a los del tercero, de los bienes que les han arrebatado violentamente o con rebuscadas formas de apariencia legal. Significaría, sobre todo, no sólo la condonación de la terrible deuda externa, sino hasta la reparación efectiva de las espantosas consecuencias de la misma.

A nivel nacional el "cuatro veces más" como criterio de reparación histórica supondría el inmediato freno de la corrupción, de la ilimitada acumulación de bienes ociosos, de la exhibición de una frivolidad alimentada con ingresos que se roban solapadamente a los pobres. Supondría la creación de fuentes de trabajo, como forma concreta de una relativa puesta en común de los bienes. Supondría la puesta al día de las partidas del presupuesto destinadas a la salud, a la educación, a la vivienda.

Mientras no se haga esta reparación Jesús no puede decir a la sociedad que se precia de cristiana: "hoy ha llegado la salvación a esta casa".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 12 DE NOVIEMBRE DE 1995 - 06.30 Hs. (Radio Buenos Aires)

1. Texto evangélico: Juan 5,1-14

5 ¹Después de esto, se celebraba una fiesta de los Judíos y Jesús subió a Jerusalén. ²Junto a la puerta de las Ovejas, en Jerusalén, hay una piscina llamada en hebreo Betsata, que tiene cinco pórticos. ³Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, paralíticos y lisiados, que esperaban la agitación del agua. ⁴. ⁵Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. ⁶Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: "¿Quieres curarte?". ⁷El respondió: "Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes". ⁸Jesús le dijo: "Levántate, toma tu camilla y camina". ⁹En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar. Era un sábado, ¹⁰y los Judíos dijeron entonces al que acababa de ser curado: "Es sábado. No te está permitido llevar tu camilla". ¹¹El les respondió: "El que me curó me dijo: 'Toma tu camilla y camina' ". ¹²Ellos le preguntaron: "¿Quién es ese hombre que te dijo: 'Toma tu camilla y camina'?"". ¹³Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí. ¹⁴Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: "Has sido curado; no vuelvas a pecar. de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía".

2. Comentario Pastoral

Una multitud de enfermos. Actualmente son centenares de millones de enfermos que esperan ser sanados. También, los hay numerorísimos, en nuestro país. Se hablan afectados por los males más diversos. A las enfermedades tradicionales se les van otras nuevas. Las hay corporales y síquicas. En este mundo de personas dolientes ha de ejercer la Iglesia la misión pastoral del buen samaritano, aproximándose compasivamente, como lo hizo Jesús en esta ocasión y en tantas otras.

No tengo a nadie. Al Señor la multitud no le impide el descubrimiento individual, persona por persona. Así analiza la situación de abandono y desamparo de este paralítico, que ya llevaba 38 años de enfermo. "¡No tengo a nadie!": es la queja abierta o silenciosa, de incontables seres humanos. Este lamento desesperanzado se desglosa así: no me es posible una mutua, no puedo llamar a un médico, no tengo recursos para remedios, sufro sin calmantes dolores inaguantables, estoy absolutamente solo ...

Levántate y camina. En los planes y presupuestos de salud, con demasiada frecuencia hay grandes recortes, con el consabido argumento: "las cuentas no cierran, los recursos no alcanzan para todos". El Señor tiene otra visión y nos la ofrece al curar al anónimo paralítico. Pedro imitará esta actitud sanando a otro paralítico desconocido: "en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina" (Hechos 3,6). En la sociedad cristiana hemos de proseguir la caridad de Cristo hacia los enfermos: los pastores, proclamando la dignidad de la persona humana y su derecho a ver atendida su salud; los funcionarios, administrando honestamente los recursos provenientes de los impuestos; los profesionales, dedicándose respetuosamente a prevenir y a sanar; los voluntarios, acercándose con solicitud al enfermo y a su familia.

3. Mensaje de los obispos

Del "Día Nacional del Enfermo 1995"

La salud, hoy

Los informes técnicos y la propia experiencia nos muestran la gran transformación que ha experimentado nuestro sistema de salud y el concepto mismo de salud.

Valorando sus muchos esfuerzos y logros como su aporte al aumento de la esperanza de vida, sin embargo presenta carencias y problemas muy preocupantes. Uno de ellos es el alto índice de mortalidad infantil, causado ciertamente no sólo por la falta de asistencia médica sino también por la pobreza, falta de educación, abandono y marginación. Se añade a ello, los malos tratos a los niños y la falta de respeto a la vida concebida. También es muy alto el índice de mortalidad materna. Los campesinos e indígenas son de los menos favorecidos en salud. Es también preocupante el aumento de los afectados por el sida y la insuficiente atención integral a la vejez, a los enfermos mentales, a la drogadicción, así como la deshumanización en el trato al enfermo y la falta de controles éticos.

Al altísimo número de personas sin cobertura médica regular se suman los cambios en el sistema de salud actual, donde el sentido solidario que tenía como pilar se va modificando por la lógica del mercado de la libre oferta y demanda.

Se añade a esto el no siempre buen uso de los recursos, la falta de consenso y continuidad en los programas de salud, el desencanto y desmotivación crecientes de no pocos profesionales, y las enfermedades originadas por estilos de vida insanos e irresponsables: alcoholismo, accidentes de tránsito, etc.

3. Responsabilidad de todos

Esta situación nos afecta a todos. Ante ella podemos adoptar actitudes y comportamientos diversos: dejarnos llevar por la indiferencia cuando no nos toca de cerca; actuar de manera individualista tratando de solucionar sólo "nuestro problema"; dejarnos arrastrar por el pesimismo creyendo que no hay nada que pueda mejorar; acentuar de forma exclusiva los aspectos económicos y técnicos de la asistencia o, por el contrario, mostrar un serio compromiso optimista, realista y operativo.

4. Iglesia y salud

A la Iglesia en todos y cada uno de sus miembros, siguiendo el ejemplo del buen samaritano, no le está permitido pasar de largo del mundo de la salud. Traicionaría así el mandato del Señor Jesús: "Los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar" (Lc. 9, 2), y a la rica tradición asistencial que se remonta a aquel hospital fundado por San Basilio en Cesarea de Capadocia, en el año 360.

La Iglesia aporta a la salud su sensibilidad social para acudir a las necesidades más acuciantes, la calidad humana en el trato al enfermo, la eficacia en la administración y uso de recursos puestos en sus manos, su presencia humanizadora y ética, la integración armónica de la ciencia y de la acción pastoral en el restablecimiento del enfermo, el estímulo a los grupos de apoyo, la potenciación de valores y estilos de vida sanos y saludables.

La Iglesia aporta un nuevo horizonte al sentido de las realidades que se viven cotidianamente en salud: la enfermedad, el sufrimiento, la agonía, la muerte, el duelo...

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 19 DE NOVIEMBRE DE 1995 (Radio Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 21,5-11

⁵Y como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: ⁶"De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido". ⁷Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va a suceder?".

⁸Jesús respondió: "Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: 'Soy yo', y también: 'El tiempo está cerca'. No los sigan. ⁹Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin". ¹⁰Después les dijo: "Se levantará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹Habrán grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en el cielo.

¹²Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre. ¹³y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí. ¹⁴Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, ¹⁵porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir. ¹⁶Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. ¹⁷Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. ¹⁸Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. ¹⁹Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

2. Comentario Pastoral

La historia tiene un término. No sólo tiene un término, un límite la historia, sino también una finalidad, una razón de ser. Todo evoluciona hacia el triunfo completo de Cristo resucitado, como realización perfecta del reino de Dios. Lo sintetiza el Apóstol en esta conclusión (1 Corintios 15,28): "Y cuando el universo entero le sea sometido, el mismo Hijo se someterá también a aquel que le sometió todas las cosas, a fin de que Dios sea todo en todos". Las etapas sucesivas del cosmo y de la humanidad no se precipitan en una vorágine caótica, sino que avanzan en un orden estrictamente gobernado con Cristo por su Espíritu.

La historia avanza fatigosamente. No nos resulta entender la predicción de Jesús sobre guerras, peste y hambre. Estos fenómenos están a la vista, lejos y cerca. Grupos, pequeños en número pero poderosos en su capacidad de decisión y de acción, llevan a las mayorías a experimentar situaciones de vértigo y de agonía. El mal uso de la libertad de unos pocos avasallan la existencia de los muchos. Dios permite estas alternativas para purificar a los buenos y rectos de corazón, pero no es espectador indiferente, sino Padre providente y vindicador

justiciero. Lo dice por el profeta (Miqueas 3,1-3): "

"Después dije:

¡Escuchen, jefes de Jacob

y magistrados de la casa de Israel!

¿No les corresponde a ustedes conocer el derecho,

a ustedes, que odian el bien y aman el mal,

que arrancan la piel de la gente

y la carne de encima de sus huesos?

Ellos devoran la carne de mi pueblo,

le arrancan la piel,

le quiebran los huesos,

lo despedazan como carne que se echa en lo alto,

como carne dentro de la caldera".

La historia requiere testigos. Como fermento en la masa, los discípulos y seguidores de Jesús han de transformar en salvífica la historia profanada por el pecado. Lo harán desde la familia, santuario de la vida e Iglesia doméstica. Lo harán irradiando desde su conciencia transformada en sagrario del Espíritu Santo. Lo harán desde la comunidad eclesial, instrumento de salvación del Resucitado, Señor de la historia. Por momentos el testimonio adquirirá dimensiones dramáticas y demandará un heroísmo a toda prueba: una enfermedad particularmente dolorosa, un estado de pobreza extrema que sobreviene de improviso, una persecución sangrienta que mata a sangre y fuego. Pero nada se escapa al control de Jesús glorioso: su mando protectora se posa sobre sus elegidos, su Espíritu asiste a los atribulados con eficacia amorosa y consoladora.

3. Profesionales de la salud.

De "Carta de los agentes de la salud"

3. Salvaguardar, recuperar y mejorar el estado de salud significa servir a la vida en su totalidad. En efecto, "enfermedad y sufrimiento son fenómenos que, escrutados a fondo, plantean siempre interrogantes que van más allá de la misma medicina para tocar la esencia de la condición humana en este mundo. Se comprende por tanto fácilmente qué importancia revisite, en los servicios socio-sanitarios, la presencia... de los agentes de la salud, que sean guiados por una visión integralmente humana de la enfermedad y sepan actuar en consecuencia con un acercamiento profundamente humano al enfermo que sufre".⁷

En este sentido el agente de la salud, cuando está verdaderamente animado del espíritu cristiano, descubre más fácilmente la exigente dimensión misionera propia de su profesión: en ella efectivamente: "está implicada toda su humanidad y le es requerida una entrega total".⁸

Decir misión es decir *vocación*.⁹ respuesta a una llamada trascendente que toma forma en el rostro sufriente e invocante del paciente confiado a los propios cuidados. Así que cuidar con amor a un enfermo es cumplir una misión divina que sólo puede ser motivada y sostenida por un compromiso más desinteresado, disponible y fiel y le da a esto una valencia sacerdotal.¹⁰ "Presentando el núcleo central de su misión redentora, Jesús dice: «yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Se refiere a aquella vida «nueva» y «eterna» que consiste en la comunión con el Padre, a la que todo hombre está llamado gratuitamente en el Hijo por obra del Espíritu santificador. Pero es precisamente en esa "vida" donde encuentran pleno significado todos los aspectos y momentos de la vida del hombre".¹¹

El agente de la salud es el *buen samaritano* de la parábola, que se para al lado del hombre herido, haciéndose su "prójimo" en la caridad (cf. Lc 10, 29-37).¹²

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE

AL DOMINGO 26 de Noviembre de 1995 - (Radio Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 23,35-43

³⁵El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: "¿Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!".

³⁶También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre,

³⁷le decían: "Si eres el Rey de los Judíos, ¡sálvate a ti mismo!". ³⁸Sobre su cabeza había una inscripción: "Este es el Rey de los Judíos".

³⁹Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". ⁴⁰Pero el otro lo increpaba, diciéndole: "¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? ⁴¹Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo". ⁴²Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". ⁴³El le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

2. Comentario Pastoral

Rey verdadero. Ante el Sanedrín, el cuerpo más representativo de los judíos, solemnemente interpelado por el Sumo Sacerdote Caifás sobre su atribución de Mesías, el Señor respondió: "Tú lo has dicho" (Mateo 26,64). Ante Pilato, que igualmente lo apremiaba públicamente a que se definiera, respondió Jesús: "Tú lo dices, yo soy rey" (Juan 18,37), agregando que había venido al mundo para dar testimonio de la verdad. El Apóstol Timoteo "delante de Cristo Jesús, que dio buen testimonio

Poncio Pilato" (1 Timoteo 6,13) a pelar el buen combate de la fe. ¡Nosotros proclamamos la realeza, el dominio, el señorío de Cristo! El sigue recorriendo los caminos del mundo y entrando en la ciudad de los hombres, como entró pacífica y salvíficamente en Jerusalén, fiel a la presentación profética: "mira que tu rey viene hacia ti" (Zacarías 9,9) humilde, amigo, protector.

Rey rechazado. Las injurias lanzadas contra el Señor crucificado por los jefes del pueblo, por los soldados y por el ladrón impenitente se repiten, de una u otra manera, en nuestros días. Se rechaza el señorío de Cristo cuando se reitra al crucifijo de Cristo de las escuelas, de los hospitales, de los caminos. Se rechaza la realeza de Jesús cuando se aprueban y promulgan leyes inicuas, totalmente contrarias al Evangelio. Se rechaza la supremacía del Salvador cuando se planifica y programa la convivencia social en abierta oposición al Sermón de la Montaña. La ideología que siembra el odio, la técnica carente de sensibilidad humana, la civilización frívola y corrupta urden sus estrategias al margen del reinado de Cristo y lo combaten implacablemente.

Rey aclamado. La plegaria del ladrón penitente ha esbozado una fórmula de apelación al corazón misericordioso del Salvador que repetiremos hasta el juicio final los náufragos de la vida: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu reino". La respuesta generosa de Cristo no se hará esperar. Como los cristianos de la primera hora, aclamamos al Señor en la asamblea litúrgica y en el testimonio de la existencia diaria (Apocalipsis 12,10-13): ¹⁰Y escuché una voz potente que resonó en

"Ya llegó la salvación,
el poder y el Reino de nuestro Dios
y la soberanía de su Mesías,
porque ha sido precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios.
Ellos mismos lo han vencido,
gracias a la sangre del Cordero
y al testimonio que dieron de él,
porque despreciaron su vida hasta la muerte.
¡Que se alegren entonces el cielo y sus habitantes,
pero ay de ustedes, tierra y mar,
porque el Diablo ha descendido hasta ustedes
con todo su furor,
cuando que le queda poco tiempo!"

Mantengámonos fieles a la tradición apostólica (1 Timoteo 6,14-16):

¹⁴observa lo que está prescrito, manteniéndote sin mancha e irreprochable hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵Manifestación que hará aparecer a su debido tiempo

el bienaventurado y único Soberano
el Rey de los reyes y Señor de los señores,
¹⁶el único que posee la inmortalidad
y habita en una luz inaccesible,
a quien ningún hombre vio ni puede ver.
¡A él sea el honor y el poder para siempre! Amén.

3. Día universal de acción de gracias.

El jueves 30 se celebra este día, en un magnífico testimonio religioso que aúna a muchos pueblos y naciones. Agradecer a Dios es un sentimiento primario y elemental del ser humano. Se lo expresa de diversos modos, de acuerdo a las culturas y también según las cambiantes condiciones de la evolución histórica. ¡Dios existe, es bueno y nos hace experimentar su protección!

La Biblia, el libro religioso por excelencia, sobre todo en los salmos, pone en nuestros labios y en nuestros corazones fórmulas admirables de agradecimiento a Dios. Y nos lleva a las motivaciones más profundas y esenciales: nos hace vibrar con la proclamación del amor misericordioso del Señor que se juega por la felicidad de sus hijos. Un ejemplo magnífico lo encontramos en el salmo 107,1.5-9:

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

Estaban hambrientos, tenían sed
y ya les faltaba el aliento;
pero en la angustia invocaron al Señor,
y él los libró de sus tribulaciones:
los llevó por el camino recto,
y así llegaron a un lugar habitable.

Den gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas en favor de los hombres,
porque él sació a los que sufrían sed
y colmó de bienes a los hambrientos.

Jesús nos anima a dirigirnos al Padre, en la forma en que él mismo se expresó (Lucas 10,21): "En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Si, Padre, porque así lo has querido". Recrimina nuestra ingratitud en la de los nueve leprosos curados (Lucas 17,17-18): "Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?".

Como la comunidad cristiana de los orígenes nos congregamos en la liturgia para agradecer como comunidad (Apocalipsis 11,17-18):

¹⁷"Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso
—el que es y el que era—
porque has ejercido tu inmenso poder
y has establecido tu Reino.

¹⁸Los paganos se habían enfurecido,
pero llegó el tiempo de tu ira,
así como también el momento de juzgar a los muertos
y de recompensar a tus servidores, los profetas,
y a los santos y a todos aquellos que temen tu Nombre
—pequeños y grandes—
y el momento de exterminar
a los que corrompían la tierra".

Aún en los momentos que nos parecen más incomprensibles por la violencia de los sufrimientos, Dios nos ama. ¡La fe nos ilumina! Nos orienta el Apóstol (Romanos 8,28): "Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE ADVIENTO. (Radio Provincia de Bs.As. 03.12.95)

1. Texto evangélico. Mateo 24,37-44

³⁷Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. ³⁸En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; ³⁹y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. ⁴⁰De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. ⁴¹De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada. ⁴²Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. ⁴³Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. ⁴⁴Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

2. Comentario Pastoral

Invitación . (1ª Lectura: Isaías 2,1-5). ¡ Comenzamos el Adviento ! La larga preparación del Antiguo Testamento para la llegada del Mesías culminó en la manifestación de Jesús. Todos los años renovamos esta expectativa en la liturgia, en una historia que se encamina hacia el regreso triunfal de Cristo. El profeta nos trata de comunicar un impulso de peregrincación ala montaña de Dios. "Esa roca en Cristo" (1 Corintios 10,4) dice Pablo aludiendo a la fuente de nuestra salvación. "Me mostró una montaña de enorme cultura" (Apocalipsis 21,10) símbolo de Cristo, de la que baja, por una gracia la Iglesia. Subir a esas alturas de la revelación profética, consumada en Jesús, ha de ser objetivo primordial del Adviento.]

Renovación. (2a. lectura: Romanos 13,11-14). Al bautizarnos hemos sido revestidos de Cristo. Si el apóstol nos exhorta a revestirnos ulteriormente de él, es porque hay que seguir creciendo en la iniciación cristiana. También hay que neutralizar las recaídas en el pecado a las que estamos expuestos por las consecuencias del pecado original en nuestra naturaleza. La brevedad de nuestra vida hace más urgente esta indicación. Todo ha de ser luz en nosotros: la conciencia, santuario iluminado como el día; la familia, espejo brillante de virtudes cristianas; la comunidad, imagen rutilante de fe pura y caridad encendida.

Prevención (Evangelio). El Adviento, escuchando a Jesús cuando nos habla interiormente y cuando lo hace a través de sus predicadores, ha de llevarnos a una

conducta cristiana que es sinónimo de santidad. En este tiempo de prueba, que Dios nos otorga como se lo otorgó a los contemporáneos de Noé, nuestra libertad ha de elegir sabiamente y decidirse por la Verdad, que es Cristo. Nuestra libertad ha de vivir con sobriedad, imponiéndonos una saludable disciplina en el ayuno para mortificar las tendencias desorden que a veces se despiertan en nuestro cuerpo. Nuestra libertad ha de expresarse en la solidaridad, tendiendo nuestra mano al que vacila o al que ya ha sucumbido. ¿Qué mejor modo de esperar al Señor en su venida que servirlo en el que sufre, en el que se siente solo en la cárcel, en el que no tiene un pequeño terreno donde levantar una morada digna para su familia? ¡Estemos prevenidos, con el corazón limpio, el rostro sereno, las manos activas!

3. Fiesta de la Inmaculada Concepción

Designio de Dios. En la 2a. lectura de la misa de la fiesta (Efesios 1,3-6.7-8) se focaliza en Cristo el motivo último de la alegría que, como a Iglesia, nos invade. María colaboró para que la bendición del Padre nos alcanzara. Esa bendición nos hace santos, nos afirma en el amor, como participación, por vía de Espíritu Santo contribuye a la realización de este proyecto salvífico, fecundando el seno purísimo de María, la Virgen de Nazaret. Toda la Trinidad obra maravillas en la mujer bendita que se sentirá estremecida de gozo, en su humildad y pequeñez.

Belleza de María. Salvado el contenido principal de nuestra celebración, es justo que también nos detengamos en la contemplación del misterio de la Inmaculada Concepción. ¡Todo es belleza sin par! ¡Todo es gracia esplendorosa, luz refulgente, amor radiante! Nadie, como María, ha sido bendecida por el Padre "con toda clase de bienes espirituales en el cielo". La salvación merecida por Cristo mediante su misterio pascual ha favorecido de modo insuperable a su madre, asegurándole anticipadamente la plenitud de la gracia, "para alabanza de la gloria" del Padre. Lo engendrado en ella ha sido obra del Espíritu Santo ver Mateo 1,20). Nunca persona humana alguna colaboró más dócil y eficazmente con el Espíritu Santo, nunca el fruto de esta colaboración resultó más para gloria de Dios y bien de la humanidad. Con sobrada razón nuestro asombro llega a su más alto nivel al contemplar tanta belleza, tanta santidad, tal amor.

Visión de Iglesia. María es el espejo de la Iglesia. Cada uno de nosotros tiene que mirarse en él para imitar sus virtudes, sobre todo su vida en gracia santificante. Para ello debemos purificarnos por la penitencia, afirmarnos en la humildad, alimentarnos con el Pan de la Palabra y de la Eucaristía. Como comunidad eclesial tenemos que centrar nuestra fe en Cristo, dejarnos guiar por el Espíritu Santo, cumplir a la perfección la voluntad del Padre,. Como la "llena de gracia" tenemos que salir al encuentro del hermano necesitado , sirviendo como en Caná y sufriendo como en el Calvario.

4. ¡Ven, Señor Jesús! (oración del Adviento de 1982)

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 2º DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Bs.As. 10.12.95)

1. Texto evangélico. Mateo 3,1-12

3 ¹En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: ²"Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca". ³A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.*

⁴Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. ⁵La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, ⁶y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

⁷Al ver que muchos Fariseos y Saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: "Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? ⁸Produzcan el fruto de una sincera conversión, ⁹y no se contenten con decir: 'Tenemos por padre a Abraham'. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. ¹⁰El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. ¹²Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible".

2. Comentario Pastoral

El Mesías pacificador. (1a. lectura: Isaías 11,1-10). Jesús, el Mesías prometido y cuyo regreso esperamos ansiosamente en este Adviento, ha sido colmado con la plenitud de los dones del Espíritu Santo. Nosotros participamos de esta unción espiritual por medio de los sacramentos del bautismo y de la confirmación. El reinado de Cristo, vencedor esforzado de los violentos, instaura un régimen de paz humana y cósmica. Los seguidores de Jesús, por los sacramentos de la iniciación, asumimos la ardua y apasionante tarea de consolidar esta pacificación universal, animados por el Espíritu Santo.

La comunidad eclesial. (2a. lectura: Romanos 15,4-9). Para cumplir su misión la Iglesia ha de leer atentamente las Santas Escrituras, ya que ellas son fuente de constancia y consuelo y sostienen nuestra esperanza. Hacia adentro la comunidad ha de caracterizarse por el espíritu de acogida. San Pablo nos dice hermosamente que, con su venida, Cristo nos acogió. ¡Qué lejos está la sociedad llamada cristiana de demostrar esta actitud frente al forastero, al refugiado, al sin techo, al desamparado! Muchas veces damos la impresión de una sociedad cerrada herméticamente, que vive en la defensiva. En más de un caso parece que somos una casa con las cortinas bajas, en la que ya no entra el sol bienhechor. ¡Tantas veces cerramos el acceso a Cristo mismo!

El pregonero insobornable (Evangelio). Juan el Bautista cumple valientemente su misión de pregonero de Jesús. No ocupa el primer plano, no busca el aplauso. A sus discípulos dirá: "es necesario que él (Cristo) crezca y que yo disminuya" (Juan 3,30). Esta humildad lo hacía libre para reclamar un profundo cambio de conducta a sus oyentes. "Juan no era la Palabra sino la voz que hacía de eco a la Palabra", escribirá San Agustín. La Iglesia tiene que seguir preparando el camino de los corazones a Cristo. Sólo mantiene una libertad inspirada en el Evangelio llenará cumplidamente esta misión. Juan se mantuvo a distancia de los fariseos y saduceos, como Jesús lo hará respecto de Herodes. Nuestra voz, en palabras y gestos, tiene que seguir siendo eco del Verbo de Dios encarnado, sin pactar con el poder humano, sin dejarse sobornar por falsos halagos de fáciles ventajas terrenas, sin amedrentarse ante amenazas persecutorias.

3. Día de los Derechos Humanos

Siglos pasado. Al celebrar hoy el Día de la 'Declaración Universal de los Derechos Humanos' nos retrotraemos a la memoria del atropello de los mismos en los muchos siglos que cuenta ya la historia de la convivencia social. En el ámbito más restringido localmente o más extendido universalmente ha habido múltiples, dolorosas y hasta horrorosas situaciones de avasallamiento y opresión de unos sectores y pueblos contra otros. Para certificarlo allí están las conquistas a sangre y fuego; las degollaciones el genocidio de los aborígenes americanos en diversos períodos y etapas' la reducción a la servidumbre encubierta del proletario en la primera era industrial.

El siglo 20. Nuestro siglo también ha sido testigo de muchos crímenes de lesa humanidad. Ya nadie ignora los horrores de centenares de guerras, entre las que se destacan por su trágicas dimensiones las dos guerras mundiales. A los sufrimientos de decenas de millones de jóvenes soldados hay que agregar los bombardeos exterminadores de enteras poblaciones civiles. La mención del ataque atómico de Hiroshima y Nagasaki

equivale a un baldón eterno e imborrable en la historia de las civilizaciones. Pero hay que recordar también los regimenes totalitarios con sus campos de concentración, su condena a trabajos forzados, su odio racial y sus cámaras de gas. Hemos de referirnos asimismo a los gobiernos democráticos con su planificación económica de neto y salvaje corte neoliberal, que mantiene sumergidos a enteros sectores y pueblos.

¿Un año 2000 esperanzador?. ¡Transformemos en acción los principios formulados en 1948! ¡No nos resignemos cobardamente a tolerar el abuso de un grupo de naciones sobre la mayoría de la humanidad! ¡Eduquemos a las nuevas generaciones en el respeto de todos, especialmente de los más humildes! Pero no nos pasemos de tiempo en huecos discursos. Que la democracia eduque mediante leyes justas, mediante planes económicos humanitarios, mediante un estilo de gobierno sobrio y servicial. Que se vean propuestos, defendidos y promovidos valores primarios como la vida, la familia, el trabajo, la salud, la educación. Entonces el ocaso del violento siglo 20 dejará lugar para la aurora de un nuevo siglo y de un nuevo milenio de luz y de paz.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 3er.
DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Bs.As. 17.12.95-06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 11,2-11

²Juan el Bautista, oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: ³"¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?". ⁴Jesús les respondió: "Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: ⁵los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ⁶¡Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo!".

⁷Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: "¿Qué fueron aver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes. ⁹¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta. ¹⁰El es aquel de quien está escrito:

*Yo envío a mi mensajero delante de ti,
para prepararte el camino.*

¹¹Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

2. Comentario Pastoral.

Alegría. (1a. Isaías 35,1-6.10). "Les aseguro que un abrir y cerrar de ojos les haré justicia" (Lucas 18,8) dice Jesús refiriéndose a la providencia atenta de Dios hacia los pobres. El profeta describe con bellas imágenes el cambio favorable que la salvación provoca en la historia. La campiña mustia por la prolongada sequía se viste de colores y estalla en un himno a la vida que nos arrastra y entusiasma. ¡Cuántos hogares se asemejan a estos campos castigados por un sol de fuego y esperan de nosotros la comunicación de la felicidad que hemos recibido de Cristo para devolver las ganas de vivir a quien las echa de menos! Una palabra de aliento, un gesto amigo, un apoyo fraterno: ¿quién no los puede brindar?.

Paciencia (2a. lectura: Santiago 5,7-10). El autor sagrado hace un llamado insistente por una actitud de paciencia, de aliento, de fortaleza en la espera de la venida del Señor. Jesús había dicho (Lucas 21,19): "gracias a la constancia salvarán ustedes sus vidas". Pablo escribe: "nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones,

porque sabemos que la tribulación produce la constancia" (Romanos 5,3). Para aclararnos su pensamiento, Santiago nos invita a inspirarnos en el sembrador, que echa la semilla y luego vuelca en la oración su esperanza de una buena cosecha. Es una paciencia-acción, una paciencia-pasión, una paciencia-confianza. La cantó el salmista en la bien conocida estrofa: "el sembrador va llorando cuando esparce la semilla; pero vuelve cantando cuando trae las gavillas" (Salmo 126,6).

Signos. Jesús tuvo en sus labios espontánea y inmediata la respuesta a la pregunta de los discípulos de Juan: "¿eres tú el que ha de venir ...?" Los orientó a sus obras, que eran otros tantos signos de identidad cristiana. ¿Podemos responder hoy con la misma concisión a la demanda de la humanidad sobre nuestra genuinidad como discípulos de Cristo? Sin duda que, en muchos casos, se verifica satisfactoriamente esta inquietud de nuestros contemporáneos: hay comedores parroquiales para niños y adultos, se han abierto centros para chicos de la calle, se provee de remedios a los carenciados, se ayuda a jóvenes a capacitarse en algún oficio para afrontar serenamente su futuro, más de un enfermo de sida ha encontrado una cobertura en su soledad. Pero la sociedad que presume llamarse cristiana abunda en antisignos: el armamentismo, el aborto legalizado, biotécnica en vez de bioética, contracepción impuesta, esterilizaciones masivas, narcotráfico, corrupción impune ... ¡O cambia de nombre o cambia de conducta! ¡No palabras ni gestos teatrales! Sencillamente, signos: "¡busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!" (Isaías 1,17).

3. Preparación próxima a la Navidad.

Preparación material. Los que pueden vivirán los próximos días comprando cosas para pasar la Navidad lo mejor posible. Cosas: toda clase de alimentos para recargar la mesa, cubriendo los distintos momentos con comidas, bebidas, dulces ... Muchos no tendrán qué comer, pero al comercio le interesa vender a los afortunados. Cosas: se piensa en la vestimenta por renovar en las distintas reuniones sociales. Otros ya no pueden mudar el vestido gastado por el uso, ni el par de zapatos que ha perdido el brillo, pero a la sociedad consumista les es imprescindible presionar sobre los sentidos de los afortunados. Cosas: se emprenden viajes de descanso o de placer, a diversos puntos del país o del exterior. ¡Tantos no pueden visitar a sus padres, en una separación que ya lleva muchos años, por pobreza total! Al turismo le interesa poblar los hoteles y las playas con los afortunados del poder y del tener.

Preparación espiritual. No estamos contra la sana expresión de alegría de la Navidad. Los ángeles comunicaron a los pastores "una gran alegría para todo el pueblo". Pero el mensaje valía para todos, y no para un grupo de afortunados. El mensaje de alegría iba dirigido a los pobres (los pastores lo eran), como primicia de toda la humanidad. Por eso una celebración de Nochebuena en la que los humildes, los débiles, los pobres son convidados de piedra no es cristiana, profana los sentimientos más puros y nobles que los ángeles, en nombre de Dios, han querido despertar en el corazón humano. Individualmente hemos de purificar la conciencia, con la humilde confesión de nuestros pecados y una adhesión más fiel y consecuente a Jesús como Salvador y Señor. Comunitariamente hemos de rectificar el rumbo, para que el ordenamiento social devuelva la dignidad a cada persona, a cada familia, a cada población.

Preparación eclesial. Los cristianos sabemos que con Jesús la humanidad ha entrado "en la plenitud de los tiempos". La historia, dentro de esa visión, va pasando por etapas, que representan verdaderas nuevas visitas de Dios a su pueblo y en las que la Iglesia ha de actuar como instrumento de salvación. "Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su pueblo" (Lucas 7,16): esta alabanza, mezcla de asombro gozoso y de santo temor, en la que prorrumpió una gran multitud en Naín después de la resurrección del joven, ha de resonar hoy en toda la tierra. No hablemos de muerte de la historia, hablemos de resurrección renovadora. Resurrección no de un individuo, sino de la humanidad entera. ¿La condición? ¡La unidad de los cristianos! Lo pidió Jesús al Padre con oración eficaz: "que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado ..." (Juan 17,23).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 4º
DOMINGO DE ADVIENTO, 24 DE DICIEMBRE DE 1995
(Radio Provincia de Buenos Aires-06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 1,18-24

¹⁸Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y; cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. ²⁰Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

²²Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

*²³La Virgen concebirá
y dará a luz un hijo a quien pondrán
el nombre de Emanuel,*

que traducido significa: "Dios con nosotros".

²⁴Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, ²⁵y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

2. Comentario pastoral

Jesucristo. No podía ser más oportuna la síntesis cristológica de la segunda lectura (Romanos 1,1-7) como portada de la Navidad, en la víspera misma de la fiesta. Al celebrar el nacimiento de Jesús nuestra fe ha de abarcar la totalidad de su misterio: la encarnación del Verbo y el cumplimiento de su Pascua. También hoy tiene que haber servidores de Jesucristo dispuestos a ser enviados como pregoneros. También la obediencia en la fe regenera y salva a los pueblos expectantes, invitados a participar, por la gracia, de la vida misma de Dios, que los afirma en la paz en la paz mesiánica.

María Al término del Adviento la Iglesia vuelve a focalizar la figura de María, exaltando su virginidad. El Evangelio ve cumplida en ella la profecía de Isaías (1a. lectura: 7,10-14). Dios ha realizado nuestra salvación de modo portentoso en Cristo, nacido de María virgen. La colaboración de ésta ha sido necesario por misterio y libre designio de Dios., La presencia de José en este cuadro íntimo, como compañero de María, nos demuestra hasta qué punto Dios no nos ha impuesto la salvación de modo avasallador, sino en un diálogo confiado, para lograr el servicio del hombre a la gratuita y amorosa iniciativa del cielo.

El Espíritu Santo. La acción del Espíritu Santo es soberana y eficaz. Hace fecunda la virginidad de María y anima desde el primer instante la santa humanidad de Jesús, que será el instrumento generoso de nuestra redención. Luego continuará impulsando a Cristo en su vida pública y lo llevará a celebrar su misterio pascual. También hoy el ángel del Señor sigue diciendo a la Iglesia: "no temas ... es obra del Espíritu Santo", mientras señala las iniciativas y los frutos de la evangelización que van apareciendo en la geografía y en la historia de un mundo que parecía agotado.

"VEN, SEÑOR JESUS"

1. "Como el pueblo acorralado de la antigua alianza y ley,
la Iglesia Esposa te espera, Jesús, Dios Salvador,
cual el venado sediento, y como la tierra árida,
clama la patria argentina por tu venida, Señor.
Entre la angustia que oprime, y la esperanza segura
este tu pueblo creyente sigue aguardando, Pastor".
2. "Es la Iglesia quien nos dice, cual doctísima Maestra,
que tú vienes hoy de nuevo, sin cansarte de llegar.
Que ya estás en los techos, y en el hombre sin jornal,
que en enfermos y afligidos tu figura viva está,
al igual que en nuestros jóvenes sin sereno porvenir,
y en el niño desnutrido que mendiga
amor y pan".
3. "Nos recuerdas que tenemos, en el hoy de cada día,
mil valiosas ocasiones de encontrarte en la ciudad.
En la imagen del mendigo, forastero y del menor.
Vas golpeando la puerta de nuestro cristiano hogar.
Franquear quieres nuestra entrada y adentrarte al interior
dándonos tu vida plena mientras te damos el pan".
4. "Danos tu Santo Espíritu, para reconciliación;
que esta, más que palabras, sea amor en plenitud.
Que al invitarnos a fiesta, arda en nosotros la sed
de más justicia y trabajo, de libertad y virtud.
Y al entonar villancicos te prestemos atención
al elocuente silencio de la inmensa multitud".
5. "Llega otra vez a esta tierra, y no atrases tu venir,
tú, que siendo rico y fuerte, fuiste como un pobre más.
Tú que sentías de verdad una tierna compasión
por el enfermo, el triste, el de vida marginal.
Virgen y Madre María, alcanzados la gracia insigne
de compartir plenamente este Adviento y Navidad".
6. "Que al encender en mil luces el árbol de Navidad
esmorezca por fin la esperanza en la vida nacional.
Que alguna porción nos sobre para el hermano sufriente,
al repartir el pan dulce en el círculo familiar.
Sepa que ha llegado Cristo al mundo
quien tiene la mesa puesta de los más elementales".

JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 31 DE DICIEMBRE DE 1995 - FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA
(Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 2,13-15.19-23

¹³Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". ¹⁴José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. ¹⁵Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta:

¹⁹Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, ²⁰y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". ²¹José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. ²²Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, ²³donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas:

2. Comentario Pastoral.

Familias exiliadas. La consigna del ángel a José de levantarse ya y salir precipitadamente como fugitivos a una tierra extraña la han ejecutado innumerables miembros de familias. Se les ha comunicado la orden por la violencia de alguna, por la prepotencia de algún dictador, por la rudeza de alguna situación o planificación económica. Suman millones los prófugos, los migrantes dentro de un país o emigrantes fuera de su patria. ¡Triste suerte la de estos desterrados, que ven conculcados parcial o totalmente sus derechos más elementales!

Familia ejemplar. La Sagrada Familia de Nazaret se constituye en ejemplo definitivo de toda convivencia familiar. Pablo VI, describió admirablemente las virtudes resplandecientes de este hogar. En su peregrinación a Nazaret, el 5 de enero de 1964, dijo: "Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irreemplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social".

Pastoral familiar. Con razón la Iglesia nos anima a promover en nuestras comunidades una pastoral adecuada a la importancia que tiene la familia como institución fundante de la sociedad. Ante todo cultivemos la fe en Cristo en los miembros de las familias ya constituidas o por constituirse, ya que Jesús, por el sacramento del orden, irradia amor fiel, respetuoso y generoso. Exijamos a la sociedad organizada democráticamente, leyes morales y planes justos que salvaguarden la honestidad, aseguren una cultura del trabajo y hagan de los medios de comunicación social instrumentos edificantes en las buenas costumbres.

3. ¡Feliz Año Nuevo!

Ya que en Cristo se cumplen todas profecías, que en esta hora de la humanidad veamos los signos mesiánicos que el Señor mismo señaló.

Las espadas se transformarían en arados y las lanzas, en podaderas. Entonces que se vacíen los arsenales, que se desactiven las armas nucleares, que ya no desfilen amenazadores los tanques, que ya no urlen las sirenas ante bombardeos genocidas, que desaparezcan las armas químicas. Y que con el ahorro acumulado se abran fuentes de trabajo, se levanten hospitales para atender la salud de los pobres, que cada familia tenga acceso a la casa propia y digna.

El ternero y el cachorro de león aparecerán juntos ... Que este anuncio de paz cósmica y ecológica se refleje en la superación de los egoísmos que condenan al ostracismo de la marginación a millones de ciudadanos. Que se borre de nuestro vocabulario, de la legislación y de la planificación económica la mentalidad que el hombre para el hombre y se la sustituya por una genuina civilización cristiana, en la que el hombre para el hombre.

Que en el país ondeen los trigales ...En nuestro suelo se ha ido recogiendo y se continúa recogiendo la cosecha de los cereales. El campo, fecundo, ha devuelto millones de toneladas a la siembra de meses atrás. Montañas de trigo, de soja, de maíz, de girasol cubren la geografía del país. Y, sin embargo, ¡Cuántas mesas vacías, cuántos estómagos con hambre, cuántos niños desnutridos!.

¡No nos resignemos a la injusticia! ¡Proclamemos un Año Nuevo de felicidad para todos, de reconciliación nacional, de cambio de corazones! Si cada uno de nosotros pone convicción en este propósito y estrechamos filas los bien intencionados, el año 1996 frenará la decadencia y traerá bienestar para cada familia argentina.